

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

EBBE VILBORG, *Achilles Tatius, Leucippe and Clitophon*. *Studia graeca et latina Gothoburgensia*, 1. Almqvist & Wiksell, Stockholm, 1955. XCII + 192 pp. Un encarte con un resumen en esperanto.

Faltaba una moderna edición crítica de Aquiles Tacio. Esta laguna ha sido llenada satisfactoriamente por Ebbe Vilborg. Su trabajo es nada menos que perfecto. Con admirable diligencia ha coleccionado todos los manuscritos, completos o parciales, que se conservan del *Leucippe y Clitofón*. Vilborg ha usado además tres papiros, que representan una tradición distinta de los códices. Como el papiro de Milán, que había sido editado y estudiado por Vogliano, es del siglo II, la fecha de la novela de Aquiles Tacio ha de ser adelantada notablemente, pues comúnmente se atribuía al siglo IV y aun al VI (cf. por ejemplo, el artic. correspondiente de la *Realencycl.* de Pauly-Wissowa y la *Geschichte der griech. Litteratur* de Christ-Schmit-Stählin, II, 2, p. 854, en la quinta edic., 1913). Ya no se puede tampoco, por tanto, hacer a Aquiles imitador de tantos autores (cf. los autores y lugares citados).

Vilborg empieza por una completísima bibliografía. Luego estudia detenidamente todas las fuentes del texto y las compara entre sí. Una cuestión delicada es la diferente colocación de un pasaje del libro II (cap. 2 y cap. 3, 1-2) en el *Pap. Oxyrhynch.* 1250 y en los manuscritos. El autor propone y discute las diversas soluciones posibles. Es de notar que el mismo año de la publicación del libro que comentamos, C. F. Russo, en un artículo publicado en *Rendiconti cl. sc. mor. stor. fil. Accad. Lincei*, llega a

conclusiones distintas, sosteniendo que el *Pap. Ox.* 1250 presenta un texto torpemente abreviado. Vilborg corrige las inexactitudes de Dörrie, sobre las familias de los códices medievales y declara su preferencia por la familia B. Fija la época aproximada del arquetipo uncial (s. ix) y de los hiparquetipos (ss. xi-xii), traza la historia del texto y de las ediciones, entre las que hace destacar el valor de la de Jacobs (1821), y anota las características de la propia. El aparato crítico que acompaña al texto, nítidamente impreso, es detallado, «generalmente positivo», conservador y muy parco en conjeturas propias, aunque se anotan con cuidado las interesantes de otros autores. Al texto sigue una colección de *Testimonios* de autores bizantinos, los principales con notas críticas.

Permítasenos recoger, de las páginas dedicadas a la historia del texto, la sugerencia de que la primera traducción, latina, de *Leucippe y Clitofón*, debida a A. della Croce (1544) y que comprendía solamente los libros V-VIII, fue probablemente hecha sobre el códice Escorialense, desaparecido en el incendio de 1671, pues este códice perteneció a Don Diego Hurtado de Mendoza, a quien iba dedicada la versión. Parece confirmarlo el hecho de que ninguno de los códices hoy conservados contiene solamente los cuatro últimos libros.

La obra termina con tres índices: uno de los nombres propios griegos, otro de vocablos característicos del léxico de Aquiles Tacio y una tabla comparativa de esta edición, sustancialmente definitiva, según creemos, con las de Jacobs, Hirschig y Hercher, para facilitar las confrontaciones. Es esta un exponente del escrupuloso cuidado con que Vilborg ha trabajado. Le felicitamos y damos cordialmente las gracias por ello. Esperamos poder dárselas también por el comentario que, según anuncia en el prefacio, piensa publicar como complemento a la presente edición.

E. R. Panyagua, C. M.

TUCIDIDES, *Història de la guerra del Peloponès*. Text revisat i traducció de JAUME BERENGUER AMENÓS. Fundació Bernat Metge, Barcelona, 1953. Vol. I-II.

La *Fundación Bernat Metge* lleva adelante su empresa de la edición bilingüe de los textos clásicos de autores griegos y latinos. Empresa ardua en verdad; pero ejecutada con acierto. En efecto, la presente traducción es excelente, muy ajustada al texto y elegante en su prosa tan fluida y corrida en todo momento. Responde después de todo al propósito formulado por el autor: «Cuanto a la traducción —escribe (pp. 46) nos hemos propuesto hacerla lo más fiel posible, tanto a la forma como al fondo. Nunca nos hemos apartado de este principio; bien entendido, sin embargo, que por encima de todo, nuestro deber es hacer inteligible Tucídides al lector moderno; cuando para lograrlo ha sido preciso escoger, siempre hemos sacrificado el estilo al pensamiento».

He tenido la curiosidad de confrontarla con alguna traducción española

moderna, anterior a la presente (me refiero a la de Rodríguez Adrados), muy buena ella también. Y he podido apreciar la originalidad e independencia del Sr. Berenguer en su versión, obra a todas luces de un maestro en la materia, conocedor profundo y directo del autor a quien traduce y de su lengua. Tal vez acá y allá se pudiera haber ajustado aún más literalmente al griego sin perder su sabor el catalán. Así por ejemplo: λέγω τήν τε πᾶσαν πόλιν τῆς Ἑλλάδος παιδεύειν εἶναι (2, 41, 1), que traduce el A. «afirmo que Atenas és en tot l'escola de Grècia»; y Adrados traduce: «afirmo que la Ciudad entera es la escuela de Grecia». Pero son casos excepcionales y de poca importancia, sobre todo teniendo al lado el texto original.

Algo molesta resulta la disposición de las notas reunidas al final del volumen. Con ello se dificulta un poco su consulta. Siendo tan breves estas notas, hubieran ido mejor al pie de la página.

El original reproduce el texto de Hude y S. Jones, pero simplificado y aligerado en su aparato crítico de lecciones o variantes que no afectan al sentido. Sorprende en su conjunto la corrección del texto, tan difícil de lograr en una obra griega.

En la introducción —comprende 47 páginas—, se compendian las principales cuestiones planteadas acerca de la personalidad, la vida, el estilo, las influencias, la ideología de nuestro autor. El criterio es selectivo, no exhaustivo. Lo mismo se puede afirmar de las notas al texto: breves, sobrias, claras, lo suficiente para resumir las opiniones hoy comúnmente admitidas o para exponer las que a juicio del autor parecen más probables.

Jaime Sidera, C. M. F.

M. TULLI CICERONIS, *Tusculanarum Disputationum liber Primus*, a cura di Adelmo Barigazzi. G. B. Paravia, Torino, 1956, (Scrittori Latini Commentati). XXIV-234 pp. 20 x 14 cms.

A. Barigazzi ha preparado una bella edición del primer libro de las Tusculanas. Precede al texto una amplia introducción (XXIV pp.), donde estudia los valores éticos de las Tusculanas, la composición, el arte y la forma (pp. I-X); la disposición de la materia en el libro I de las Tusculanas; el género literario de la «consolatio»; fuentes del libro I (páginas X-XXIV).

Sobre las circunstancias internas en que Cicerón compone sus obras filosóficas, género al que pertenecen las Tusculanas, escribe el autor en las pp. VII-VIII: «Como en la política, Cicerón sufre una transformación profunda en el arte. Anteriormente predominaba el jurisconsulto que vencía al hombre; ahora la experiencia de la vida ha encontrado un fundamento, un contenido ético, en que la palabra ha perdido fascinación, pero ha ganado meditación y profundidad. Surge el hombre, que, sin dejar de reconocerse como orador y artista, ha reunido estas cualidades en una naturaleza superior de humanidad. Por esta feliz conjunción

la prosa consigue más calma, más recogimiento, conformándose con la imagen que él mismo hace de su oratoria en el último período "la cual ahora encanecía y como llegaba a la madurez y a la ancianidad" (*Brut.* 8). Así como la forma es más nítida, así la musicalidad es más tranquila y reproduce solamente algo, como un eco, de aquella amplia onda sonora de otro tiempo que arrollaba y arrastraba a los oyentes de sus discursos. Ahora el pasado parece transformado. César, su adversario político, aparece bajo otra figura en el *Brutus* (248 ss.): es un artista que puede estar sin odios ni rencores junto a Cicerón y a Marcelo. Es una transhumanación que eleva y engrandece. Y desde esta grandeza habla el escritor a sus conciudadanos del deber, de la virtud, de la felicidad que en la ultratumba disfrutaban los gloriosos antepasados, beneméritos de la patria. El discurso procede tranquilo, sin fuertes contrastes, sin musicalidad excesiva, como emanado de un espíritu que se halla fuera de las pasiones humanas».

En estas circunstancias se halla Cicerón en el tiempo en que compone las Disputaciones Tusculanas, exactamente desde el mes de mayo del 45 al mes de mayo del 44, a .C., (Cfr. *Att.* 13, 32, 2 y 15, 4, 2-3).

El texto ciceroniano se aclara por numerosas notas marginales, amplias y cumplidas, como necesitan a veces las ideas filosóficas que se exponen.

No es propiamente edición crítica, pero un breve apéndice (p. 211-221) recoge el examen de los lugares más controvertidos.

Suponemos que el autor continuará trabajando en los restantes libros de las Tusculanas, ya que su preciosa edición del libro I manifiesta que está admirablemente dispuesto para realizar el no pequeño esfuerzo que exige la preparación de estas ediciones escolares de las obras filosóficas de Cicerón.

José Guillén.

AVIANI *Fabulae*. Recensuit Antonius GUAGLIANONE: «Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum», in *Aedibus Paraviae, Aug. Taurinorum*, 1958, pp. LXIV-122, 20 x 14.

Un joven poeta llamado Aviano, a fines del siglo iv o principios del v, quiso emular la gloria del fabulista Fedro. A pesar del desacierto inicial de recurrir al dístico elegíaco para sus fábulas, su obra tuvo una gran repercusión en la Edad Media, a juzgar por las muchas copias que de la misma se conservan. Este ha sido precisamente el mayor escollo con que ha tropezado Guaglianone para su edición crítica, y es éste, a la vez, su mayor mérito, habernos sabido dar en el prólogo un estudio a fondo de toda la tradición manuscrita con la relación de todos los principales códices.

Las fábulas de Aviano van precedidas de una dedicatoria en prosa a su amigo Teodosio, que tal vez habrá que identificar con el gramático Macrobio Teodosio. El texto va ilustrado no sólo con las múltiples variantes de los códices, sino también con las citas y reminiscencias de auto-

res como Virgilio, Ovidio, Cicerón, Quintiano, Marcial, Séneca, Macrobio y otros. Al final un índice demasiado minucioso de palabras (pp. 82-122) contrasta con otro más breve y más importante (pp. 75-81), en el que se recogen las particularidades de carácter lexical, sintáctico y métrico de Aviano, de interés ciertamente para estudiar el latín de su época.

En conclusión, que el *Corpus Paravianum* se acaba de enriquecer con esta nueva edición crítica del fabulista Aviano y los estudiosos pueden contar desde ahora con un texto bien garantizado de este poeta tan poco conocido en nuestros días.

Como cosa curiosa, que no he visto anotada por el crítico, quiero consignar el hecho de los varios dísticos que con frecuencia se repiten, glossando la idea de la moraleja, a veces con ideas y palabras claramente tomadas del texto de los Evangelios. Así, por ejemplo, en la fábula *De cancro et matre* (p. 9), la enseñanza práctica se parafrasea con seis dísticos de contextura y sabor netamente evangélicos. Copio tres de ellos:

Cernere festucam mos est in fratris ocello,
in propriis oculis non videt ipse trabem.
Quae culpare soles, ea ne tu feceris ipse,
turpe est doctori cum vitiosa facit.
Nullitus imponas onus importabile nulli,
velleri qui digito nulla movere velis.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

CARMELO A. RAPISARDA, *Orientii Commonitorium, Carmina Orientio tributa*.
Centro di Studi sull'antico cristianesimo, Università di Catania, 1958.
pp. 185. 25 x 17 cms.

Este Centro de Estudios sobre el Cristianismo antiguo nos da en esta publicación una digna edición del obispo Orencio, preparada por el Dr. Rapisarda, conocido en el campo de la Filología por sus trabajos sobre autores cristianos.

Tratándose de una edición crítica, es de rigor una Introducción preparatoria al texto de las obras, como lo hace aquí el autor dedicándole con amplitud 81 páginas. En ella empieza por discutir la autenticidad del título *Commonitorium* de la principal obra de Orencio, título que no procede del poeta, sino del siglo XI. Después discute la data de la composición para llegar a la identificación del autor del *Commonitorium* con el obispo Orencio de Augusta Ausciorum (Auch) en la Aquitania meridional.

Donde para la atención Rapisarda y se detiene con más minuciosidad es en el estudio de los dos códices, que nos han transmitido los poemas de Orencio, sobre todo del Turonense, que es el único que se conserva, y del que da una extensa descripción, ilustrada con una página fotográfica del mismo, detallando hasta sus peculiaridades ortográficas. No por eso olvida la tradición indirecta, de la que trae algunos testimonios.

Rapisarda disiente de Bellanger, no admitiendo la autenticidad de los poemas menores, ni acaso de las dos oraciones que trae el Turonense a continuación del *Commonitorium*.

De las ediciones analiza el autor entre las antiguas la de Delrio y la de Martène (1700), que trae todos los escritos atribuidos a Orencio, y luego las modernas y críticas. El, por su parte, se separa de las ediciones anteriores en las variantes y enmiendas, que con toda minuciosidad registra en las páginas 33-46.

Aporta toda la bibliografía general y especial que se refiere a Orencio, y no es escasa para un autor tan poco conocido, si bien algunas de las apuntadas son de carácter muy general o manuales de Historia de la Literatura, que no añaden ninguna particularidad a las demás que consigna. Y para resaltar mejor las diferencias de texto, ofrece una tabla con la comparación en tres columnas de las ediciones de Ellis, Bellanger y Rapisarda.

La presentación tipográfica del texto del *Commonitorium* y de las demás obras menores atribuidas a Orencio es limpia y de clara lectura, con un nutrido aparato crítico. Un índice de *Verba Concordantia* del *Commonitorium* y otro de autores citados aumentan el mérito de esta edición crítica y bien estudiada de Orencio.

J. Campos, Sch. P.

II.—LEXICOGRAFIA

J. POKORNY, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*. 11. u. 12. Lieferungen. 1957-58. Bern, A. Francke Verlag. Cm. 25 x 17; pp. 961-1136.

Ya se han reseñado en *Helmantica* (vol. II, 1951; vol. VII, 1956), los fascículos precedentes. Es, pues, conocido de nuestros lectores el método seguido por el autor en la redacción de este diccionario: la representación de los fonemas en las diversas lenguas indoeuropeas y, cuando el caso lo requiere, una breve bibliografía.

La entrega 11a. empieza con el artículo (s)leig- «schlagen, hacken» [=golpear, azadonar]. Es uno de los más breves. Aquí se hace ver, cómo el latín *ligō*, *-ōnis* «azada» pertenece a esta raíz indoeuropea.

Acaso el artículo más importante de esta 11a. entrega sea el dedicado a la raíz *stā-:st...-* (pp. 1004-1009): ésta se analiza en sus diversas formas lingüísticas. Puede este artículo interesar a filólogos clásicos por sus rectas etimologías griegas y latinas: no sólo las en cierto modo conocidas de todos: como gr. ἵστημι (dór. ἵσταμι) lat. *stō*, *sistō*, sino otras menos conocidas ordinariamente, como *dēstināre*, *obstināre*, gr. ἄδυστηνος «desgraciado», lat. *super-stes*, *anti-stes*, *statim*, gr. στῆμων «cadena de tejedor, trama», etc.

Muy útil puede ser también en la 12a. entrega la lectura del artículo

sobre la raíz *ter-* (3): aquí se citan vocablos latinos y griegos en cierto modo usuales: gr. τρίρω «frotar», τρίρημι «perforar», lat. *terō*, *trīvī*, *trībulāre*, *trīcae*, etc.

Bastan estas breves indicaciones tomadas acá y allá para deducir: 1) la amplitud lingüística de la obra de Pokorny reseñada; 2) la utilidad práctica que tiene para latinistas y helenistas.

Julio Fantini, S. J.

J. F. NIERMEYER, *Mediae Latinitatis lexicon Minus*, Fasciculi 3 *clusarius-curia*, 4 *curia-exactare*, 5 *exactatio-haribannitor*, 6 *haribanus-laborare*, Leiden, E. J. Brill 1958, pp., en total 193-576. 26 x 17 cms.

Estos cuatro fascículos de la Colección lexicográfica del Lexicon Minus medieval Niermeyer siguen, como es natural, en cuanto a fuentes y documentos para significados y cronología las mismas características que los anteriores. En la reseña de los números 1 y 2, que hicimos en el núm. 25, p. 161 de «Helmantica», describimos ampliamente el objetivo, los límites trazados y sus caracteres diferenciales con los Diccionarios medievales ya en uso, como el de Ducange, el de Blaise, y las Colecciones documentales de que se sirve para la datación e información de los vocablos inventariados.

Allí mismo señalamos, y reiteramos aquí la extraña ausencia de fuentes hispanas, bien conocidas o ya publicadas, que permiten datar vocablos con fechas mas antiguas a las registradas por Niermeyer, o aportar términos no consignados: Tales por ejemplo, en el fasc. 3 *cormano* (*Becerro de Leire*, h. 1040, donac. de Fortún Iñiguez a S. Miguel de Ripa); en el fasc. 4 *divaricata membra*, (*Vita Desid.* de Sisebuto, s. VII); en el fasc. 5 *examussim* (*Act. Conc. Tol. X*, c. ult., s. VII), *exulus* (*Alv. Cord. Ep. 10*, 5, s. IX), *fermes* (*ter* en *Bec. de Leire*, 1078, escr. de Navarçata), *gaudibundus* (*Cron. Pac. 712*); en el fasc. 6 *horredines* (*Indic. lum. s. IX*); *inguinalis* (*Cron. Biclarense*, s. VI); *instantia* («ruego», *Cron. Bicl. s. VI*), etc.

La utilidad y méritos de este Lexicon Medi Aevi no quedan por eso menoscabados, pero creemos que deben tenerse en cuenta estas omisiones, cuya rectificación pueden completarlo y mejorarlo.

J. Campos, Sch. P.

FERDINANDO BERNINI, *Dizionario della Lingua Latina (Italiano-Latino; Latino-Italiano) per uso di tutte le scuole medie*, 3.^a edizione riveduta corretta e aumentada. Società Editrice Internazionale, Torino, 1958, XIV-1557 pp.; 19 x 13 cms.

La SEI ha logrado preparar un Diccionario escolar que en pocos años ha visto la luz en su tercera edición. Una obra de tipo manual y bastante completa en sus dos partes: italiano-latín y latín-italiano.

Precede el Calendario romano con la indicación de las fiestas en sus días correspondientes y la Metrología romana según F. HULTSCH, *Griechische und Römische Metrologie*.

La exposición de las palabras es bastante completa, dado su tamaño, detallando varias acepciones, confirmadas por abundancia de frases que interpreta siempre en la lengua correspondiente.

No cabe duda que los alumnos de las escuelas medias tienen con este Diccionario un buen instrumento de trabajo. Si las frases latinas tuvieran, aunque fuera brevemente indicado el autor del que están tomadas, ofrecería mayor seguridad de expresión, puesto que, aunque ambos sean autores latinos, no es lo mismo citar una frase de Comodiano o Petronio, por ejemplo, que de Catón el Viejo o del venerable Ennio. Algunas tablas de ilustraciones, demasiado pocas, completan el positivo valor del libro que recomendamos muy sinceramente.

José Guillén.

III.—ESTUDIOS Y COMENTARIOS

SIEGFRIED J. DE LAET, *Portorium, Etude sur l'organisation douanière chez les Romains, surtout à l'époque du Haut-empire*, Brugge, 1949, pp. 510. 25 x 16 cms.

En un estado tan organizado y organizador como el romano, un estudio completo del sistema aduanero engloba por necesidad una serie de problemas de detalle y cuestiones auxiliares, no siempre posibles de resolver. Esto supone a la vez recoger una gran cantidad de datos geográficos e históricos, que interesan e incumben a ambas disciplinas.

El autor ha empezado por fijar el concepto de *portorium* desde su mención más antigua, el 508 a. C., y lo confronta luego para delimitarlo, con *vectigal* y *tributum*. Para abarcar toda la cuestión con valor casi exhaustivo ha aprovechado la información y noticias contenidas en fuentes clásicas, Cicerón, Estrabón, César, etc., en las inscripciones del *Corpus*, y la inmensa bibliografía que conoce y maneja, llegando a precisar en el grado posible la complicada madeja de la organización aduanera del *portorium* en las diversas épocas, y en las distintas provincias del *Orbis terrarum* romano. Por esta complicación de tiempos y lugares y para proceder ordenadamente, ha distribuido la materia y el libro en tres partes, correspondientes al período de la República, al Alto Imperio y al Bajo Imperio. En cada época de ésta estudia por provincias el sistema de impuestos, siguiendo la forma de arrendamiento de los mismos, las disposiciones jurídicas tomadas para el caso, los artículos o mercancías sujetas al impuesto, y otros muchos detalles que dan idea cabal de la trama de las finanzas públicas de los Romanos.

Es de notar que la parte más extensa es la segunda, que se refiere al período del Principado (pp. 119-454), por abundar en él más que en el resto las fuentes, es decir, desde el fin de la República hasta mediados del siglo III.

Como complemento 7 mapas ilustran a lo largo del libro la distribución geográfica de las localidades con oficinas aduaneras.

Y el *index* de personas, el geográfico y etnográfico, el de las instituciones y funciones son instrumentos muy preciosos en la búsqueda dentro de tan enmarañada red de datos, nombres, citas y fuentes.

En total, debe reconocerse que es un libro monográfico de rigor científico e innegable mérito, que constituye un arsenal copioso de información geográfica, histórica y de instituciones del Estado Romano, que podrá ser consultado con provecho por los especialistas en historia económica antigua.

Julio Campos, Sch. P.

ETTORE PARATORE, *Storia del Teatro Latino*, Casa Editrice Dr. Francesco Vallardi, Milano, 1957, pp. 288, 25 x 16.

El profesor Paratore, de la Universidad de Roma, continúa dándonos muestras de su incansable actividad publicitaria con esta maciza obra, que forma parte de la *Historia del Teatro* que dirige Mario Praz.

El tema ya es familiar al autor por haberlo tratado en su *Storia della letteratura latina* y en estudios monográficos sobre Plauto y más aún sobre Séneca, del que nos da el autor un excelente estudio monográfico.

Sin llegar a la categoría de una obra exhaustiva, es más que una obra de pura vulgarización; es una bien lograda síntesis científica de todos los puntos principales relacionados con el tema, expuestos con un criterio personal, en un plano muy parecido al de Beare, *The Roman Stage*, (Londres, 1955²), que el autor conoce perfectamente y cita con cierta frecuencia.

La obra se divide en seis capítulos de extensión e interés no siempre iguales: I. Los orígenes. II. La organización teatral en Roma. III y IV. de Livio Andrónico a Plauto; Ennio, Pacuvio, Cecilio, Estacio y Terencio. V. La época de César. VI. La edad imperial.

En la introducción define los caracteres generales del teatro latino y su lugar en la historia de la civilización. Pasa luego a estudiar sus influencias y manifestaciones primitivas (*satura*, *atellanae*, *mimus*). En los capítulos siguientes trata de la organización teatral en Roma, en cuanto a sus elementos materiales: actores, empresarios, disfraces, escenario, representación. En el resto de la obra examina la producción dramática de cada uno de los grandes dramaturgos romanos.

En breves páginas enjuicia la obra de Livio Andrónico y Nevio. Se detiene en el estudio de Plauto e insiste en el influjo de las atelanas. Respecto a Ennio hace hincapié en su bifrontismo, es decir, su doble personalidad, nacionalista y filohelenista. Hace resaltar la obra de Te-

rencio, que conoce con detalle, y, sobre todo, la de Séneca, a quien dedica casi cincuenta páginas, dándonos un juicio muy completo del mismo.

Buen conocedor del mundo moderno, Paratore hace aplicaciones frecuentes y atinadas, a la manera de G. Highet en su obra *The Classical Tradition* con el tema del *mito*.

Las ideas van expuestas en un estilo ágil y vibrante. En la facilidad de síntesis revela el autor una madurez de juicio y un dominio completo de la materia. A veces sin embargo la abundancia de ideas hace que se acumulen los incisos y paréntesis, con perjuicio de la diafanidad del pensamiento. Esto y algún *lapsus*, fácilmente subsanable, se explica en parte por la extensión del tema, la abundancia de materiales y la asombrosa actividad del autor, cuya producción va en aumento de día en día.

Posiblemente no todos aceptarán plenamente todos y cada uno de los juicios del Paratore, pero, así y todo, la obra será fecunda, no sólo por la doctrina segura que encierra, sino también por las controversias que ya comienza a suscitar.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

GEORGES PIRE, *Stoïcisme et Pédagogie de Zénon à Marc-Aurèle, De Sénèque à Montaigne et à J. J. Rousseau*. Liège-Paris, 1958, pp. 219. 25 x 16 cms.

Una filosofía pedagógica de la civilización helenística por la cultura y la *paideia*, para lograr un humanismo cosmopolita o universal enseñado por el estoicismo en cinco siglos, es la tarea que se propone mostrar G. Pire, y que justifica, a juicio de Marrou, la ingeniosa empresa de este libro.

La estructura arquitectónica de la obra sigue los pasos históricos del Estoicismo desde Zenón a Marco Aurelio, y por esto es clara y simple. Tres partes corresponden a esa contextura: la primera a la Estoa antigua, Zenón de Kitión, Cleantes, Crisipo; la segunda a la Estoa media, Panaetius y Posidonius; la tercera a la Estoa moderna, Séneca, Epitecto, Marco Aurelio. Se añade una cuarta parte ajena al Estoicismo histórico, y que viene a ser el *Fortleben* de las doctrinas de Séneca en las teorías pedagógicas de Montaigne y de Rousseau.

En cada una de las tres partes sigue un método uniforme, estudiando el autor, sus obras, sus ideas pedagógicas, y caracterizando lo original de cada uno, sobre todo de Crisipo y de Séneca. Este absorbe la extensión mayor en las pp. 69-127. Se explica, porque aparte de sus numerosas obras filosóficas, empieza el autor por darnos un resumen de la educación tradicional en el siglo I del Imperio para situar y aquilatar las adiciones y novedades pedagógicas del filósofo cordobense, cuando critica y ataca especialmente la retórica de su tiempo como procedimiento de educación.

Nos parece muy oportuno e interesante el capítulo I de la segunda parte, dedicado a las escuelas estoicas de gramática en época helenística, en el que estudia al fundador y jefe de la escuela de gramática de Pérgamo, Crates de Mallos.

Al final nos ofrece una síntesis con una mirada de conjunto de las concepciones estóicas en materia de pedagogía, que recoge los principios analizados en el cuerpo del libro.

Para el texto de las citas que alega, da una lista de ediciones en la Bibliografía en las pp. 9-10; y no deja de sorprendernos que para Aulo Gelio y Suetonio se sirva de la edición de Nisard, teniendo hoy otras más perfectas y de texto más depurado.

Por su método y claridad de ideas y exposición, el libro tiene el valor de resumen de las doctrinas estoicas, útil e interesante tanto para el historiador de la filosofía, como para el de la pedagogía.

J. Campos, Sch. P.

RENE MARACHE, *Mots nouveaux et mots archaïques chez Fronton et Aulu-Gelle*. Rennes, Presses Universitaires de France, 1957. pp. 293, 24 x 16 cms.

Tratándose de estudiar la evolución del estilo y lengua del latín, no puede menos de pararse la atención en el período que abarca las dos décadas finales del siglo I y primeros del siglo II p. C. Y refiriéndose más determinadamente a algunos aspectos del vocabulario, hay que fijarse en las obras de Frontón y su discípulo Aulo Gelio.

El autor de este libro monográfico ha querido investigar y exponer la influencia efectiva que en la revolución arcaizante del latín en el período señalado, tuvieron tanto el maestro como el discípulo sobre la parte más movediza del lenguaje, que es el vocabulario.

De antemano y como lo exige la naturaleza del estudio, muy acertadamente trata de fijar en la Introducción la doctrina estilística de Frontón y de Gellius, haciendo consistir la de aquél en el uso y preferencias por el término arcaico, por las extrañezas y los giros raros del lenguaje. Estas reglas las expuso Frontón en sus cartas que son piezas bien adobadas de estilo, como lecciones de académico y estilista a sus alumnos.

Gellius aprecia sobre todo en un escritor latino la selección de palabras, lo que él llama *elegantia*; el valor de un orador o de un poeta se mide por el número de palabras raras que embellecen su elocución.

La organización de este estudio e inventario de los arcaísmos de Frontón y Gellius que traza el autor, es la que corresponde a esta clase de estudios lexicográficos. Desde luego establece dos partes, como lo pide cada uno de los dos estilistas de que tratamos. En cada una va siguiendo las diversas categorías gramaticales según su estructura morfológica, o sea, según la derivación y composición, y dentro de cada una de éstas registra los arcaísmos y los neologismos.

Lo más valioso, a nuestro juicio, es el comentario que añade a cada vocablo, fijando el texto de su lección, frente a otras variantes, justificando luego el carácter arcaico o su novedad, el uso y el sentido que adopta en estos escritores del siglo II.

La parte de A. Gellius es bastante más extensa (pp. 107-262). Se debe a que el texto de su obra se ha conservado mejor y más completo que los fragmentos de su maestro. En este arsenal de erudición y de noticias de todas clases que es la obra de Gellius, ha hecho también consistir el estilo en una lengua rara y arcaica, y un ardor de innovación de vocablos más efectivo que su maestro. Y en este aspecto marcan las *Noctes Atticae* una etapa nueva en la historia del latín. Desde Gellius, se introdujeron nuevos términos antes no documentados.

Y en conjunto, en este progreso evolutivo del latín, con los dos escritores empieza la época arcaizante, que es la del latín cristiano y la de Tertuliano, que va innovando su vocabulario constantemente a la par que sus ideas.

Un *Index* final recoge los términos registrados en el cuerpo del libro de ambos autores.

Resulta el trabajo de Marache una excelente monografía de tipo lexicográfico y una notable aportación a la estilística latina.

J. Campos, Sch. P.

PAOLO FRASSINETTI, *Nuovi Studi sul testo dell'Apologeticum*, Istituto Lombardo di Scienze e Lettere. Milano, 1957. pp. 122.

La obra principal de Tertuliano, el *Apologeticum*, ha sido de las más estudiadas en todos los aspectos. Su texto se nos ha transmitido por dos tradiciones, la Vulgata sobre 36 códices y la del Fuldense y el fragmento Rhenaugiense, que presentan textos muy diversos.

Hasta ahora por lo general se admitía la tesis de Thörnell, de que las 500 y más lecciones variantes de una y otra tradición se debían a dos ediciones distintas, salidas de mano del mismo autor Tertuliano. Pero Frassinetti, siguiendo la idea del G. Pasquali en *St. ital. filol. class.* 22. 1947. p. 261, intenta en este trabajo reducir muchos de estos pasajes a una sola fuente. Tanto más que se dan divergencias análogas entre las clases de mss. de otras obras de Tertuliano, en las que no se sospecha de ningún modo una doble edición. Frassinetti analizando un cierto número de *loci corrupti*, de lagunas, adiciones y transposiciones comunes, acentúa la duda de que las dos recensiones no ascienden *recta via* al mismo Tertuliano.

Plantea luego la actualidad del problema desde el momento que Pasquali barruntaba algo de esto en el artículo citado, y que se ofrecían dos elementos que podían tender un puente entre las dos tradiciones, al parecer irreductibles: la tradición indirecta o literaria del texto, y el problema de los codd. *deteriores*, tratado largamente por Becker.

A continuación entra el autor en otras cuestiones muy interesantes para el objetivo propuesto: tales como las *corruptelae communes*, en las que se da cierta concordancia entre la Vulgata y la Fuldense; en la actividad redaccional de la recensión Fuldense y de la Vulgata, donde muestra las alteraciones mecánicas y conscientes, eliminadas las cuales, vendrán ambas a converger a un texto único originario.

Trata luego del origen e historia de la recensión Fuldense, acudiendo al testimonio de F. Modius y del fragmento de Rheinau, para demostrar que ésta salió probablemente en el siglo v, de una contaminación entre la primera redacción de la obra, y un prearquetipo *vulgato*, que reproducía la edición definitiva del *Apologeticum*.

Al final registra un elenco de las variantes de autor, reconocible en los datos que ofrece la actual tradición Fuldense, y como recopilación una ilustración gráfica con un esquema, que tiene apariencia de *stemma codicum*.

El minucioso y delicado trabajo de Frassinetti es una aportación científica a la pureza del texto del Apologético tertuliáneo.

J. Campos, Sch. P.

KAREL SVOBODA, *La Estética de San Agustín y sus fuentes*. Versión del francés y prólogo de Luis Rey Altuna. Librería Editorial Augustinus. Cea Bermúdez, 59. Madrid, 1958. Un vol. de 20 x 13 cms. 350 págs. Tela, 75 pesetas.

El Doctor Karel Svoboda, Profesor de Filología Clásica en la Universidad de Praga, consagrado de lleno al estudio de la antigüedad clásica, nos ofrece en esta nueva obra que hoy presentamos a la recensión, una hermosa faceta de la Agustinología: se trata de la Estética Agustiniana y sus fuentes.

Por supuesto que nadie hasta el Dr. Svoboda había logrado calar tan hondo en el pensamiento estético del Hiponense. San Agustín pasa casi inadvertido en este campo ante personalidades estético-filosóficas de la talla de E. Müller, H. Ritter, R. Zimmermann, M. Schasler, X. Walter, B. Bosanquet, B. Croce, etc., y no se nos presenta un estudio de conjunto hasta nuestros días. Ya posterior a esta obra de Svoboda nos ofreció su traductor, Don Luis Rey Altuna, un estudio titulado *Qué es lo bello. Introducción a la Estética de San Agustín*, Madrid, 1945, donde se puntualizan los rasgos característicos de esta rama filosófica en San Agustín, aunque sin un conocimiento tan profundo y exhaustivo de las fuentes como lo hallamos en Karel Svoboda.

Evoca este autor en primer lugar las ideas fundamentales del libro perdido *De pulchro et apto*, tal como aparecen en las *Confesiones*. Nos hace ver las influencias maniqueas en la Estética de San Agustín, las relaciones existentes entre la filocalia y la filosofía, los orígenes de la gramática y de la retórica, el concepto de número agustiniano, relacionado con el de Varrón y con el de los estoicos en general, cuando se trata del origen de las artes liberales. Realiza el autor un estudio sobre las fuentes posibles de San Agustín en este campo y vemos desfilar ante nuestra vista a Pitágoras, Cicerón, Séneca, Posidonio y Plotino. Estos dos últimos constituyen la fuente principal del Obispo de Hipona. Varrón y Cicerón son puros intermediarios.

La labor agustiniana en los Diálogos de Casiciaco no es puramente noética; aborda con frecuencia cuestiones acerca de la belleza. La definición de ésta dada por San Agustín es estoica, y, según Krug, la debe a Cicerón. Se nos muestra un feliz investigador, en los fundamentos de la psicología estética agustiniana en sus relaciones con la filosofía helénica, principalmente plotiniana. Hace ver los valores estéticos de las demostraciones geométricas del *De quantitate animae*. Como buen conocedor de las fuentes, examina el Prof. Svoboda, los argumentos de San Agustín a la luz de Platón, Aristóteles, Varrón, Aulo Gelio y Plotino. Los siete grados de la Psicología agustiniana expresados en *De quantitate animae*, están clasificados con una base estética. Después de un análisis minucioso de los libros *De Musica*, pasa el autor a dos estudios especiales: uno, sobre las *Confesiones*, y otro, sobre la *Ciudad de Dios*: el primero, como la manifestación estética del genio religioso, el segundo, orientado más bien hacia la estética social agustiniana. Trata de la belleza de la creación, del cuerpo humano, pasando de las antítesis retóricas a las cósmicas. Desarrolla la antítesis entre arte y naturaleza y seguidamente pasa a la estética del espíritu humano.

Bajo la pluma del Dr. Rey Altuna, ya avezada a estas lides de la Estética, se remoja la obra del ilustre Profesor de Praga. Para ello, por propia iniciativa, introduce los epígrafes de los diversos capítulos, sin perder nunca de vista el criterio bio-bibliográfico del autor.

Felicitemos, pues, cordialmente a la nueva Colección «Augustinus» que tan bien ha sabido inaugurar los estudios que se propone, publicando en castellano esta hermosa obra del Dr. Karel Svoboda.

P. José Cosgaya, O. S. A.

LUIS DIEZ DEL CORRAL, *La función del Mito Clásico en la Literatura Contemporánea* (Colección «Manuales Universitarios», núm. 8). Editorial Gredos, Madrid, 1957. 248 pp.

El Sr. Díez del Corral, erudito profesor de Formas políticas en la Universidad de Madrid, había ya dedicado fervorosa atención a la antigüedad clásica. Véanse, en sus *Ensayos sobre arte y sociedad*, la *Trilogía Romana* y los tres finisimos estudios de la *Trilogía antigua*. No se contenta este cultísimo profesor con exponer en su cátedra la estructura de la polis griega o las ideas políticas de Platón o Aristóteles. Otros aspectos del mundo clásico, más al margen de su profesión, le atraen igualmente, y a su encanto se rinde con devoción. Su competencia no es menos, como ya hemos apuntado y como prueba el libro objeto de esta reseña, acogido con tanta estima por los mejores cultivadores de la filología griega. En realidad el libro trata sólo del mito griego, porque es el que de hecho influye vivamente en amplios sectores de la literatura (y de las demás artes) de nuestro tiempo. Como muy atinadamente observa el Sr. Díez del Corral, «en líneas generales, puede decirse que el cono de atención

recortado por el gusto mitologizante ha ido retrocediendo hacia las épocas más antiguas a medida que avanzaba la historia de Occidente». Así ya no se vuelve la vista a la Roma tardía y cristianizada, como en la edad media, ni a Horacio o Séneca, como los poetas del Renacimiento o los dramaturgos barrocos, ni siquiera a la Grecia «apolínea» de los alemanes del siglo XVIII. «Al hombre contemporáneo se le ha ido abriendo progresivamente una visión que incide más profundamente que las épocas anteriores en la entraña del mito clásico, tanto por la vía de la simpatía poética como por la comprensión intelectual... Trátase de una tendencia hacia las fuentes, hacia los principios, es decir, hacia el «arcaísmo», que progresivamente se ha ido extendiendo a todos los sectores de la cultura antigua» (pp. 89-93).

El autor hace en el cap. II unas consideraciones sobre el mito como rasgo específico de la antigüedad clásica, en contraposición a la religión «antimítica» de Israel, y sobre la actitud del cristianismo, que, a pesar de significar una «novedad radical», no sólo no desdeña los mitos clásicos, sino que los acoge y los interpreta «cristianamente» (Orfeo, Hércules, Ulises como figuras de Cristo), cumpliendo así el mito una función de símbolo y hasta de «contrapeso», según el pensamiento de Guardini.

Sigue luego un capítulo sobre la persistencia y transformación del mito clásico, en el que se estudian los caracteres del mito griego (frente a otras concepciones míticas), que explican su persistencia en la cultura europea, a la que ha servido, como dice el autor, de «estupendo juguete» (p. 75). La Helena del *Fausto* goetiano sirve de ejemplo de la capacidad del mito griego para adquirir nuevos sentidos. Otra mujer raptada, Europa, tema constante en el arte, da pie al autor para llamar la atención sobre la preferencia de la literatura europea por el tema del rapto y en general por las figuras femeninas. Unas agudas observaciones sobre la columna y el mito terminan el capítulo.

El punto de partida del libro es la Revolución francesa, cuyo ambiente estuvo inundado de símbolos griegos y romanos. Buen signo de lo que «a la memoria de la cultura clásica incumbe en la gestación del espíritu contemporáneo, tarea que cumple justamente por una más neta manifestación de su esencial contenido mítico» (p. 10). Por cierto que André Chénier, el mejor poeta de la Francia revolucionaria, ambicioso cantor de mitos griegos, es aludido un poco rápida y negativamente, a nuestro parecer. Verdad es que el mismo Gilbert Highet en *La tradición clásica*, obra mucho más extensa, no le dedica más de dos páginas. Este denso y documentado libro de Highet, publicado en versión española en 1954 por el Fondo de Cultura Económica de Méjico, es uno de los utilizados por Díez del Corral, especialmente en los capítulos dedicados a la lírica contemporánea: parnasianos y simbolistas franceses (Mallarmé, Valéry), poetas y novelistas anglosajones (Eliot, E. Pound, Joyce). Si no siempre hace la cita correspondiente, es probablemente por no cargar de erudición un libro que lleva tal vez de ella la dosis justa para mostrarse bien res-

paldado sin perder la agilidad y la visión propia. Véanse las espléndidas páginas dedicadas a Rilke y particularmente a sus *Sonetos a Orfeo*. Esta parte había sido publicada previamente en el núm. 87 de *Cuadernos Hispanoamericanos* y había atraído muy fuertemente nuestra atención.

Con la misma altura es tratada en los últimos dos capítulos la tragedia contemporánea francesa, donde los mitos griegos han dado los frutos más nuevos, más ásperos y más sorprendentes. Mucho agradecimiento debemos al Sr. Díez del Corral por estas páginas tan interesantes y tan nuevas en el ambiente español. Ni se produce aquí apenas buen teatro arraigado en la tragedia antigua, ni se hacen muchos estudios del tipo del que comentamos. Los literatos hispanos prefieren volver las espaldas a los temas clásicos, como observa el autor (p. 141), fundado en las páginas finales del libro de J. M. de Cossío, *Fábulas mitológicas en España*. No fue así, ciertamente, en otros tiempos, y la obra de Cossío lo muestra bien, lo mismo que, para un mito particular, la tesis de P. Cabañas, *El mito de Orfeo en la literatura española*. Sin embargo, en la p. 219 de este último libro puede verse la referencia a ciertas producciones contemporáneas, alguna de las cuales quizá podía haber citado el Sr. Díez del Corral. En cuanto al teatro, sólo habla de *La tejedora de sueños* (Penélope), de Buero Vallejo. Tal vez ha juzgado que, por ejemplo, las «versiones nuevas» y «adaptaciones libres» de don J. M. Pemán no eran demasiado dignas de atención. Desgraciadamente es fácil que tenga razón para no querer medirlas con los Edipos y Antígonas franceses. Esperamos que otro día no tenga nuestro erudito profesor que investigar la pervivencia de los mitos clásicos solamente al otro lado de nuestras fronteras. Entretanto, felicitémosle y démosle las gracias por este fino análisis que de allá nos ha traído con tanta maestría.

E. R. Panyagua, C. M.

JIMENEZ DELGADO, J., C. M. F., *De Orthographia Latina*. Textos «Palaestra». Gráficas Claret-Lauria, 5. Barcelona, 1958; pp. 80 (24 x 17).

La pluma fecunda del P. Jiménez nos ofrece en este trabajo un estudio de conjunto del problemático asunto de la ortografía latina que ya en otros estudios anteriormente publicados en Palaestra y en Helmantica había esbozado.

Bien sabe el P. Jiménez que no puede dar una solución apodíctica a este problema, ni pretende tampoco imponer su teoría a todos. Unos la tendrán por avanzada, otros por retrógrada. Pero cree haber seguido en cada caso el camino más seguro, más propio y más útil. Mientras no se establezca una Academia Internacional de la Lengua Latina —como tienen la suya propia cada lengua moderna —será difícil sujetar a normas fijas la fluctuante grafía del Lacio.

En tres grandes capítulos divide este exhaustivo trabajo. El primero abarca la importancia del tema, las variantes de la ortografía latina,

sus principios y leyes, la bibliografía. El segundo la ortografía *histórica* con sus variaciones basadas en los documentos que van desde la literatura arcaica hasta la postclásica. El tercero de la ortografía *práctica* con sus principios y consecuencias.

No poco útil ha de ser este trabajo a los latinistas interesados.

Enrique Basabe, S. J.

ALFONSO TRAINA, *L'Alfabeto e la Pronunzia del Latino*. Casa Editrice Prof. Riccardo Patron, Bologna, 1957, pp. 86 (25 x 17,5).

Es este un libro menguado en páginas, pero rico en contenido. Las dos cuestiones que aborda —la del alfabeto latino y la de su pronunciación— van expuestas con gran acopio de datos y de fuentes, y sus puntos más delicados, resueltos con un criterio sereno y equilibrado.

En el primer capítulo estudia el origen del alfabeto latino, sus vicisitudes y evolución hasta su adaptación fundamental, la forma y el nombre de las letras, completando la exposición con una gran riqueza de bibliografía. Claro que el autor no se ha propuesto hacer una obra definitiva y total. Su intento es más modesto. Se trata de una explicación de clase, pensada y orientada hacia los alumnos de tipo universitario, en la que es lícito y a veces pedagógicamente necesario preterir muchos detalles que en realidad vienen a ensombrecer y complicar la idea de conjunto. Hecha esta salvedad, que tiene también aplicación al segundo capítulo —el de la pronunciación latina— el juicio que esta obra del profesor Traina nos merece es francamente favorable.

Donde más resaltan las dotes de expositor del autor es tal vez en los puntos propiamente históricos. El recorrido que hace, por ejemplo, de la historia de la pronunciación latina (pp. 23-32), es sumamente instructivo. Incluso se hace eco del voto formulado en 1956 por el *I Congreso Internacional de Latin Vivo* abogando por la universalización de la pronunciación llamada clásica o restituída. Fue un dato sintomático a favor de la viabilidad de este voto —y de ello podemos dar fe cuantos asistimos al mencionado Congreso— el que no hubiera la menor resistencia al mismo por parte de la representación italiana, tan numerosa y de tanto prestigio científico. Otro dato de gran interés es el que aduce Marouzeau (REL 35, 1958, 306), en la reseña que dedica a esta obra de A. Traina. Dice él que en Francia, en este medio siglo, ha cedido hasta debilitarse la resistencia que en un principio se venía haciendo a la idea de la pronunciación clásica, y que en la actualidad «la mention de la prononciation réformée figure dans les plus récents manuels et dans certaines des Instructions ministérielles». Y termina diciendo: «*la pratique en devient dominante dans les Facultés et se répand dans les Lycées*».

Convendría que esto lo tuvieran presente cuantos con un criterio rígido tratan de imponer la pronunciación italiana y se empeñan en forzar la conciencia y hacer escrúpulo de ello, sembrando la inquietud en los que

tranquilamente quieren continuar con la pronunciación tradicional o, con un sentido científicamente más moderno y seguro, se esfuerzan por difundir la pronunciación clásica. Los que semejante campaña anticlasicista desarrollan tendrían que leer despacio los artículos que sobre este punto concreto publicó por los años de 1933-1934 en «Palaestra Latina» el P. Manuel Jové, acérrimo defensor de la pronunciación clásica. Y sepan los más recelosos, que esos artículos, en particular el del núm. 30, pp. 33-35, que es el de posiciones más definidas en el debate entre los defensores de la pronunciación clásica e italiana, llevan el refrendo de uno de los mejores canonistas de entonces, el Rvdmo. P. Felipe Maroto, que los aprobó a requerimiento del autor. Quizá otro día tratemos más despacio este asunto, pues son varios los suscriptores que nos han pedido una aclaración sobre el mismo, movidos por el desconcierto que algunos, con más celo que ciencia y prudencia, han sembrado en conciencias timoratas.

Hoy, para terminar ya esta reseña, que nos ha llevado a un tema de actualidad, bueno será recordar al Prof. Traina, que tenga en cuenta la aportación del P. Jové al problema de la pronunciación latina e igualmente la de otros escritores hispanoamericanos, que parece desconocer por completo, por ejemplo, el P. Alonso Navia, cuyo tratado de *La Pronunciación Clásica del Latín* (Bogotá, 1939), tiene un valor no despreciable. Para una información más detallada sobre el P. Jové, defensor de la pronunciación clásica, remito al autor a un escrito mío en *Helmantica* (4, 1953, 25-52) y a una nota bibliográfica que figura en ese mismo año cuarto de la revista, página 78-79.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

JEAN CHARBONNEAUX, *Les bronzes grecs*. Col. «L'oeil du connaisseur». Presses Universitaires de France, Paris, 1958. 146 págs. más 32 láminas fuera de texto. 1800 frs.

La colección «L'oeil du connaisseur», ha prestado atención, desde un principio, al arte griego. Además de *Les bijoux antiques* de Coche de la Ferté, figuraba ya en ella el precioso volumen de *Les vases grecs*, debido a François Villard. El mismo esquema general en tres partes, característico de la colección: Generalidades y técnicas, Historia, Colecciones, es seguido por Charbonneau en este volumen (¿y quién mejor que el autor de tan finas obras sobre la escultura griega podría haberlo tomado a su cargo?), dedicado a los bronzes griegos.

En la breve introducción, modelo de nítida claridad, como el resto del libro, delimita el autor el objeto de su estudio. Aunque primero había pensado unir a los griegos los bronzes etruscos y romanos, luego ha decidido (con loable acuerdo) consagrarles otro tratado. Dentro de lo griego, se fija casi exclusivamente en las estatuillas y en los adornos de bronce, dejando, por falta de espacio, los objetos que no caen directamente en el dominio del arte y no mencionando apenas las grandes estatuas, cuya excelencia reclamaría toda la atención.

En el primer capítulo se examina la materia de los bronce griegos, las aleaciones usadas, las técnicas del martillado, la fundición y el complementario trabajo en frío. Para estas se toma, muy acertadamente, como guía la *Copa de la fundición*, de Berlín. Unas notas sobre la combinación de piezas, las incrustaciones, el dorado y la cuestión de la pátina completan el capítulo. El segundo recorre todos los utensilios a que los griegos aplicaron adornos *figurados* de bronce: armas, espejos, vasos y recipientes diversos, lámparas y candelabros, muebles, etc.

La segunda parte del libro, *Historique*, muestra la evolución estilística de los bronce griegos, particularmente de las estatuillas y los relieves decorativos, evolución paralela, naturalmente, a la de las obras mayores, de las que los pequeños bronce suelen ser reflejos y muchas veces copias. El primer capítulo, sobre la época prehelénica, es quizá excesivamente breve. Es lástima, también, que algunas figuras, como la daga de Micenas, sean dibujos en vez de reproducciones fotográficas, como permitía la excelente calidad del papel. Las escuelas arcaicas están estudiadas más detenidamente y por ello damos especiales gracias al autor. En la época helenística hay detalles interesantes, como el criterio de la estructura de las alas para la datación y algunas rectificaciones de fechas, como la de la *Bañista de Verria*, en Munich (p. 109).

La última parte, sobre colecciones y coleccionistas, es muy atinada y práctica, como escrita por el expertísimo Conservador-jefe del Louvre. Todos los que han de manejar los bronce griegos, hoy tan estimados, encontrarán aquí criterios seguros de autenticidad o falsificación, útiles consejos para su conservación y restauración, notas sobre las principales colecciones y hasta sobre los precios, normas para presentar con el mayor acierto una colección. Una selecta bibliografía, distribuida conforme a los capítulos del libro, tres índices y las treinta y dos láminas de reproducciones (algunas en color, lo que permite admirar los exquisitos matices de la pátina), precedidas de unas notas muy completas en su concisión, cierran este volumen, en cuyo elogio no creemos ya necesario detenernos. Solamente nos resta esperar con ansia la aparición de que el Sr. Charbonneaux nos promete sobre los bronce etruscos y romanos.

E. R. Panyagua, C. M.

IV.—LITERATURA Y METRICA CLASICAS

ULRICH WILKEN, *Griechische Geschichte*, Edit. R. Oldenbourg. Munich, 8.^a edic., 1958; pp. 348 (23 x 16).

El nombre de Ulrich Wilken es conocido por cuantos de alguna manera se interesan por el mundo clásico. Las sucesivas ediciones de su «*Griechische Geschichte*», nos indican ya la acogida cordial de esta obra en un país donde son suficientemente exigentes en lo que concierne a la historia y cultura de los pueblos antiguos, sobre todo del pueblo griego.

No es la obra de U. Wilken aparentemente una obra científica con su bagaje de citas y de notas. Digo aparentemente, porque en realidad, bajo la capa de una narración escueta y precisa se oculta una observación y un estudio científico y minucioso de los hechos y las cosas, expresados sobre todo en ese equilibrio de las opiniones, donde no abundan las hipótesis, y, cuando éstas son necesarias, están avaladas por una reflexión madura de los datos de que se dispone. Ese es un mérito indiscutible de U. Wilken, porque el lector de su historia lo que pretende es enterarse fundamentalmente y penetrar de conjunto en el alma del pueblo griego a través de sus manifestaciones culturales, políticas y religiosas.

Tenemos que agradecer a Günther Klaffenbach el que se haya ocupado con tanto cariño de las reediciones de la obra de U. Wilken, desde su muerte en 1944. Es una pena que haya quedado invariada la parte que a Creta se refiere. Es lo que en el momento actual más interesaba al lector. Pero quizás sea mejor así, porque al editar la 8.ª edición era prematuro y peligroso dar lugar a hipótesis dudosas, o no tan claras, que se hubiesen avenido mal con la serenidad y objetividad que resaltan en toda la obra de U. Wilken.

Esta historia da una idea de conjunto tan clara y objetiva como pocas. El arte, la religión, los acontecimientos políticos, la técnica, la medicina, etc.

Las Fuentes y la Bibliografía, así como las anotaciones que siguen al texto, son de un valor extraordinario para quien desee penetrar más a fondo en algunas cuestiones. Como era de esperar han sido engrosadas con nuevos libros y autores por G. Klaffenbach.

Unas aclaraciones a los cuadros esparcidos a través del texto, una tabla histórica de los principales acontecimientos, un índice de materias y dos mapas sobre las migraciones de los pueblos griegos y las expediciones militares de Alejandro Magno completan este libro recomendable por muchos aspectos.

Hay que felicitar a la Editorial R. Oldenbourg por la maravillosa presentación tipográfica de la obra.

Julio Montalvillo.

GIOVANNI SETTI, *Storia della Letteratura Greca*, presentata da Augusto Traversa. Sansoni editore, Firenze, 1957, pp. X-440.

Dentro de los manuales de esta materia que tanto abundan en Italia (Cataudella, Perrota, Rostagni), esta antigua obra de Setti no quiere ceder a ninguna otra su primacía. Desde su primera edición, en 1888, se ha ido remozando gracias a la revisión llevada a cabo primero por F. Marinelli y luego por A. Traversa. Lo que más resalta en ella es su metodología y excelente presentación.

La edición que hoy presentamos constituye un bello volumen de los que honran a la casa Sansoni por el fondo y por la forma. Conserva la solidez tradicional, pero sin descuidar las nuevas aportaciones y la ri-

queza bibliográfica en conformidad con el estado de los diferentes temas en la hora presente. Las cuestiones principales van tratadas con claridad, suficiencia de datos, amenidad, juicio certero y sentido crítico.

La esmerada presentación resalta en los distintos tipos de letras, en la clase del papel, en los selectos grabados y fotograbados que tanto embellecen la obra, en la distribución de títulos y materias, de tan alto interés pedagógico. Bien podemos decir que bajo el aspecto didáctico es una obra modelo.

No hay que buscar en ella, como es natural, grandes disquisiciones, como en obras de carácter monumental (W. Schmid-O. Stählin, M. Criuset, C. Cessi), ni temas de especialización propios de trabajos monográficos; pero en cambio nos da a conocer en síntesis bien lograda los principales puntos de la literatura griega y los resultados más modernos de la investigación en esta materia.

Un índice de materias al principio y otro de nombres al final facilitan su manejo y su rápida consulta.

Entre sus aciertos notemos: el análisis de la teoría de Aristóteles sobre el origen de la tragedia, las atinadas observaciones sobre el teatro y el coro, el origen de la lírica, etc. Como contrapartida creemos que no convence plenamente la explicación de la cuestión llamada homérica sobre la génesis y formación de los poemas del mismo nombre. Asimismo creemos que ganaría la obra dando una mayor amplitud a la exposición de la literatura cristiana. Esto no obstante, repetimos que el juicio que nos merece este manual de Historia de Literatura Griega es francamente encomiástico y laudatorio por muchos conceptos.

Juan López Oreja.

GIOVANNI BATTISTA PIGHI, *I ritmi e i metri della poesia latina*, con particolare riguardo all'uso di Catullo e d'Orazio, «La Scuola», Editrice, Brescia, 1958, 220 pp.: 21 x 16 cms.

Con la agilidad que caracteriza al ilustre profesor de latín de la Universidad de Bolonia, se nos presenta en este manual la métrica latina con un aire y un ritmo agradable y sugestivo.

Pighi parte del principio de que «el ritmo es uno, las versificaciones son muchas» y hace un estudio exhaustivo no solamente de la versificación cuantitativa latina, sino de toda obra escrita, sobre la que aletea el espíritu vivificador del ritmo.

Expuestos sumariamente en la primera parte los conceptos de rítmica y métrica, se detiene en la silabación y en la lectura (p. 11-27); estudia en la segunda los ritmos eólicos en Catulo y en Horacio (pp. 29-52); y en la tercera el ritmo cuantitativo (pp. 53-117). En la parte cuarta analiza el ritmo de la palabra y de la frase donde estudia la tan debatida cuestión del «saturnio» y de la prosa comática, métrica y rítmica (pp. 119-132). La quinta parte la dedica a la historia de la versificación griega y latina (pp. 133-163), para terminar con la sexta parte, dedicada a una

antología de melodías y armonías sobre los ritmos y los metros antiguos, no pocos de ellos compuestos por el propio autor (pp. 165-200).

En general es una métrica excelente, tradicional, completada por la rítmica, que es el elemento más personal que el autor ha querido poner en su obra. La parte rítmica la había estudiado a conciencia Dom Mocquereau y Ugo Sesini, pero quizás faltaba aplicarla a la práctica, y esto es lo que realiza en su obra el Prof. Pighi, que junta en uno el artista de la música y el especialista de la filología. «Era necesario reconocer —nos dice— que el ritmo es único y las verificaciones muchas, que el ritmo nace de un cierto número de hechos fónicos, unidad rítmica, cualquiera que sea, por ejemplo, su duración, y nace igualmente de una cierta duración, articulada en cualquier modo, sea cual sea el número de hechos fónicos que la constituye; nace de una serie de unidades rítmicas en que toman relieve momentos de intensidad, y nace igualmente de una serie de unidades rítmicas de igual o indiferente intensidad; nace de una serie de sílabas, y nace igualmente de una serie de palabras y de frases. Era necesario reconocer además que una cultura y una lengua posee, y siente y usa más de una versificación: el vario ondeamiento griego y el inexorable rigor de la batuta isócrona, el verso silábico eólico y el verso cuantitativo jónico y la prosa en cadencias de los oradores áticos, el alejandrino romántico francés, que es silábico y cuantitativo y el verso libre. Era necesario concluir que toda versificación tiene su técnica y su práctica, con normas y leyes propias, y que es posible la imposición de las leyes de la una sobre la otra como enseña el mito de Procrustes y la historia de estos estudios, pero no es ni lógica, ni conforme a la realidad» (p. 8-9). Y esto es lo que el Prof. Pighi trata de demostrar a lo largo de su estudio.

La exposición que hace, por ejemplo del verso Saturnio (p. 121-125), por fijarnos concretamente en algún punto, nos parece un tanto eclética: «Il ritmo verbale del saturnio —dice en la p. 122— nasce dunque da parole che sono foneticamente rilevate e isolate: di qui l'importanza della loro massa, per così dire, ossia della loro consistenza sillabica o tipo», pero un poco más abajo añade: «...nasce anche da parole d'una lingua quantitativa... nel saturnio, la stabilizzazione è ristretta nell'ambito delle singole parole, e quindi non arriva più in là d'una larga scelta di figure quantitative che ne aumentano il rilievo, già assicurato in origine dall'insistenza iniziale e rafforzato eventualmente dall'allitterazione» (p. 122).

En estas palabras vemos amalgamadas tres de las teorías principales que sobre el famoso verso latino se han formado. Luego analiza 145 versos enteros y algunos hemistiquios según el sistema del número de palabras que lo componen y el número de sílabas de cada palabra, resultando 13 sistemas diferentes para el primer miembro y 10 para el segundo, pudiéndose mezclar cualquier sistema del primer hemistiquio con cualquiera del segundo, de donde resulta una variedad enorme de formas que todos reconocen en el verso nacional latino. Ya L. NOUGARET, *Traité de Métrique latine classique*, Paris, 1948, p. 23, había indicado este método sin detenerse en su exposición detallada.

La obra del Prof. Pighi abre un vasto horizonte a las investigaciones de los filólogos que seguramente le seguirán en estos estudios.

José Guillén.

V.—HISTORIA Y RELIGION

FESTUGIERE, A. J.-FABRE, P., *Il mondo greco-romano al tempo di Gesù Cristo*. Traduzione di Mario Schiro. Società Edi. Internazionale, Torino, 1955, VII-359 pp.

Cada día se comprende más la necesidad de conocer profundamente el ambiente cultural, religioso y político de los pueblos paganos que vivieron íntimamente unidos con los episodios que refiere el texto sagrado del Antiguo y Nuevo Testamento. El conocimiento del antiguo mundo oriental, en todos sus órdenes, ha contribuído extraordinariamente a la interpretación de textos, que, aunque de origen divino por el carisma de la inspiración, no dejan de ser humanos por haber sido escritos conjuntamente por un escritor que vivió en un tiempo y lugar definidos. Para el Nuevo Testamento se han estudiado las influencias del judaísmo sobre los orígenes del cristianismo. Modernamente, los descubrimientos de Qumrán han revelado el influjo que pudieron tener sus monjes sobre la organización externa de la primitiva Iglesia judío-cristiana. Pero no debe olvidarse que, al aparecer Cristo en Belén, dependía Palestina del emperador de Roma que dictaba sus leyes para todo el inmenso imperio, a las cuales debían someterse, dentro de un determinado margen de libertad, los judíos. Además, la cultura griega había conquistado plaza de ciudadanía en muchos pueblos y amenazaba destruir la cultura y civilización que Israel había recibido de sus antepasados.

Con el cristianismo dióse la particularidad de que Apóstoles, de ascendencia judía, rompieron con la estrechez de miras y de horizontes del judaísmo y se lanzaron a la conquista del mundo gentil para Cristo. En éste apostolado tuvieron ellos que adoptar necesariamente concepciones de los pueblos que evangelizaban, hacerse griegos con los griegos y romanos con los romanos, para ganar a todos para Cristo. De ahí que el profesor Cerfaux insista continuamente en la influencia del mundo greco-romano sobre la literatura neotestamentaria.

¿Quiénes eran los señores del mundo conocido en los primeros años del cristianismo? ¿Cuál era el estado material y espiritual de este mundo gentil en estos tiempos? Los dos autores, Festugière y Fabre, han prestado gran servicio a los exégetas del Nuevo Testamento con el estudio del ambiente greco-romano, material y espiritual, de los tiempos inmediatamente anteriores a Jesucristo hasta el año 130 de la era cristiana. Del mundo griego se ocupa Festugière, al cual pertenece toda la segunda parte (Ambiente espiritual: La religión imperial, las religiones tradicionales, las

religiones orientales, los misterios, virtudes y vicios de los paganos), y los primeros cuatro capítulos de la primera (Ambiente material: confines y vías de comunicación, la unidad administrativa, el ambiente social, la influencia del helenismo), y la conclusión de ésta. Fabre desarrolla el capítulo quinto, dedicado exclusivamente a Roma (la ciudad, los habitantes, la vida social, la vida intelectual). Como el primero de los mencionados autores publicara en la colección «Etudes Bibliques» la conocida obra: «L'Idéal religieux des grecs et l'Évangile», Paris, 1932, se ha ceñido en esta obra, para no repetirse, a hablar de las instituciones griegas, pasando por alto sus ideales filosóficos y morales. Como los autores han trabajado utilizando directamente los textos originales, quieren que el lector siga su ejemplo, no contentándose con lo que ellos han podido reunir en el espacio de cerca de unas cuatrocientas páginas.

La obra aparece documentadísima y el dominio sobre la materia de que se trata, absoluto. Los autores la destinan al público culto. Las muchas notas al pie de página constituyen una garantía de seriedad y al mismo tiempo descargan al texto de un estilo científico que retraería a algunos de su lectura. Réstanos encarecer el manejo de este libro, pequeño en su mole, pero denso de contenido. Después de su lectura apreciará el lector cuál fue el influjo del mundo greco-romano sobre el texto neotestamentario y las primeras instituciones de la Iglesia.

P. Luis Arnaldich, O. F. M.

H. M. D. PARKER, *A History of the Roman World, a. D. 138-337*, 2nd Edition revised by B. H. WARMINGTON, London, Methuen & Co. Ltd., 1958, páginas 424.

El autor nos da en esta obra una visión clara y sintética de este largo y alborotado período de la decadencia del Imperio Romano. La obra forma parte de la *Methuen's History of the Greek and Roman World*, de la que es el VII y último volumen. Por su carácter de manual, por el largo período que estudia en el que actúan en vertiginosa y dramática sucesión 45 emperadores (con los asociados), en solas 309 páginas de texto no puede darnos el panorama completo de la vida de cada uno. Pero el autor, con muy buen criterio, se ha ceñido a lo que es esencial para un manual, historiando solamente la labor militar y de estadista que llevaba consigo la más alta magistratura del Imperio. Lo anecdótico, lo novelesco que tanto abunda en la vida de algunos emperadores, apenas si lo deja entrever lo suficiente para bosquejar su fisonomía.

Se muestra extremadamente cauto en el uso de muchos testimonios antiguos. A veces disiente francamente de ellos. En concreto al hablar de Galieno, califica de infundadas las historias que de él nos han transmitido los escritores latinos. La visión que él nos da, tampoco coincide, por ejemplo, con la de C. Cantú que califica a la época de Galieno de «una de las más deplorables que la historia recuerda». En principio es de

alabar esta actitud crítica para no dar a las leyendas más valor que el que puedan tener, máxime en un período en el que lo novelesco ocupa un plano tan relevante.

El estudio más detallado es el de Constantino al que dedica las últimas 70 páginas. La actuación de este gran emperador que trata de reorganizar el Imperio y le devuelve, por última vez, la unidad, es estudiada con serena imparcialidad, sorteando con acierto las dificultades que presenta tanta literatura, unas veces clara y otras larvadamente tendenciosa. Respecto a si Elena fue o no concubina de Constancio Cloro, como sostiene el autor, aquí solamente indicamos que no todos los historiadores opinan lo mismo. La teoría del autor está respaldada por la autoridad de *Pauly-Wissowa*.

Las notas van a continuación del texto, según la tendencia moderna inglesa. Luego, unas *Notas Adicionales* con las que el revisor de la obra, publicada por primera vez en 1935, la ha puesto al día, aprovechando los recientes hallazgos arqueológicos y literarios. Va también enriquecida con una escogida bibliografía moderna y con dos índices: onomástico y de materias. Cierran la obra cuatro mapas.

No se trata, pues, de una obra de alta investigación y consulta, sino de un breve manual escrito con claridad y que puede ser muy útil a los estudiantes y al público culto.

T. de Villapadierna, O. F. M., Cap.

CHARLES OMAN, *Siete Estadistas Romanos del final de la República*. Traducción de M. Ontañón. Ediciones Pegaso, Madrid, 1944. 441 pp. 19 x 13).

Tarde llega a nuestra redacción esta excelente obra, y tarde llegó a los lectores de lengua española. Pero nunca es tarde, cuando la dicha es buena, como en este caso. Con el título de *Seven Roman Statesman*, la publicó el autor en Londres nada menos que en 1902, si no me falla la documentación de que dispongo. Su éxito y aprecio por parte del público inglés ha sido muy grande: al aparecer la primera edición española (1944) habíanse agotado ya 16 ediciones en inglés.

Este solo dato nos dice que nos hallamos ante una obra vieja, pero no envejecida. Tiene asegurada la perennidad de las obras bien hechas. El último siglo de la República Romana fue una época de personalidades dominantes (p. 2), y el autor sabe apasionar al lector con el relato de sus luchas políticas y de sus vicisitudes humanas, al estilo de un Plutarco o de un Tácito. Valora e interpreta las fuentes, cosa que interesa al técnico, y apasiona al lector común descubriéndole el verdadero carácter y significado de un siglo de la Historia Romana, denso cual ninguno, presentando en primer plano a sus protagonistas (los hermanos Gracos, Sila, Catón, Pompeyo, César, Craso, con Mario siempre al fondo).

Es un libro que todos leerán con agrado, interés y provecho, a pesar de los años transcurridos desde su aparición en inglés.

Facilita su empleo el índice alfabético que va al final.

Manuel Díaz Ledo, S. D. B.

MAURIZIO BORDA, GINO FUNAIOLI, LUIGI PARETI, ALDO VALORI, *Caio Giulio Cesare*. Istituto di Studi Romani editore, Roma, 1957. pp. 75, XI tablas iconográficas. 23 x 17 cms.

El *Istituto di Studi Romani* nos ofrece en este corto libro una serie de interesantes conferencias sobre el gran romano que fue Julio César. Pareti expone la esencia de la concepción política del dictador, Funaioli presenta a César como escritor, Valori estudia las empresas militares y Borda describe las piezas de la iconografía de César, que ilustran las últimas páginas del libro.

La breve disertación de Pareti contiene puntos de vista y observaciones interesantes y agudas sobre la actuación de los cesarianos y Cesaricidas, junto con las derivaciones que resultaron de su imprevisión, por haber quedado cortada e incompleta la obra evolutivo-política del gran César.

De las tres conferencias, la que ofrece un tema de mayor trascendencia, en sí y por haber llegado a nosotros en sus *Comentarios*, permitiéndonos un juicio personal, es la de «César escritor». Y en este punto, como no podía menos, Funaioli toca la cuestión del valor histórico y la veracidad e intenciones del autor de los *Comentarios*. El conferenciante adopta una posición discreta, pero con tendencia favorable a la rectitud verídica de César (p. 29), que nos parece justificada; pero extraña que no haga mérito de la opinión en el asunto, de historiador tan enterado y competente como C. Jullian.

De las empresas militares Valori califica a César como uno de los «quattro o cinque massimi condottieri», que se suelen colocar en la cima de la jerarquía militar. Nadie, creo, negará tal cosa, aunque su biógrafo Suetonio hable alguna vez de él, más como empírico y afortunado estratega que como técnico sistemático.

La iconografía de las XI láminas reproducidas es de inmejorable presentación y muy adecuada a las explicaciones histórico-arqueológicas que precedentemente y con gran riqueza de datos y citas literarias y bibliográficas, ha dado Borda.

Las conferencias y su edición en este pulcro volumen es un homenaje y contribución al bimilenario cesariano.

J. Campos, Sch. P.

F. ALTHEIM, *Römische Geschichte*. Band III: bis zur Schlacht an der milvischen Brücke (312 n. Chr.). Slg. Göschen, Band 679. Walter de Gruyter, 1958, pp. 148, 10 x 15 cms.

Este tercer tomito de la *Historia de Roma* de Altheim, que nos acaba de llegar de la Casa Walter de Gruyter, es continuación de otros dos, cuya reseña apareció en uno de los números de *Helmantica* (IX, 1958, 343). Comprende este tomito los hechos acaecidos en el Imperio Romano desde Augusto hasta la batalla del Puente Milvio. Sus características coinciden

con las que se apuntaban en la reseña anterior. Nos reafirmamos en el juicio favorable emitido en dicha reseña.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

IOSEPH DEL TON, *Tiberinae Voces*. Desclée & Socci. Pontificii Editores. Romae, 1958, pág. 160. Lire, 1.200.

«Demostrad que el latín es apto para expresar las ideas y los sentimientos de nuestro agitado siglo **xx** y creemos en su vigencia», parece que nos dice burlescamente un corro de intelectuales, escépticos, convencidos de antemano de la inutilidad e ineptitud del latín para nuestros tiempos. Y en parte tienen razón: es prácticamente inútil el instrumento cuyo manejo se desconoce. Pero un instrumento inútil por desconocerse su manejo, acusa de ignorancia o de cómoda pereza al que le tacha de inutilidad. Buena parte de esto ocurre, creo yo, con el latín. No se le conoce bastante a fondo; por eso se cree incómodo y pasado de moda su uso.

Y sin embargo, el latín sigue siendo apto aún en el siglo **xx** y seguirá siéndolo, dondequiera se halle la suficiente densidad de pensamiento trasvasable. Donde sólo hay verborrea —¡y abunda tanto!—, es más difícil operar al latinista, pero aún entonces puede el latín responder con bagatelas sonoras tanto o más que cualquier lengua vernácula.

La confirmación nos la da el autor de este libro, relevante personalidad en la literatura moderna latina. Es provector latinista de la Secretaría de Estado del Vaticano, asiduo colaborador de «Latinitas» y autor de un libro de poesías: «Vaticana Levia». Hoy nos ofrece un libro escrito enteramente en latín desde el título hasta el *imprimatur* final del Vicariato de Roma, y con una variada temática: *adumbrationes*, *lucubrationes*, *epistulae*: son las tres partes de la obra.

La primera (*adumbrationes*) contiene una serie de «*nugae*»... articulitos o impresiones rápidas suscitadas por el paraguero (*umbellarum reparator*) o por la vendedora de flores (*florum venditrix*), en la antevíspera de Navidad con los aparadores llenos de figuritas para el Belén, y los pasteleros (*octo viri, candido amictu induti, candido pileo capite tecti*, p. 20), preparando alegremente los pasteles hechos de un «*liquor qui ex lacte, melle, saccharo, et amygdalis constabat*». Curiosa la escena del vendedor de castañas (*castanearum venditor*) que empieza: «*Postquam Romae heri urceatim pluit, serus autumnus hodie membra compungit*» (p. 22). Sigue luego una serie de descripciones que reflejan paisajes romanos, evocados y presentados con el cálido lenguaje de una vivencia melancólica a ratos y a ratos empapada de fina ironía. Esta serie termina con la trágica historieta «*De Masocchio et Gasparonio latronibus*».

La segunda parte (*lucubrationes*) contiene una serie de estudios en los que se transparenta el ánimo humanístico del autor: *Vergilius pacis vates, de vario purpurae colore apud Vergilium, Amicitiae venerabile nomen, Monotheismi sensus apud antiquos ethnicos, De Henrico Maffacini*

latinitate (es traducción latina del «Pinocho») y unos apólogos curiosos y llenos de buen humor e intención, como *cucurbita*, *canna mellea*, *furnus*... Finalmente, el volumen se cierra con unas cuantas cartas a diversos personajes amigos del autor, entre ellos a A. Bacci (el prologuista de la obra), a H. Tondini, E. M. Beltrán, C. M. F., director de «Gimnasium», en Colombia.

El estilo en todo momento pulido, transparente y ágil, con gran variedad de formas y de conceptos. El lenguaje escogido y pulcro. En la primera parte de la obra, que considero la más difícil, por tratar temas más banales y modernos, el autor ha sabido resolver con acierto la dificultad de encarnar en palabras latinas conceptos del todo nuevos: sobre todo hablando de vehículos tiene un léxico sorprendentemente variado y de neto sabor latino: *autobirota*, *autocinetum*, *automatariae raedae*, *automatus*, *raeda motoria*, *autocypedes raedae*, *automatariae birotae*, *autoraedae*, *pilentum*, *bicyclulae*... Habla de un «embotellamiento» del tráfico, en el que «*patienti exspectandus est animo nutus militis qui publicum commeatum moderatur*» (p. 34). Habla también de la «*trasviaria raeda*». Es discutible la forma de esta palabra, pues tranvía no deriva de *trans* y *via*, sino de la voz sajona *tram* y *via* (cfr. «Palaestra Latina», 28, 1958, 408). En otra parte habla de la «*via ferreis axibus constrata*», que otros llaman sencillamente *ferrivia*. Más tarde nos pinta al *ichthyopola* (pescatero), como hombre que «*ex nicotiano infumibulo odoratum fumum evidenti cum suavitate trahebat*» (p. 73).

Como puede verse, el latín se manifiesta pródigo en palabras y expresiones fácilmente adaptables a los usos modernos, y capaz de crear voces nuevas, como cualquiera (y más que la mayoría) de las lenguas vernáculas. No en vano tiene a su disposición la mina inagotable de la lengua griega.

En resumen: es ésta una obra de alto interés para los que tratan de poner al día la lengua latina, por su estilo, por su lenguaje y por los mismos temas que trata, siempre en un latín pulido, pulcro y exacto; y también una obra de gran fuerza apologética contra los escépticos que impugnan la viabilidad del latín como lengua internacional entre los sabios.

Jaime Sidera, C. M. F.

VI.—OBRAS ESCOLARES

H. HENRICUS PAOLI, *Ciceronis Filius*. Puerilis narratio ad domesticos Romanorum mores illustrandos in usum scholarum redacta. Felice le Monnier. Firenze, 1958.

Hay libros que no necesitan prólogo, porque se presentan por sí mismos. Este es uno de ellos. No lleva prólogo. Pero en cambio tiene un subtítulo muy expresivo y una dedicatoria que no lo es menos: *Franciscae Pao-*

letti, prima latinae linguae elementa hoc anno ineunti. A. D. M. DCCCC LVIII»... Y un índice muy denso: 91 títulos en 91 págs. abundantemente ilustradas. Su autor es H. E. Paoli, universalmente conocido como exquisito poeta latino y por sus obras en el campo de la latinidad. Señalaremos el libro de instituciones romanas: *URBS* de tan amena lectura y tan instructivo, y la reciente publicación dedicada a los alumnos: *Apis Matina*, modelo de libros escolares.

El contenido: la vida de un niño romano —el hijo de Cicerón— que sigue paso a paso la vida de todos los romanos desde que nace hasta la muerte de su padre con el sueño profético en que ve dibujado su propio porvenir. Y al compás de esta vida tan sencilla, la exposición detallada, precisa, amena de los usos y costumbres de los romanos. Pero tiene el libro una nota singular: lo cuenta todo en latín, un latín elegante y sencillo, exacto y transparente, cual conviene a una obra pensada y escrita para niños. Modo excelente para impregnarlos de romanidad sin que lo adviertan siquiera.

En conclusión: reúne el libro unas cualidades de claridad, precisión e interés que lo hacen sumamente recomendable para los alumnos y muy provechoso para los profesores.

Jaime Sidera, C. M. F.

GUILLAUME STEGEN, *Les Epitres Littéraires d'Horace*, Maison d'Editions Ad. Wesmael-Charlier (S. A.), Namur, 1958. 232 pp. 18 cms.

El intento de reunir en un volumen el estudio de unas obras homogéneas de Horacio es hondamente plausible. Y el interés crece sobremanera cuando el asunto es precisamente el literario, porque expone con mayor claridad el problema estético y estilístico de un hombre que estuvo toda su vida preocupado con esas materias.

El autor ha prescindido de otros poemas de asunto literario de Horacio y se ha concretado a las Epístolas 1, 19; 2, 2; y al Arte Poético.

Ante una materia tan estudiada resulta difícil el decir algo nuevo. Con todo el Dr. Stégen ha puesto en su obra un fino espíritu de crítico y una sagacidad bien probada de estético.

La división que hace del A. P., coincidiendo en sus partes generales con la establecida por Ritter, Barwich, Immisch, Geerebaert, A. Debidour, Tracy y Villeneuve, es perfecta en sus más mínimos detalles. Lo mismo decimos de la Epístola dirigida a Mecenas (1, 19) y la dirigida a Floro (2, 2).

El Comentario es jugoso y abundante, basado en los mejores preceptistas de la antigüedad y de los tiempos posteriores, sobre todo de la escuela francesa. Varias veces se recurre a la autoridad de Aristóteles, por ejemplo, pp. 15, 34, 48, 56, 77, 81, 107, etc., y se cita con elogio, para esclarecer la doctrina de Horacio a Cicerón y Quintiliano, entre otros lugares, pp. 22, 42, 31, 44, 46, 102, 105, 107, 160, etc.

En cuanto a la interpretación vamos a fijarnos en algunos puntos con-

cretos: A. P. v. 104, *male si mandata loqueris*, el adverbio *male* no se refiere a *loqueris*, como hace G. Gigli y Villeneuve (apoyándose en Lambin, 1561), sino a *mandata*, como la mayoría de los comentaristas: Wieland, Orelli, Ritter, Schütz, Lechatellier, Riessling, Georgin, Brugnola, Scarano, etcétera.

v. 119-120. Como Dacier, Villeneuve, Bo, Brugnola y Scarano, pone el punto después de *scriptor*, y no delante como Bucheler, Dillenburger, Ritter, Schütz, Hermann, Vickham, Gigli... y *scriptor* en vocativo, como Brugnola, y no nominativo, como Villeneuve, referido a *sequere* que justifica mejor el paso a la segunda persona a partir del verso 119.

La palabra *honoratum*, que a muchos ha parecido ociosa y han tratado de sustituirla de diversas formas (*Homeriacum*, Bucheler; *Homereum*, Bentley, Sanadón; *cothornatum*, i. e. *sublimis*, *gravis*, Peerlkamp; *scriptor honoratus*, Bouhier; *scripto inhonoratum*, H. L. (Jones) queda justificada (p. 47), como ya lo había hecho Dacier.

v. 253-255: La puntuación propuesta:

nomen iambeis, cum senos redderet ictus.

Primus ad extremum similis sibi non ita pridem, etc., daría este sentido: «El trímetro, aunque no era semejante a sí mismo desde el principio al fin, sino después de un poco tiempo, acogió a los espondeos...». Ya Weil había referido *non ita pridem* a las palabras precedentes, fundado en Acrón que unía *pridem* con *similis*, y *non ita* con las partes siguientes. Creo que con todo la dificultad queda en pie. Quizás sea más persuasiva la interpretación de Schütz *iamque ita pridem=itaque iam pridem*.

v. 265-267, rechaza la puntuación tradicional y propone la de Doderlein (citado en Keller), defendida por otros que enumera Gonod:

*Idcircone uager scribamque licenter, an omnis
uisuros peccata putem mea? Tutus et intra
spem ueniae cautus, uitauit denique culpam...*

v. 357-359, creemos acertada la puntuación, propuesta anteriormente por Gonod y otros:

*sic mihi, qui multum cessat, fit Choerilus ille,
quem bis terque bonum cum risu miror et idem,*

indignor. «*Quandoque bonus dormitat Homerus*». La puntuación tradicional compagina mal los versos 358-359 con los versos 351-352 y 360, y por otra parte la interpretación de *quandoque=siquando* no está muy en consonancia con el *interim=interdum* con que Quintiliano interpreta este pasaje (*Inst.* 10, 1, 24; 12, 1, 22).

En cambio no comprendemos la dificultad que se propone en los versos 128-130, cuando la oposición *proprie communia* es evidente, y el autor la soluciona según la interpretación tradicional (p. 49-53).

Nos extraña grandemente que el autor no haya sospechado siquiera la importancia que en el A. P. da Horacio al drama satírico, hasta el punto de hacerlo el centro y el eje de todo su poema.

En resumen, un bello libro, con comentarios sagaces y agudos y explicaciones muy completas de estos tres poemas horacianos.

José Guillén.

W. BRANDENSTEIN, *Antiguo Persa. Gramática e Inscripciones, Léxico Etimológico* por Manfred Mayrhofer. Traducción por Antonio Tovar. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto «Antonio de Nebrija». Madrid, 1958. 143 pp.

Esta obra ha sido traducida al castellano antes de ser editada en alemán. Es el tercer cuaderno del Manual de Lingüística Indoeuropea, dirigido por el Dr. Tovar, y que hasta ahora consta de 7 cuadernos, quedando otros 7 por publicar. Aprovechamos esta oportunidad para felicitar a don Antonio Tovar, por esta labor magnífica que va facilitando más y más el acceso a la lingüística.

El presente cuaderno sobre el Antiguo Persa tiene una importancia especial, porque el desciframiento de la escritura cuneiforme persa ha sido el punto de partida para descifrar todas las demás inscripciones cuneiformes; ya que el sistema cuneiforme de los monumentos persas es el más fácil, porque su escritura consta de 36 signos; mientras que las otras escrituras cuneiformes son más complicadas. Así es de esperar que la presente obra tenga buena acogida por los que se dedican a esta ciencia del antiguo Oriente, cuyo fundamento ha sido puesto precisamente por el desciframiento del Antiguo Persa, como hemos dicho.

La gramática, que consta de 65 páginas, está hecha y traducida con la mayor claridad posible, siguiendo el método moderno de exposición de las gramáticas. Además el autor ilustró el Antiguo Persa comparándolo con las demás lenguas antiguas de Oriente que influyeron en su formación, como el indoeuropeo, el medo (porque los persas estuvieron un tiempo bajo el dominio de los medos), y el arameo, que era la lengua de la administración en el Imperio universal de los persas.

Los textos de las Inscripciones son casi todos sobre las hazañas de Darío, con un decreto de Jerjes contra los ídolos. Para comprender estas inscripciones y completar la gramática, se incluye el Léxico Etimológico del Dr. Mayrhofer.

El Léxico está concebido como glosario a los textos de la gramática; el léxico empleado en las antiguas inscripciones se ofrece completo en las palabras fundamentales.

En este léxico se indican, junto a las españolas, las traducciones alemanas para mayor utilidad y difusión.

La dificultad de la pronunciación ha sido superada gracias al método o manera de puntuar de los autores.

N. Akury, Mis. Lib.

HOFFMANN-DEBRUNNER, *Geschichte der Griechischen Sprache*, I, pp. 156, 10 x 15. 3.ª ed. A. DEBRUNNER, *Geschichte der griechischen Sprache*, II, pp. 144, 10 x 15. Sammlung Göschen, Band 111 (1953), y 114 (1954), Walter de Gruyter, Berlin.

El primer tomo de este manual abarca desde los tiempos más antiguos de la lengua griega hasta el final del período clásico. El segundo tomo

se prolonga hasta los tiempos del cristianismo con numerosas referencias al griego moderno. Es asombroso cómo en tan reducido espacio se haya podido dar una visión de conjunto tan exacta de la lengua griega, a través de sus vicisitudes y dialectos. Se consideran los diversos géneros literarios, siguiendo su desarrollo desde los orígenes, a grandes rasgos. Cada materia lleva al final una bibliografía muy escogida. Los párrafos dedicados a la canción coral (I 92-105), a la tragedia (I 106-119) y a la comedia (I 119-132), son especialmente recomendables. Cada tomito va avalorado con índices copiosos, pp. 152-156 y 134-144 respectivamente, que convidan al manejo de la obra. Dos grandes filólogos alemanes ha acrecentado el bien merecido prestigio de la colección Göschen.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

J. MARTURET, S. I., *Antología griega del bachiller*. 5.º y 6.º curso. Zaragoza, 1958. Hechos y Dichos. Págs. XVIII-142; cms. 21 x 15. Ptas., 50.

La finalidad práctica y didáctica del autor se deduce del mismo título de la obra, y de las notas del *prólogo*. A continuación en una tabla va el esquema de las principales lenguas derivadas del indoeuropeo (p. VII), y la explicación de las abreviaturas usadas (p. VIII). Sigue después un resumen de la literatura griega (pp. IX-XIII), y se expone algo más extensamente, aunque siempre en forma sobria, la nota biográfico-literaria de los cinco autores de esta antología: Esopo, Jenofonte, San Lucas, Luciano y San Crisóstomo (pp. XIV-XVII). Son los recomendados por el Ministerio.

En la antología preceden *ejercicios preliminares* de frases breves para asimilación por el alumno de la gramática y vocabulario (núm. 1-25). Se hace referencia a la gramática de I. Errandonea. El autor antepone a cada ejercicio el vocabulario correspondiente para que los alumnos no pierdan el tiempo manejando el diccionario, acierto didáctico fácil de comprender.

La parte central de la obra lo forma la *antología* propiamente dicha (núm. 26-260). En esta parte se recogen trozos fáciles de los cinco autores citados. Para ayudar la inteligencia de los alumnos se inserta en el texto entre corchetes el vocablo sobreentendido y deducido del contexto, pero cuya elipsis puede causar dificultad a los principiantes. Todos los trozos tienen su cita correspondiente. El método seguido por el autor en esta parte ha sido el de comentario sobrio, pero oportuno. Los vocablos griegos de difícil inteligencia por no corresponder exactamente a los castellanos modernos, se aclaran con múltiples ilustraciones; así, v. gr., ἄρμα (p. 28), Μουσώλειον (p. 57), τρόπαιον (p. 60), etc.

Siguen dos vocabularios. El primero es un breve comentario de *derivados castellanos* en orden numérico. El segundo a nuestro juicio didácticamente más importante es un *vocabulario general* en orden alfabético. En esta parte el autor incluye algunas formas difíciles e irregulares, que se

aclaran oportunamente: v. gr., ἀν-ῆλθεν, ἐβέβλητο, εἶδον, ἐπι-μελήθητι, ἐσπλαγγνίσθη, ἦεις, etc.

Siguen dos índices, uno de derivados, otro general.

La presentación del librito es excelente.

Da la impresión de haber sido redactado este libro con experiencia didáctica, ya que se insiste y se explican aquellos puntos, que pueden ofrecer dificultad para los jóvenes lectores.

En resumen: obra del todo acomodada a la finalidad propuesta por el autor, bien trabajada, y que recomendamos a los Centros Docentes como libro de texto.

Julio Fantini, S. I.

P. LEANDRO DE SAN JOSE, C. D., *Gramática Hispanolatina Comparada*, para uso especialmente de Seminarios y Colegios Eclesiásticos de las naciones Hispanoamericanas de lenguaje español. Primer curso: Analogía y Morfología; Segundo curso: Sintaxis; Tercer curso: Ortología, por el ... Segovia, 1955; 670 pp.: 22,5 x 16 cms.

En el Catálogo general de las Ediciones *Fax*, 1933, p. 101, al reseñar la *Gramática Elemental Castellana* de D. Felipe Robles Dégano, se lee: «No en vano es el autor de esta Gramática, además de excelente lingüista, profesor de Lógica. Porque la nota característica del libro es el estar enfocado todo él, en su conjunto y en cada una de sus partes, desde el punto de vista de la Lógica. Además de estudiar la estructura material de las palabras, su pronunciación y su escritura, considera en ellas sus relaciones con el entendimiento del que habla. De aquí que el método del libro sea nuevo, y nuevas muchas de las cosas que contiene. Nos parece que esta Gramática, en la que todo va ajustado a la verdad, se ha de asimilar por ello fácilmente al entendimiento del que la estudie». Y en «El Debate» del 6 de septiembre de 1935 en el elogio del gramático P. José Llobera, fallecido en Zaragoza el 18 de agosto del mismo año, se decía entre otras cosas: «Proyectaba así mismo el P. Llobera una nueva edición de su monumental Gramática latina (1920), en la que, convencido de los muchos errores del método y nomenclatura vulgar, pensaba admitir la luminosa doctrina del gramático y filósofo abulense D. Felipe Robles Dégano, con quien le unían fuertes lazos de amistad y admiración».

Lo que no llegó a conseguir el eximio y llorado P. Llobera, con quien también tuvimos estrecha amistad, lo ha conseguido, a nuestro parecer, el P. Leandro de S. José, que ha escrito esta Gramática utilizando todas las ideas filosófico-lingüísticas de Robles Dégano. Esta fue la impresión que le di de palabra, cuando en 1950 tuvo la amabilidad de dejarme leer sus manuscritos, como él recuerda en la p. 11 de su libro. Mi opinión sobre el positivo mérito de la obra no ha cambiado ni un ápice, y celebro que se me brinde ocasión para hacerlo públicamente.

No es caso de repetir aquí lo que en nuestros tiempos es ya del dominio

común entre los gramáticos sobre las inconsecuentes nomenclaturas de que está llena la Gramática, y es un mérito extraordinario del difunto D. Felipe Robles el haber intentado subsanarlas desde la raíz. Y puesto que los tecnicismos tradicionales de la Gramática derivan de los filósofos, justo era que un filósofo como Robles Dégano echara sobre sus hombros el noble empeño de renovarlos. Pero esta renovación total pareció a muchos excesiva y por esta razón se despreció lo mucho bien logrado en aras de los pequeños fallos que pudiera haber en su sistema.

Y he aquí que a unas décadas de distancia el P. Leandro de S. José insiste animoso sobre lo mismo, con las mismas armas y con la misma energía. Todo lo bueno que se dijo en su tiempo sobre el autor del *Perihermeneias* hay que decirlo hoy del autor de la *Gramática Hispanolatina comparada*, puesto que esta obra recoge todas las enseñanzas lógico-gramaticales del autor de la *Gramática General aplicada a la lengua castellana*, y de la *Gramática Latina*, cuya 3.ª edic. se publicó en Avila en 1941, en cuyo prólogo dice el Rvdmo. Dom. Isaac M. Toribios, Abad de Silos: «El sistema racional que sigue el Sr. Robles Dégano, es el único con que puede adquirirse el dominio reflexivo del idioma, pues da normas seguras para resolver todas las dudas y acertar a distinguir mediante un análisis preciso y completo, lo bien de lo mal expresado». Etc. (p. VI).

Reconocemos, sin embargo que el P. Leandro de S. José debía de haberse independizado más de su fuente, ya que gran parte de su obra no resulta más que un hábil traslado y una distributiva combinación de las dos Gramáticas de Robles Dégano. No citaremos más que un número, que podría ser cualquier otro:

P. LEANDRO, p. 307-308, n. 117:
Infinitivo. Término (en latín).
El infinito latino puede servir de término:

1.º A los verbos que significan *poder, soler, deber*, v. gr.: «Non queo reliqua scribere». «No puedo escribir lo demás». «Qui mentiri solet, pejerare consuevit». «Quien suele mentir, tuvo por costumbre perjurar»; *consuevit* es pretérito sentencioso.

2.º A los verbos que significan *comenzar, continuar, cesar*, v. gr.: «sum exorsus dicere». «He comenzado a decir». «Fugere perseveravit». «Siguió huyendo». «Parcite,

ROBLES DEGANO, *Gram. Lat.* p. 112, n. 138:

Infinitivo—término.

1.º El infinito puede servir de término:

a) a los verbos que significan *poder, deber, soler*. *Non queo reliqua "scribere"* (Cic. Fam. 14-1= no puedo escribir lo demás). *Qui mentiri solet, PEJERARE, consuevit* (Id. Rosc. 16=quien suele mentir, tuvo por costumbre perjurar: *consuevit*, preterito sentencioso).

b) a los verbos que significan *comenzar, continuar, cesar*. *Sum exorsus DICERE* (Cic. div. 2, 49= he comenzado a decir). *FUGERE perseveravit* (Caec. b. c., 2, 22=

oves, *progredere*» (sic). «Guardaos, ovejas, de pasar adelante».

3.º A los verbos que significan *acelerar y retardar*, v. gr.: «*Scribere ne pigrere*». «No seas perezoso en escribir».

siguió huyendo). *Parcite*, oves, *PROCEDERE* (Verg. B. 3, 94=guardaos, ovejas, de pasar adelante).

c) a los verbos que significan *acelerar y retardar*. *SCRIBERE ne pigrere* (Cic. Att. 14, 1=no seas perezoso en escribir).

Etc., así hasta el final.

Es una pena que el autor no haya aclarado un poco algunas definiciones de Robles Dégano que, como el concepto de caso, pongo por ejemplo, es demasiado alambicado (Cfr., Robles Dégano, *Gram. General*, núm. 26, P. Leandro, núm. 37).

Desearíamos también que desterrara de su obra la opinión superada de que el latín se deriva del sánscrito o del griego, impresión que nos parece haber sacado en toda ocasión que se trata de explicar alguna etimología, cfr., por vía de ejemplo *perendie* (p. 183), *jam* (p. 184), *iterum* (p. 185), *ne* (p. 186), y diversos casos en pp. 200-201; 203, etc.

Algunas otras etimologías nos parecen desacertadas, como *caupo*, *-onis* de *copia* (p. 45); incierta la explicación del origen de algunas formas, por ejemplo la *-r* característica de la pasiva latina (p. 114), e inseguro el origen de la forma *-mini* de la 2.ª pers. pl. pasiva (p. 114).

Errata de imprenta es la cantidad de *ēdo*, *ēdi*, *ēsum*, por *ēdo*, *ēdi*, *ēsum* (p. 155, cfr., p. 166), en que además convendría notar la cantidad *ēs* (= *ed(i)s*).

Las erratas son bastantes y no pocas se escapan de la «fe» de la última página, por citar algunas:

(p. 62); *misetus sum* por *misertus sum* (p. 175); *panimper* por *parumper* (p. 183); *Cristi* por *Christi* (p. 250).

No es de aprobar tampoco el que el autor haya quitado la cita precisa de donde están tomados los ejemplos, ya que Robles Dégano tuvo el buen acierto de señalarla; y el que no haya evitado en absoluto los ejemplos ideados por el mismo autor, y el no haber prescindido de los ejemplos del latín de la Vulgata, excepción hecha, naturalmente, de cuando se habla del latín tardío, o del latín cristiano.

Con todo, repetimos, es una obra notable que manifiesta la excelente preparación latina del P. Leandro de S. José; y si consignamos con toda lealtad los anteriores reparos, lo hacemos únicamente movidos por el deseo de que esta obra aparezca en su próxima edición *omnibus numeris absoluta*.

José Guillén.

G. LAGUERRE, *La Vie des Romains: La Vie privée*. Classes de 5e. et 4e. Deuxième édition, Paris, 1956, pp. 220 (18 x 23,5). *La Vie publique: 1re. partie: Le Camp*. Classes 4e., 3e. et 2e., pp. 148 (18 x 23,5). *La Vie publique: 2e. partie: Le Forum*. Classes 3e., 2e. et première; pp. 216 (18 x 23,5). Librairie Classique Eugène Berlin, Paris (8, rue Férrou).

Estos libros de la profesora Laguerre son de los que bien merecen los honores de la repetición. Ya era de prever cuando hace unos años se hizo la presentación de ellos en esta misma revista (Cf. «Helmantica», 2, 1951, 117). Ahora no hay por qué repetir los elogios con que entonces fueron por primera vez presentados. Digamos sólo que continúan siendo de actualidad, hoy más si cabe que ayer, por la vitalidad que va tomando, sobre todo en Francia, la idea del latín vivo. Tal vez por ello, J. Carcopino, con la autoridad que le da su larga obra de cultura clásica, expresa su ardiente deseo de que sean muchos los jóvenes que manejen estos libros de temas y de versiones de la señorita Laguerre. Con ellos —dice— sentirán menos fatiga, experimentarán mayor placer, sacarán mayor provecho. Porque —añade el ilustre Miembro del Instituto— los textos que ella propone, los presenta radiantes de luz. Las ruinas de la antigüedad clásica recobran en sus manos un nuevo álito de vida que de golpe las anima, haciendo patente cómo, bajo la ceniza de los siglos, el latín conserva aún viva la llama de las grandes realidades del pasado.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

J. BEAUGRAND, G. LAGUERRE, S. SIMON, *Découverte du latin par les civilisations méditerranéennes*. Paris, 1957, pp. 352. 21 x 15 cms.

El aprendizaje del latín, como de otras lenguas de uso no vigente, y de sistema lingüístico distinto de la propia, entraña siempre no pequeña dificultad. De ahí que sean nobles y laudables los esfuerzos que se hacen por facilitarlos y progresar en su didáctica para lograr los mejores y más positivos resultados.

Tal es la aspiración, de este libro, con metodología basada en lo concreto, en la gradación organizada y en el ejercicio.

Abarca dos secciones bien distintas. La primera es un método teórico-práctico en 50 lecciones de toda la teoría gramatical en sus normas generales. La segunda, que es la más novedosa, consiste en una exposición histórico-cultural de Oriente y Grecia, que han dejado huellas en la civilización mediterránea, ilustrada con escogidos grabados de la Arqueología y de la Historia del Arte, referentes a las ideas de los textos latinos que contiene.

La Primera parte, gramatical, está organizada en cuatro momentos sucesivos: diálogo, aprendizaje de normas y reglas, manejo del vocabulario, y ejercicios de aplicación. Todos estos elementos son breves, pero pueden servir de modelo para una ampliación, si el tiempo lo consiente. Al final

presenta la declinación y conjugación en cuadros sinópticos, muy útiles para aprender y consultar el alumno.

El léxico latino-francés de las últimas páginas puede prestar también un buen servicio. Algún grabado, por menos conveniente, podría haberse eliminado en un manual pedagógico para jovencitos.

J. Campos, Sch. P.

A. FREIRE, S. J., *Retroversão Latina*, Porto, 1958, pp. VIII-236, 19 x 14.

El autor está en plena actividad editorial. En sólo dos años ha dado a la estampa varias obras destinadas a la enseñanza del latín y del griego en los países de habla portuguesa. La que ahora presentamos es una cromaticia de ejercicios de latín, que hace juego con su gramática latina aparecida en 1956.

Comienza con un sencillo prólogo en latín explicando los motivos que le han inducido a publicar este libro de ejercicios y el orden y concierto de los diferentes temas. Se trata de ejercicios ensayados anteriormente en clase con sus alumnos; fruto, pues, de la experiencia de varios años de magisterio, van adaptados a la capacidad de los alumnos de conformidad con la trayectoria seguida en la gramática latina antes mencionada.

Los ejercicios, *numerosos* (son 287), *graduados* (comienza por las formas más fáciles de morfología y sigue hasta la estilística y métrica latinas) y *convenientemente preparados*, para evitar la pérdida de tiempo en la búsqueda del diccionario, van dispuestos para cada uno de los cinco años de latín. Creemos que este es uno de los fallos principales del libro en cuestión. Es pedagógicamente inadmisibles querer repartir tan sistemáticamente la gramática que la sintaxis del nombre no se vea hasta el tercer curso y la sintaxis de las oraciones hasta el cuarto. La gramática va ordenada a facilitar cuanto antes el manejo de autores; pero si el nervio de la gramática, que es la sintaxis, se deja para el tercero y cuarto curso, ¿cuándo estará el alumno en condiciones de moverse con cierta soltura entre los textos clásicos? El mal de los libros de ejercicios —muy útiles por otra parte— es a veces alargar demasiado la marcha y no poner a los alumnos en contacto con los autores clásicos tan pronto como pedagógicamente sea posible. Sin duda que tropezarán al principio con muchas dificultades. Pero esto ocurrirá más o menos siempre, aún después de haber pasado dos o tres años más ejercitándose en un latín artificial. Para eso está el maestro, para prevenir y dar la mano cuando convenga. A fuerza de tropezones y hasta de tumbos se aprenderá a caminar con naturalidad por el sendero no siempre llano de la frase latina.

Digamos, pues, en conclusión, que el libro del P. Freire es útil y recomendable, a condición de servirse de él preferentemente en los tres primeros años. Para los años siguientes darán más resultado los ejercicios de retroversión del tipo de los de Gandino, adaptados por el P. Basabe para los países de habla española.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

NARCISO G. GARCES, C. M. F., *Metodología científica general*, 2.^a edición, Editorial y Librería Cocusa, Madrid, 1958, pp. 168, 19 x 11.

El autor, conocido mariólogo e impulsor de los estudios mariológicos en España, acostumbrado a un trabajo serio, metódico y eficiente, estaba en condiciones como pocos, de acometer con éxito una obra de metodología. El hecho de haberse agotado en pocos años su primera edición, dice mucho a favor de dicha obra.

La naturaleza y la intención del autor quedan de manifiesto en las páginas introductorias. «Nosotros presentamos —dice— una *metodología científica general*: una pequeña introducción a la investigación científica en cualquier campo, pero de modo especialísimo en las llamadas *ciencias eclesiásticas*, y esto de la manera más clara y práctica...». Hablando luego de su propósito, añade: «No es otro nuestro propósito ni pudiéramos ambicionar más grande recompensa: despertar en muchos jóvenes levantados ideales científicos, orientarlos en los primeros difíciles pasos de la investigación, enseñarles el modo de presentar dignamente y conforme a las reglas consagradas por la experiencia de los sabios, el fruto de sus estudios».

El libro responde plenamente al propósito del autor. Es un resumen hábil, denso, serio, práctico de lo mejor que sobre la materia se ha expuesto. Puede ser libro de texto sumamente útil en Seminarios y Universidades. Aún para materias no propiamente eclesiásticas puede servir de introducción metodológica general. Más de una vez he oído reconocer públicamente a mis alumnos los buenos servicios que este Compendio de Metodología les ha prestado en la preparación de sus «tesinas» o ensayos de investigación.

Esta segunda edición queda algo reducida en páginas, pero no en contenido. Tampoco ha desmerecido por ello su presentación tipográfica. En la página 113 creo que debería citarse al menos *Salmanticensis*; y con el mismo derecho, y mayor tal vez, que algunas de las revistas que cita del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, también cabría citar nuestra revista *Helmantica*, que, dentro de su campo, y según autorizados testimonios que hemos ido recibiendo, va despertando cada vez mayor interés.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

VII.—VARIA

Beitraege zur Einheit von Bildung und Sprache in geistigen Sein. Edit. Walter de Gruyter, Berlin, 1957; pp. 445 (23 x 15,5).

Forman este libro una serie de artículos de diversos autores, que contribuyen de esta manera al homenaje a Ernst Otto en su 80 cumpleaños. Es un conjunto bastante heterogéneo, interesante por su variedad y por los autores que contribuyen.

Dentro de la rama de la Pedagogía, de la que Ernst Otto es uno de los máximos exponentes, sigue este libro más bien una orientación a la lingüística y, en concreto, a la lingüística moderna.

Directamente interesantes para quienes tienen preocupación por la Pedagogía lingüística son los artículos de W. Hübner, «Formación humanística en la enseñanza de las lenguas modernas», y de H. Klitscher, «¿Qué caminos nos abre hoy la tarea educativa en la enseñanza de las lenguas vivas extranjeras?».

Para la lingüística como tal, son de interés los artículos de Friedrich Kainz, Helmunth Dempe y Ernst Schwarz sobre construcción, unidad y cambios del lenguaje.

Otra serie de artículos se dedican a temas concretos en determinados autores. Stiefter, Herder, Hermann Hesse y Goete son los autores de los que se trata. Tema halagador es el del artículo de Herbert Cysarz sobre «Cambios de concepto de vida desde Goete hasta la actualidad».

Muy útil para determinar el concepto de Pedagogía y el puesto que le corresponde es el artículo de Eduard Spranger sobre «Carácter científico de la Pedagogía».

Otros artículos se dedican a temas más especializados: Matemática y Gramática (J. Lohmann), Lenguaje y Metafísica (B. Liebrucks), y H. F. J. Junker trata sobre la estructura del idioma coreano.

Se cierra este libro-homenaje, que incluye 29 artículos de diferentes Profesores y Doctores, con un artículo sobre «Convencimientos científicos de Ernst Otto», por O. Mather.

El libro, que, como era de esperar, no ofrece unidad y más bien es un conjunto de temas bastante diversos entre sí, resulta interesante precisamente por esa variedad, aunque siempre quede, como es natural en esta clase de artículos, el sabor de lo incompleto.

La presentación tipográfica, de la Editorial Walter de Gruyter, et Co., de Berlín, es inmejorable.

Julio Montalvillo.

TERMENON, Guillermo, C. M. F., *El Concepto de distinción de razón en Santo Tomás*. Colegio Mayor de Filosofía. Santo Domingo de la Calzada, Logroño, 1958. 90 pp.

Es un extracto de tesis presentada en el Pontificio Ateneo «Angelicum» de Roma. El tema del Concepto de distinción, de tan múltiples e importantes aplicaciones a todos los campos de la filosofía, está tratado con agudeza, basado siempre en un contacto directo con las obras de Santo Tomás y de sus mejores intérpretes. La calidad de la parte publicada, correspondiente a la distinción de razón, hace desear que pronto se decida el autor a ofrecer completo todo su trabajo, que abarca también el concepto de distinción real.

Fr. Guillermo Fraile, O. P.

DIEZ MELCON, Gonzalo, *Apellidos Castellanos-Leoneses* (Siglos IX-XIII), ambos inclusive). Anejos del Boletín de la Universidad de Granada, 1957. Un vol. 24 x 17; 417 pp. 125 ptas.

En las ediciones del Secretariado de Publicaciones del Rectorado de la Universidad de Granada ha sido incluido por méritos propios esta tesis doctoral del P. Gonzalo Diez Melcón, agustino recoleto, presentada en la Facultad de Filosofía y Letras en junio de 1956.

Ha venido a llenar el libro del P. Diez Melcón un hueco en la bibliografía tan poco abundante sobre este tema. La Antroponimia que cuenta en otros países con tan valiosa y abundante bibliografía, apenas ha merecido la atención de nuestros investigadores. Salvo Godoy Alcántara con su *Ensayo histórico-etimológico-filológico sobre los apellidos castellanos*, A. de los Ríos (*Apellidos castellanos*), Antonio C. Floriano, Manuel Alvar y Luis Michelena, los demás, bien pocos en número, han dedicado su atención a temas más restringidos. Por todo ello es de alabar el tesón con que el autor ha trabajado en su tesis durante tres años.

Es cierto que la investigación no es de primera mano. Cosa bien comprensible teniendo en cuenta la índole del trabajo. Se ha limitado el autor a trabajar sobre los Cartularios publicados hasta la fecha. El simple dato de los 4.064 documentos consultados, con un total de 25.500 apellidos es suficiente para acreditar el trabajo, que va ilustrado con diecinueve mapas o gráficas, completándose con los índices usuales (de topónimos, 309-334; etimológico, 334-352; de apellidos, 352-400). Es también excelente la bibliografía recogida.

La primera parte de la obra está dedicada al estudio del *Origen de los apellidos*, en un capítulo interesante que se completa con la exposición de las causas que motivaron su aparición. Siguen los apartados dedicados a los *Apellidos con "Cognomento"*, de origen latino (con *filius* o *prolis*), *Genitivo latino usado como gentilicio*, clasificados según los temas.

Termina con unas conclusiones en las que se señala la importancia del apellido derivado del genitivo y su preponderancia en el siglo XII.

A partir de la página 75 se estudian los apellidos de origen germánico derivados de nombres germánicos o latinos atraídos al paradigma de la declinación *-a*, *-anis*; *-o*, *-onis*. Se recogen también otras formas evolucionadas.

Los de origen árabe se estudian sobre todo a través de la *España Sagrada* y de los documentos leoneses que en ella se contienen.

La oposición de nombres propios da origen a otros apellidos. Esta oposición puede ser de nombres latinos o latinizados (89-90), de nombres de los que el primero presenta forma romance, y el segundo latina (91-92). Finalmente, formas propiamente romances (ya de origen latino —numerosos los ejemplos estudiados—, de origen bíblico, griego, germánico, o desconocido).

En el capítulo VII se estudian los apellidos de origen vasco, siguiendo en este apartado a Luis Michelena.

Al estudio de los patronímicos y sus sufijos dedica una gran parte del libro (pp. 128-226). Se presta también especial atención a los que indican procedencia, de origen étnico, del lugar de origen y topónimos.

Aún se incluyen en la primera parte otros cinco capítulos que estudian los originados por títulos nobiliarios, dignidades y oficios; derivados de apodos (siempre interesante por revelar el ingenio del pueblo que se fija en las condiciones físicas, defectos, cualidades síquicas, etc.); apellidos formados de motivos religiosos; y de otros varios.

En la segunda parte se estudia el origen del segundo apellido, con una división de capítulos similar a la de la primera parte.

La sola enunciación de la clasificación de los apartados del libro da una idea del inmenso trabajo realizado. Hemos de reconocer que esta clase de estudios exigen una honradez y constancia poco comunes. Y es esto a nuestro entender el mérito mayor del libro, que no carece de otros méritos científicos ya apuntados al comienzo de esta reseña.

Ojalá sea la obra del P. Díez Melcón la semilla que fructifique en otras tesis doctorales que amplíen el terreno de las investigaciones antroponímicas, siempre interesantes.

Angel-R. Fernández y González, Marista.

E. MARTINEZ MARQUEZ, S. J., *Vigencia del "Ratio Studiorum" de la Compañía de Jesús*. Colegio de Belén, La Habana, 1957, pp. 111, 24 x 17 cms.

Esta documentada tesis que el autor presentó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Javeriana de Bogotá, estudia el *Ratio Studiorum* jesuítico como *método* con que guiar a los alumnos a través del proceso psicológico del aprendizaje escolar.

La tesis ofrece tres partes. La primera de ellas trata de esclarecer el origen del *Ratio Studiorum* ahondando en la personalidad escolástica de San Ignacio. Nos hace acompañar al Santo en sus años de estudiante en los medios escolares que frecuentó, frente a sus maestros que escuchó en Alcalá y en París, aires métodos y procedimientos que tanto sirvieron al Santo Fundador de la Compañía para sus Constituciones en que se basó posteriormente el *Ratio Studiorum*. Para el autor, este *Ratio Studiorum* no es precisamente un descubrimiento jesuítico sino la sistematización más lograda de la mejor tradición escolar del siglo xvi a través de la personalidad de Loyola.

La segunda parte es la puesta en marcha de los pasos esenciales del *Ratio Studiorum*, que es un procedimiento no precisamente «científico» —pues su objetivo no es la erudición— sino «artístico» con una finalidad formativa y humana fundamental e intencionadamente práctica. Toda esta segunda parte viene a ser, sin que el autor se lo proponga expresamente, un robusto ariete demoleedor de ciertos snobismos pedagógicos en las manos del P. Martínez, quien paladinamente y con harto buen sentido de la realidad expone los recursos y procedimientos tradicionales que tan

acreditados frutos han reportado en la enseñanza, como la prelección del maestro, la repetición del alumno y la acción sabiamente combinada y conjunta de ambos encauzada en formas múltiples desde el estudio y la composición hasta la declamación, concertación y discusión.

La tercera parte es una cristalización del *Ratio Studiorum* jesuítico en tierras americanas, un ejemplo hermoso y estimulante de la vitalidad y vigencia de este método didáctico en un colegio moderno, como es el de Belén de noble y rancia solera escolar —fue fundado por la Reina Isabel II, en 1853— en su primero y glorioso centenario. La recia tradición didáctica del Colegio de Belén encuadrada en el viejo *Ratio Studiorum* es la prueba y argumento de la pujanza y vitalidad de tan acreditado método pedagógico, que imponiéndose a los fallos didácticos de otros procedimientos más al día pero de más dudosa eficacia en la enseñanza y superando los vaivenes de planes de estudios arbitrarios a las veces y no siempre sanamente orientados, ha acertado a ajustarse sobrada y gallardamente a las más apremiantes y exigentes necesidades modernas.

Como el examinador informante declara, la tesis del P. Martínez «sin dejar de ser provechosamente teórica, es de gran utilidad práctica, y muestra la gran preparación pedagógica del autor». Utilidad que sabrán apreciar en su justo punto principalmente los Profesores de Humanidades Clásicas en cuyo campo el método del *Ratio Studiorum* reporta los más deliciosos y codiciados frutos; utilidad que no pueden desdeñar sobre todo los noveles Profesores, que ya desde los comienzos de su carrera docente humanística anhelan dar a su enseñanza y a sus clases la máxima efectividad, amenidad y animación.

Mariano Molina, C. M. F.

Anuario de la Academia Colombiana, tomo XII, 1950-1955. Imprenta del Banco de la República, 1957, Bogotá; pp. 437, 30 x 22 cm.

Este grueso volumen, como el anterior que nos cupo el honor de reseñar para HELMANTICA 8 (1958) 177, refleja las actividades de los miembros de la Academia Colombiana durante el lustro de 1950-1955. Un monumento digno de los señores Académicos Colombianos, avanzados caballeros de las letras y lengua castellanas.

Los lectores de HELMANTICA agradecerán les dediquemos una rápida visión de este volumen XII de 437 amplias páginas, que daremos sucintamente casi a guisa de mera orientación bibliográfica por no permitirnos la naturaleza de los discursos que engrosan este abultado volumen parar la consideración en cada uno de los mismos, cosa que desbordaría los límites de una reseña-presentación. De todos modos siempre quedará patente la actividad de despierta colmena que denotan estas apretadas páginas sobre los más variados y sugerentes temas de la literatura.

Las páginas 7-179 abarcan los Discursos de entrada de los nuevos señores Académicos. He aquí los títulos de sus respectivas lucubraciones: «Las

letras rectoras del mundo», por D. Roberto Restrepo a quien contestó D. Rafael Maya; D. Julián Motta Salas en su entrada en la Academia reaviva la figura del poeta Víctor E. Caro, «hijo inspirado del Parnaso castellano», para hablar a continuación sobre la poesía de Teócrito, que es propiamente el núcleo de su disertación. Contestóle D. Luis López de Mesa. «Leyendo a Cervantes» reza el título del discurso de D. Emilio Robledo sobre paremiología cervantina: conjunto de modismos, sentencias, dichos, aforismos, epigramas, máximas, adagios y refranes de Cervantes en sus otras obras fuera del Quijote. Dióle respuesta D. Luis López de Mesa. «El lenguaje popular del oriente de Cundinamarca», por D. José Antonio León Rey, quien se vió correspondido por el Rvdo. J. Félix Restrepo, S. J., con «El castellano imperial». Y por último el discurso de D. José Forero, «El estilo de los gandes historiadores de Colombia», con respuesta del Rvdo. P. F. Restrepo, con el epígrafe «Una vida llena».

Esta segunda parte del volumen, que en el tomo anterior se consagró a la memoria de D. Miguel Antonio Caro y D. Rufino José Cuervo, está dedicada a celebrar a D. Marco Fidel Suárez, en el centenario de su nacimiento. Enunciemos tan sólo los títulos: «D. Marco Fidel Suárez ante el problema del lenguaje», por D. Rafael Torres Quintero; «D. Marco Fidel Suárez, el ejemplar cristiano», por el Dr. Alvaro Sánchez, Pbro.; «El oro en el crisol o la tragedia de Marco Fidel Suárez» por el P. F. Restrepo, S. J., «Elogio a D. Marco Fidel Suárez», por D. Rafael Maya, «Marco Fidel Suárez o la fuerza del espíritu», por el Rvdo. P. F. Restrepo, S. J., en la inauguración de un monumento en Bello el 23 de abril de 1955; «Marco Fidel Suárez, el estadista, el escritor, el cristiano», por el Rvdo. P. Carlos Eduardo Mesa, C. M. F.

La Academia Española no podía faltar en el homenaje al inmortal autor de los «Sueños». He aquí su memento literario, en las páginas 271-284: «Ofrecimiento», por D. Ramón Menéndez Pidal; «D. Marco Fidel Suárez», por D. Vicente García de Diego; «Palabras», por D. Eduardo Esponda, al agradecer el homenaje.

D. Rafael Maya (p. 287-297), tiene un «Elogio de los fundadores» en el octogésimo aniversario de la Academia Colombiana.

Un apretado haz de Ensayos y Discursos Varios, llena las p. 301-389. Saboree el lector la rica gama de temas: «Inspiración y subconciencia», por el Rvdo. P. Félix Restrepo; «Del arte simbolista al arte mecánico», por D. Rafael Maya; «La canción a las ruinas de Itálica de Rodrigo Caro», por D. José Ortega Torres, Pbro., «Festejos y romances del siglo xvii en honor de la Inmaculada», por el Rvdo. P. Carlos Eduardo Mesa, C. M. F.; «Discurso inaugural del Primer Congreso de Academias de la Lengua Española», por el Rvdo. P. F. Restrepo, S. J.; «Canto a las ciudades de América», por D. Eduardo Carranza; «Los Fundadores», por D. Luis López de Mesa; «La Cultura: Tradición y Mandato», por D. José Manuel Rivas Sacconi, al recibir la Cruz de Bocayá; «El Elogio de la lengua», por D. Alvaro Sánchez, Pbro., en el día del idioma, 23 de abril de 1954.

Las páginas 395-430, vienen a renovar la imagen y el recuerdo de antiguos Académicos Colombianos, como D. Daniel Arias Argáez, D. José Joaquín Casas, D. Jorge Alvarez Lleras, D. Luis Augusto Cuervo, D. Joaquín Ospina, D. Tomás Cadavid Restrepo, D. Leonardo de la Vega, D. Ricardo Nieto, D. Aurelio Martínez Mutis, Fray Marcelino de Castellví, D. Vicente Lecuna.

Por último, en las páginas 431-434 se da la lista de Sres. Académicos fallecidos y la de los que forman el actual personal de la Academia Colombiana.

Mariano Molina, C. M. F.

RECHERCHES AUGUSTINIENNES. Vol. I. Etudes Augustiniennes. Paris, 1958.

- 1.—PERLER, O., *Les voyages de saint Augustin*; p. 5-42.
- 2.—MOHRMANN, CHRISTINE, *Saint Augustin écrivain*; p. 43-66.
- 3.—VERBEKE, GERARD, *Augustin et le stoicisme*; p. 67-89.
- 4.—O'MEARA, JOHN-J., *Augustine and Neo-platonism*; p. 91-111.
- 5.—SOLIGNAC, AIME, *Doxographies et Manuels chez saint Augustin*; p. 112-148.
- 6.—COURCELLE, PIERRE, *Propos antichrétiens rapportés par saint Augustin*; p. 149-186.
- 7.—MANDOUZE, ANDRE, *Saint Augustin et la religion romaine*; p. 187-227.
- 8.—BLUMENKRANZ, BERNHARD, *Augustin et les Juifs. Augustin et le judaïsme*; p. 225-241.
- 9.—PEPIN, JEAN, *Saint Augustin et la fonction proptreptique de l'allégorie*; p. 243-286.
- 10.—CHAY-RUY, JULES, *Théologie de l'histoire*; p. 287-302.
- 11.—RONDET, HENRI, *La théologie de la grâce dans la correspondance de saint Augustin*; p. 303-315.
- 12.—PELLEGRINO, MICHELET, *St. Agostino pastore d'anime*; p. 313-338.
- 13.—DE PRINVAL, GEORGES, *Prosper d'Aquitaine interprète de saint Augustin*; p. 339-371.
- 14.—CADIER, JEAN, *Saint Augustin et la réforme*; p. 357-371.

San Agustín es tema exclusivo de los 14 estudios que contiene el primer volumen de *Recherches Augustiniennes*. Los títulos —todos interesantes— van transcritos al principio de esta nota bibliográfica. Intentaremos ser concisos en el juicio. La iniciativa es laudable y los resultados esperanzadores.

PERLER nos ofrece un estudio logrado acerca de los viajes de San Agustín; aspecto éste que habían dejado en la penumbra sus biógrafos. Es sorprendente. El santo no viaja por placer y siente aversión cordial a los desplazamientos. Tiene sus motivos: salud inestable, trabajo agobiador, pasión por el estudio y luego los achaques de la edad y el miedo al frío. No obstante, al finalizar la lectura de esta primorosa monografía, tenemos la impresión de que el Obispo de Hipona es un eterno peregrino. Perler

no inventa, aduce siempre la cita comprobante, el detalle preciso; el *Indiculus* de Posidio, las actas conciliares, la correspondencia del santo, los procesos verbales, las conferencias y sermones. Hoy podemos reconstruir el itinerario de Agustín durante cincuenta años de su vida, precisar el año de su estancia en Tagaste, Madaura, Cartago, Roma, Milán, Hipona, Constantina, Cirta, etc. Un mapa topográfico facilita la inteligencia del texto y una lista muy acabada nos indica el lugar, finalidad y fuentes. Agradecemos a Perler la fidelidad en el dato, la precisión en el método, la seriedad científica en el trabajo.

Para MOHRMANN Agustín es un virtuoso del verbo, un maestro del estilo. Supera por su variedad estilística la monotonía de Ambrosio y el barroquismo de Jerónimo. Las palabras se le rinden dóciles, siempre al servicio de la verdad. Cristina es una sincera admiradora del autor de las Confesiones y rechaza con viveza la afirmación de Balmus, sobre la rusticidad del lenguaje agustiniano. El retórico de Cartago, Roma y Milán, no olvida el día de su conversión su antiguo oficio. Es solemne en la Ciudad de Dios, místico en las Confesiones, sencillo en sus homilias, variado en su correspondencia. Agustín debe ser considerado como una de las fuentes más importantes de la historia de la lengua latina.

VERBEKE sostiene que San Agustín no conoció a fondo el pensamiento del Pórtico, aunque sí sus grandes temas y doctrinas. Adopta del estoicismo el concepto de sabiduría y felicidad; la idea de las razones seminales y del alma del mundo, que luego rechaza. Nosotros no aventuramos juicio definitivo; con todo nos parece muy verosímil que las ideas del santo sobre la sabiduría, verdad, bondad sean influencias bíblicas, no estoicas.

La vivencia neo-platónica en la ontología agustiniana es evidente. La tesis de Alfaric ha sido corregida por Marrou, Courcelle y O'MEARA. Incluso sería más acertado hablar de pluralidad de fuentes. El localizar las ideas en la mente divina es corriente en las doxografías antiguas y en Plotino. La *via universalis* es de origen porfiriano. Los textos del *Addendum* (p. 104-111) permiten al lector juzgar con conocimiento de causa.

Multa philosophorum legeram memoriaeque mandata retinebam. Conf. V, 3, 3. Concretar el alcance de esta frase es empeño logrado de SOLIGNAC. Examina los Diálogos para remansar su atención en un documento doxográfico de la Ciudad de Dios (VIII, 2). Con ejemplar paciencia, método científico, riqueza de datos va puntualizando resúmenes ciceronianos, manuales de Varrón, influencias posibles de la Aritmética de Nicómaco y de las *physicae opiniones* de Teofrasto. Las reminiscencias de Mandouze se convierten en fuentes auténticas, a condición de respetar la libertad de Agustín en la cita. Diels presta a Solignac la conclusión: *non fuit vulgaris eruditionis agustinus.*

COURCELLE desgrana en su monografía una larga serie de objeciones paganas contra la religión de Cristo. Es una crítica mordaz, deslenguada contra la Escritura, la moral y el dogma. La creación *ex nihilo* choca con las ideas del siglo cuarto; el libro de Jonás excita la hilaridad; las pro

fecias mesiánicas y los milagros del Evangelio son pura fantasía; el N. Testamento un tejido burdo de patrañas. Un Dios que muere en una cruz es un dios de esclavos. La Trinidad un rompecabezas, la encarnación, la inmortalidad, la vida futura son desvaríos de mentes enfermizas. La ascética cristiana hace a los hombres salvajes, hipocondríacos, sombríos. Las objeciones parecen tomadas de la vida real. Son mordaces, irónicas, intencionadas. La lectura reposada de este magnífico estudio nos da la medida del esfuerzo sostenido de Agustín a lo largo de su ministerio pastoral en favor de la verdad católica.

Recomendamos al lector el trabajo de MANDOUZE acerca de San Agustín y la religión romana y el de BLUMENKRANZ sobre San Agustín, los judíos y el judaísmo.

La expresión alegórica vigoriza la verdad, excluye el sentido bastardo, tiene alcance ecuménico, alivia el hastío de la letra, excita el deseo, nos adiestra en la búsqueda, embellece el hallazgo. Agustín pertenece a la escuela de Alejandría y es un continuador genial de Orígenes, Clemente y Ambrosio. Hay que tener en cuenta que las coincidencias no son argumentos y no es conveniente extremar afinidades forzadas. Estas son las ideas de PEPIN.

CHAY-RUY sigue la dirección marcada por Padovani. Es curioso observar cómo apasiona el tema de la teología de la historia a partir de los últimos 25 años. Ciertamente que la teología de la historia supone una filosofía del tiempo. Es posible esté acertado Chay-Ruy al utilizar la distinción entre ser, existencia y esencia. La teología agustiniana es una teología de la esencia. Integrar el tiempo en la Ciudad de Dios es empresa delicada y espinosa. La historia tiene para Agustín un sentido trascendente, supratemporal. Todos hemos sido llamados a ser moradores de la *Civitas Dei*.

La teología de la gracia en la correspondencia de San Agustín es un tema cautivador que RONDET, especialista en estas cuestiones, trata con excesiva brevedad. Líneas esquemáticas del pensamiento agustiniano.

Bello ensayo el de PELLEGRINO sobre San Agustín pastor de almas. Ni la aventura espiritual de la conversión, ni su vida de luchador por Cristo, ni la huella sorprendente de su genio tiene el encanto fascinador de esta figura dulce, amable, cautivadora del pastor de Hipona. Vemos en estas páginas emotivas al dispensador incansable de la divina palabra, al pescador de almas, al centinela en las avanzadas de la heredad del Señor, al maestro de los fieles, al padre de los pobres, al ministro de Cristo. Luminosa semblanza del buen pastor de Hipona Regio.

PLINVAL estudia a Próspero de Aquitania como intérprete y defensor de las doctrinas agustinianas sobre la gracia. La predestinación *post praevisa merita* es un hallazgo original del autor. Poca fortuna al hacer suyas unas palabras de Portalie.

Simpática la figura de CADIER, profesor de la Facultad de teología protestante de Montpellier, al renovar el tema de Bendiscioli en su estudio *L'agostinismo dei reformatori protestanti*. Como es natural, no pun-

tualiza las desviaciones sufridas por el pensamiento agustiniano al pasar por el arcaduz de Lutero o Calvino. Candorosa la esperanza de ver en el obispo africano la luz amable de un retorno a la unidad de todas las iglesias cristianas, anhelo de su santidad Juan XXIII.

Fr. Luis Arias, O. S. A.

MARICHAL, JUAN, *La voluntad de estilo*. Barcelona, Ed. Seix Barral, 1957, 336 págs.

Este libro de Marichal es en alto grado sugerente. Acabada la lectura uno queda prendido en la problemática varia que en él se encierra. Creo que esto lo logra el autor —el mayor éxito estriba siempre en sintonizar con el que lee— por la sabia mezcla del rigor científico con que escribe esas apretadas 336 páginas, y por la pasión que se trasluce al tratar «cada uno de los protagonistas de sus seis jornadas».

Marichal es en el mejor sentido de la palabra uno de los buenos ensayistas jóvenes de lengua española. Vibra también en él la *voluntad de estilo*, eso que él define como «el agente de una constante auto-imitación».

Las 18 páginas del prólogo aclaran una serie de conceptos, sitúan el tema de la obra, y por sí solas constituyen un interesante ensayo sobre el propio género, sobre su concepto, orígenes y evolución en la literatura hispánica.

Y todo, hecho con un estilo suelto y una profundidad de cultura y de reflexión poco comunes.

Dice el autor: «En las páginas de este trabajo se intenta historiar el proceso de individuación humana visible en el ensayismo hispánico». El ciclo histórico escogido es suficiente para caracterizar nuestro modo de *ensayar*. Abarca desde el siglo XV al XX. Ciertamente que del XIX no se recoge nada. Se justifica el autor en la pág. 17. A los ensayistas de esa época (Larra, Valera, Ganivet), dedicará una próxima publicación que aclare el problema de la formación de una conciencia solidaria española.

En desfile impresionante, van pasando los autores más destacados de cada época: Alonso de Cartagena, Mosén Diego de Valera, Fernando de la Torre, Teresa de Cartagena, Fernando del Pulgar (s. XV). Cada uno va dejando su mensaje a la posteridad, prendido en las páginas de sus obras.

Después de unas páginas dedicadas a Gutierre-Díez de Games y a Fray Antonio de Guevara se detiene en Sta. Teresa. En ella, *la voluntad de estilo* se funda en su deliberado rechazo de las técnicas guevarianas, en su oposición a toda canalización verbal rígida. Su espontaneidad constituye la más sobresaliente de las características de su individualidad literaria. En ella encontramos, además, dice Marichal, «el primer esfuerzo sistemático por verter mediante la palabra escrita, al correr de la pluma, la totalidad de la persona» (p. 110).

Sigue una parte dedicada a Montaigne en España y su influencia en

Quevedo. Luego un estudio dedicado a Feijóo, a Torres de Villarroel, a Jovellanos.

Llegados ya al siglo XX se detiene el autor a analizar el estilo de Unamuno en su interpretación de España. Trata luego de definir el estilo de Ortega y Gasset y caracterizarlo en aquella *transparencia de sus palabras... que sirve para dejar ver la gesticulación de las cosas, y el gesto apresador del hombre* (p. 273).

En la última parte se estudian dos figuras de nuestros días: Américo de Castro —maestro de Marichal— y Pedro Salinas.

En resumen, digamos que este libro, por su estilo expositivo, por el calor humano que en él vibra y por la agudeza de visión, unida a un amplio conocimiento de los temas, es una obra estimable en alto grado. Puede ocurrir que no todos compartan siempre sus apreciaciones. Pero aún así y todo ha de ser fecundo y sugerente.

Angel R. Fernández y González, Marista.

Nihil obstat:

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Rector Magn.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

I.—EDICIONES

PLATON, *Critón*. Edición, traducción y notas, con estudio preliminar por María Rico Gomez, catedrática de lengua griega. «Clásicos Políticos». Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1957. XVI-21 págs. dobles.

JENOFONTE, *La República de los Lacedemonios*. Edición, traducción y notas, con estudio preliminar por María Rico Gomez, catedrática de lengua griega. Revisado por Manuel Fernández Galiano, catedrático de la Universidad de Madrid. «Clásicos Políticos». Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1957. XLI-26 págs. dobles.

El Instituto de Estudios Políticos emprendió hace unos años la labor, merecedora del mayor encomio, de presentar, por primera vez en España, una colección bilingüe de clásicos políticos, preparada con gran cuidado por nuestros mejores filólogos. Entre los griegos ha prestado la mayor atención, naturalmente, a Platón y Aristóteles. Del primero van publicadas siete obras. Tres de ellas, aparecidas últimamente, nos han llegado ahora, junto con el opúsculo de *La República de los Lacedemonios*, atribuido a Jenofonte. Dejando para otra ocasión el *Fedro* y el *Menón*, que no hemos podido todavía examinar con la detención que deseamos, comentaremos ahora la edición del *Critón* platónico y de la obrita de Jenofonte, debida, así como la traducción, los estudios y las notas que la acompañan, a María Rico. Ambos trabajos han sido revisados por el ilustre profesor de la Universidad de Madrid, D. M. Fernández Galiano, cuya experiencia de

editor y traductor de autores griegos es una garantía más del valor de estas ediciones.

El estudio preliminar del *Critón*, es breve, pero suficiente para el pequeño diálogo, que es, por otra parte, de los más divulgados en ediciones escolares. Está basado principalmente en Jaeger (*Paideia* y *Alabanza de la ley*), y también en Tovar (*Vida de Sócrates*) y otros. El aparato crítico tampoco es prolijo. Se limita a los tres códices más importantes, pero recoge también las aportaciones más interesantes de los editores, particularmente de Burnet.

La introducción a *La República de los Lacedemonios* es más extensa y muy interesante. Se estudia en ella la cuestión de la autenticidad y fecha de la obra, el interés que ofrece, el plan que en ella sigue Jenofonte (cuya paternidad se acepta, aunque reconociendo el valor de los argumentos de Chrimes, que recientemente la ha discutido), el filolaconismo del autor. Se examinan a continuación los distintos temas o puntos de la visión de Esparta que contiene *La República de los Lacedemonios*, cuyas afirmaciones, sistemáticamente elogiosas, se comparan con los testimonios de otros autores.

El texto de este opúsculo es muchas veces dudoso. Por eso la autora ha cuidado de que las notas críticas sean aquí mucho más abundantes que en el *Critón*. Emplea también más códices, algunos, como el Escorialense, no recogidos en *Sigla*. En la lista no estaría mal, creemos, que se anotara la época de cada código. En las últimas páginas de la introducción estudia María Rico dos puntos oscuros del texto: el pasaje II, 9, de lectura difícil y discutida, y el cap. XIV, que tanto parece disonar de los restantes. Aunque en la introducción se da traducción de las dos lecturas de II, 9, la tradicional y la propuesta por Marchant, y en el texto se adopta la seclusión de este editor, tal vez convendría no suprimir en el lugar correspondiente la versión de ese pasaje (que se podría dejar en paréntesis), ya que su interpolación no es del todo segura (véase en las pp. XXXV-XXXVII, la referencia a la reivindicación de Chrimes).

Las traducciones son buenas. Un poquito *escolar*, quizá, la del *Critón*, menos suelta, aunque más fiel, que la «versión literaria» de Isla Bolaño (Colección Gredos, bilingüe, Madrid, 1954). Podría aligerarse un poco, por ejemplo, de esas partículas tan abundantes en el diálogo griego. Las notas al *Critón* son más sencillas y más cortas que las de *La República de los Lacedemonios*, y siguen, a veces, muy de cerca, las de Croiset en su edición de la Colección Budé.

Damos muy de veras las gracias al Instituto de Estudios Políticos, así como a la autora, por ofrecernos estas cuidadas y valiosas ediciones.

E. R. Panyagua, C. M.

ARISTOTELE, *De motu animalium* a cura di Luigi Torraca, Libreria Scientifica Editrice, Napoli, 1958, 70 pp.

Este es el título del núm. XXX de la *Collana di Studi Greci diretta da Vittorio de Falco*. En la introducción examina la tradición manuscrita sobre la cual se ha formado el texto: los mss. Parisinus, Laurentianus, dos Vaticanos, y el Ambrosianus, el cual dice haber agregado él por primera vez con varios comentarios. Expone algunas lecciones de las dos familias en que se agrupan los códices y un *stemma codicum*. A continuación cita ediciones modernas y traducciones y pone el *conspectus siglorum*.

Sigue el texto griego con notas críticas; una traducción en italiano con dos figuras intercaladas, luego el comentario, capítulo por capítulo, un apéndice, siglas, una traducción latina que atribuye a Guillermo de Moerbeke, y varios índices: 1) de lugares notables; 2) de términos técnicos; 3) de nombres propios; 4) de obras de Aristóteles citadas. La presentación y la impresión son excelentes.

Juan López Oreja.

MANUEL MARIN Y PEÑA, *Tácito, Vida de Julio Agricola*, Edición, Introducción y Notas. Madrid, Instituto «Antonio Nebrija», 1958, pp. 127. 20 x 14 cm.

Esta obra menor es, cronológicamente, una de las primeras de Tácito. Como todas las de este historiador, cuenta con un repertorio extenso de ediciones de su texto, lo mismo que de comentarios y estudios.

La presente edición ofrece sus propias características y valores, y se advierte el interés que el autor ha puesto en ella, observando la extensión que ha dado a la Introducción, 45 páginas en libro tan reducido: éste es uno de sus méritos.

Tras una idea sintética del carácter biográfico-encomiástico de la obra tacitea que es lo generalmente admitido, expone en sendos apartados las cuatro hipótesis más importantes sobre el encuadramiento del *Agricola* en el esquema de los géneros literarios, quedando por su parte el autor adherido al criterio del tipo biográfico. En cuanto a la importancia histórica del protagonista, la considera Marín en una línea media, siguiendo a Anderson, creyendo que fue el personaje más notable de entre los menores del Imperio.

Discute después la cronología de la obra en sus varios supuestos; toca la cuestión de las fuentes históricas y geográficas. Y en cuanto al estilo, reconoce las múltiples influencias que presenta.

Para la transmisión textual destaca acertadamente la importancia del códice *Aesinas*. Y en la Bibliografía registra las traducciones españolas, dato que no suelen consignar otras Introducciones de las obras clásicas.

El comentario histórico y estilístico de las notas es discreto en amplitud y de buena calidad en la interpretación. Y los índices obligados en esta clase de ediciones no se han omitido.

Puede juzgarse efectivamente una buena edición la de Marín y Peña, que mantiene dignamente la línea y tipo del «Instituto Nebrija».

J. Campos, Sch. P.

P. CORNELI TACIT, *Històries*, vols. I, II, III. Tex i Traducció de Marià Bassols de Climent, Profesor a la Universitat de Barcelona, Joseph M. Casas Homs i Miquel Dolç, Profesor a la Universitat de Sevilla. Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1957. 70 págs., dobles. 22 x 14 cm.

Estos tres primeros volúmenes de las Historias de Tácito han tenido la buena suerte de caer en manos de tres buenos filólogos de la Escuela de Filología de Barcelona, los Dres. Mariano Bassols de Climent, el prof. Casas y Homs y el Dr. Miguel Dolç, que ha colaborado particularmente en el tercer volumen.

El texto latino se atiene a la mejor tradición textual de los códices de Tácito, sobre todo al Mediceo II y tiene también en cuenta las buenas ediciones antiguas y modernas, cuyas variantes registra en el aparato crítico al pie del texto, y cuyas siglas consigna para claridad en las págs. 9 y 10. Esta tradición textual que recoge, resulta más completa que la de Fisher en la Oxoniense, siendo ésta una nota meritoria de la edición.

La traducción catalana que va, como de costumbre en las ediciones Bernat Metge, en la página izquierda, es ajustada al texto y exacta en sentido y construcción, y revela conocimiento del estilo y formas de Tácito. Las breves notas históricas al pie de la traducción cumplen su objetivo, pues obras tan apretadas de noticias como las de Tácito, requieren ilustraciones de este género sobre el curso de su lectura.

La edición de estos libros de Tácito son una muestra más de la constante aportación de los filólogos clásicos de Barcelona a las Letras Latinas.

J. Campos, Sch. P.

IOANNES GARUTI, *C. Rabirius, Bellum Actiacum e papyro Herculansenis* 817. Studi pubblicati dall'Istituto di Filologia Classica, Bologna, 1958. Pp. XXXVII-104. 21 x 15 cm.

Ciertamente es obra dificultosa y de meritoria labor reconstituir, ordenar y descifrar un papiro como el Herculansenis 817, echando mano de los recursos positivos que pueden lograrse. Y, sin embargo, es lo que ha hecho el joven Garuti.

En la *Praefatio*, que tiene su extensión, y por tanto su innegable importancia, dado el no largo número de páginas del volumen, va recorriendo con criterio y enjuiciamiento propios las vicisitudes del papiro desde la primera edición de C. Paderni en 1805; los apógrafos, el primero de los cuales es de J. Hayter, que está constituido por dos partes, fragmentos menores y 8 columnas; el valor historiográfico que ofrece el O (Oxoniense)

y el N (Neapolitanus), y más que todo en la edición crítica de Baehrens de 1879 que contiene la colación y confrontación de los apógrafos anteriores y las aportaciones de crítica textual de R. Ellis, y el estudio lingüístico y estilístico de M. Ihm, que observó las influencias y vestigios de Virgilio y Ovidio en el papiro.

Examina igualmente con fino análisis crítico las dos últimas ediciones, la de A. Baeckstroem y la de L. Ferrara, que volvió su atención sobre el mismo papiro original, y no solamente sobre los apógrafos, como inculpa a los editores precedentes que descuidaron también los fragmentos *minora*, revisados por Garuti con diligencia.

El argumento del poema se desprende de la sección Hayteriana de las *Columnae*.

El discutido problema del autor del *Bellum Actiacum* queda estudiado y dilucidado por Garuti en el sentido de Sabbadini que da para ello pruebas aceptables, reforzadas por A. Rostagni y A. Alfonsi, concluyendo con atribuirlo a C. Rabirius.

Fuentes indirectas y vestigios del poema ha encontrado el autor en Séneca y Propercio, confirmando la paternidad del poema Actiacum para Rabirio con otras pruebas de Ovidio.

El texto del papiro herculanense la presenta según el siguiente orden:

I. Fragmenta minora:

A. Frg. que quedan del apógrafo Oxoniense (1-16).

B. Frg. que en los apógrafos de Nápoles y en el papiro pueden leerse (17-21).

C. Frg. que quedan en el papiro, y no existen en ningún apógrafo (22-25).

II. Columnae (I-VIII).

III. Fragmentos transmitidos por testimonios literarios (27-28).

Después de la seria *Praefatio*, el cuerpo del libro está constituido por los facsímiles de los fragmentos *minora* citados y su transcripción con comentario. Luego siguen, como está anunciado, las VIII *Columnae* con su comentario histórico y estilístico y aparato crítico, y por fin, los breves fragmentos deducidos de los testimonios literarios de Séneca y Propercio.

Un *Index verborum* y un breve *Index grammaticus* completan todo el volumen, que asimismo no ha omitido las ediciones del papiro y la Bibliografía al principio (pp. IX-XIV).

El estudio y examen del papiro Herculense es total y de rigor científico. Con razón juzga Pighi en la presentación del trabajo, que está realizado con gran erudición y minuciosidad y que no podía menos de publicarse, como una notable aportación al esclarecimiento del valor de este oscuro papiro.

J. Campos, Sch. P.

MICHELE PELLEGRINO, *L'inno del Simposio di S. Metodio Martire*, Introduzione, testo critico e commento, Torino, 1958, Vol. X, Fascicolo, I, pp. 126 e indice generale. 25 x 17 cm.

La producción de Filología cristiano-patristica va en aumento visible, bien porque se van dando a conocer obras casi ignoradas en sí o en sus valores lingüístico-literarios, bien porque se reproducen ediciones agotadas, bien porque otras requieren una revisión de su texto, para incorporarles aportaciones de nuevas fuentes poco ha ocultas.

El himno del *Symposion* de S. Metodio mártir, no es desconocido en la literatura cristiana griega, pero tampoco se han multiplicado sus ediciones tanto como las de otros autores cristianos primitivos. Pero aparte esta oportunidad, su antigüedad preconstantiniana en la poesía cristiana, el vigor del sentimiento religioso y la inspiración para cantar los nuevos ideales por la virtud cristiana y los influjos bíblicos, clásicos y patristicos que le prestan movimiento conceptual y estilístico, justifican sobradamente esta edición ampliamente comentada del texto del Himno de las diez vírgenes.

Previamente, como es de rigor en estas ediciones científicas, toca en una Introducción el autor diversas cuestiones relativas al autor del poema y a sus obras.

En cuanto al primero, retrasa la cronología de su vida más de lo que le señala la tradición, y la *novissima persecutio* a que alude, la entiende de la de Diocleciano a principios del siglo iv. Su martirio consta por Teodoreto de Ciro, pero su episcopado en Tiro es probablemente inadmisibile por el silencio de otras fuentes.

Respecto de sus obras, solamente una ha llegado íntegra en su texto griego, el *Symposion decem Virginum*. Las demás en fragmentos, cuyos títulos nos da Pellegrino.

En la Introducción, que no es tan breve, 46 págs., estudia con detenimiento el autor varios aspectos de la obra. El título y la forma literaria están inspirados en el homónimo de Platón. Una mujer, Gregorion, refiere a una amiga, Eubolion, la narración escuchada a Teopatra sobre el tema de la virginidad. Y cree el autor que la idea de la composición le vino a Metodio del prólogo de Orígenes al *Comentario del Cantar de los Cantares*. No hay duda que esta literatura sobre la virginidad tuvo desarrollo considerable en la patristica; y acaso en Metodio se da un exceso de la interpretación simbólica de los hechos y dichos de la Biblia.

No se pueden descartar tampoco influencias más o menos directas de los Simposios helenísticos de Aristóteles y Epicuro.

Para el estudio del texto, el autor de la edición recorre y enjuicia los códices conservados, reseñando su historia y valor crítico-textual. Esta edición la basa en el P (Patmiaco) del siglo xi, el código de más autoridad, aunque el editor tenga en cuenta los Vaticanos y otros posteriores.

Da bastante extensión a la parte de la métrica, y no menos a la de inspiración y estructura del poema. Para ello tiene en cuenta el en-

tronque con el género literario del epitalamio y los innegables puntos de contacto con los poetas himnicos de la literatura griega, Safo, Esquilo, Eurípides, con el rétor Menandro y Gregorio de Nacianzo.

El texto va bien presentado distribuido en estrofas, no todo seguido como lo traen los cód. y con el aparato crítico al pie según un orden alfabético a tenor de las estrofas del texto.

Pero lo más valioso del libro creo puede considerarse el Comentario que sigue al texto, de carácter doctrinal, filológico y estilístico documentado con la mejor bibliografía científica.

Los índices de lugares bíblicos, de lugares de Metodio, de lugares de autores antiguos, de autores modernos y de argumentos son muy interesantes y prácticos.

El autor de esta edición ha sacado efectivamente todo el partido posible del hermoso *himno de las diez Vírgenes* del mártir San Metodio.

J. Campos, Sch. P.

GIOVANI PASCOLI, *Lyra* (Catulo-Orazio) a cura di Dante Nardo e Sergio Romagnoli, con una presentazione di Manara Valmigli, la Nuova Italia Editrice, Firenze, 1.^a ristampa, 1956. XII-364 págs. 15 x 22'5 cms.

De la personalidad del finísimo poeta que fue Giovanni Pascoli nos creemos dispensados de hablar, después de las preciosas monografías que publicaron sobre el tema Cechi, Cesareo y Vivanti el mismo año de su muerte ocurrida en 1912.

La honda penetración de sus estudios y comentarios sobre los poetas latinos y su acendrada preparación humanística la dejó plasmada en su famosa *Lyra Romana* publicada en 1895, de la que la obra que presentamos es una selección. Reproduce solamente el comentario sobre Catulo y Horacio.

Los editores han tenido el buen acuerdo de dejar íntegras las notas de Pascoli, cuidando solamente de mejorar la presentación tipográfica y de poner al día los apéndices correspondientes a la métrica de los grandes líricos latinos. De la introducción de Pascoli titulada «La poesía lírica in Roma», no han reproducido más que los capítulos sobre Catulo y Horacio; pero ellos solos bastan para indicar la finísima y sagaz penetración del que fue a la vez inspirado vate en lengua latina e italiana, mereciendo con ello que muchos críticos lo compararan a los grandes maestros del Renacimiento. Magnífico y justo a la vez nos parece el juicio que sobre los comentarios de Pascoli hace M. Valmigli en la presentación de esta obra y que no dudamos en suscribir: «Stupendissima, meravigliosa lettura. Se c'è una lettura a cui può addirsi l'aggettivo divenuto così alla moda di 'puntuale', é questa del Pascoli. Egli segue el testo di parola in parola con un occhio direi quasi interiore: vede nella parola la cosa, e nella cosa ricrea l'immagine e l'atto e il moto; gli basta una paroletta sua, la mette accanto alla parola latina, e in genere sono anotazioni brevissime, e la

parola latina acquista nella pagina come uno sbalzo, come uno spicco e un rilievo, e nel rilievo un suo gioco di ombre e di luci, e rinasce e risorge e ridiventa vivace a vitale. Rilegete la parola latina e la parola italiana, e sentite che come quella é unica, anche questa é unica e non può essere un'altra. Una parola latina può voler dire tante cose, e nel vocabolario le corrispondono tante parole italiane, tante e tante che sono la disperazione, proprio perchè tante, del povero scolaro che deve tradurre; ed ecco, quella parola in quel punto vuole dire così, e solamente così, e dunque le corrisponde una parola italiana che sarà questa e solamente questa» (p. V).

Esta es la realísima impresión que causan los comentarios de Pascoli por cualquier página por donde se abran.

Magnífica idea la de reeditar una y otra vez estas obras maestras, en las que el texto de los grandes poetas antiguos aparece interpretado por los delicados poetas modernos. No olvidemos que a los poetas solamente pueden interpretarlos adecuadamente los poetas.

José Guillén.

II.—LEXICOGRAFIA

Thesaurus linguae latinae. Index librorum scriptorum inscriptionum ex quibus exempla adferuntur: Supplementum, Leipzig, Teubner, 1958, 16 folios en 4.º, 6. DM.

Al iniciarse en 1900 la edición de este importante *Thesaurus*, se proyectó su terminación para 1915. Fallaron los cálculos. En 1914, cuando sobrevino la guerra mundial, la edición estaba aún muy retrasada. Más tarde se reanudó la elaboración de nuevos fascículos, pero a marcha más lenta cada vez. En la actualidad aún no se ha podido completar el vocabulario de la M.

Con los años que han pasado desde que se comenzó la edición, la experiencia de los colaboradores, y hasta los nuevos procedimientos tipográficos imponían una revisión en las fuentes y en el modo de citarlas. Esto es lo que viene a realizar este *Indice-Suplemento*, dispuesto por orden alfabético de autores, con unas notas u observaciones introductorias sobre las directrices generales del *Thesaurus*.

No se puede aún predecir el final de esta obra monumental. En ella se trabaja ininterrumpidamente, pero siempre con más lentitud de la que quisiéramos cuantos venimos dedicados a los estudios latinos. En ella toman parte las más importantes Academias y Sociedades de Filología Clásica del mundo. España, aunque sin participación oficial, ha tenido en el *Thesaurus* por lo menos dos colaboradores, que yo sepa: el Dr. M. Díaz y Díaz y la Dra. González Haba, la cual, según mis informes, sigue todavía

trabajando activamente en la sede central de Munich, que se ha trasladado últimamente de la *Arcisstrasse*, donde funcionó después de la guerra del 40, a la siguiente dirección que detallo, por creerla de interés para varios de mis lectores: *Thesaurus Linguae Latinae*, (13b), München 2, Meisstrasse 8, 3.º.

Jiménez Delgado, C. M. F.

E. MIONI, *Aristotelis codices graeci qui in bibliothecis Venetis adservantur*, Patavii, in *Aedibus Antenoreis*, 1958, 163 pp.

El estudio que hace E. Mioni de los códices aristotélicos griegos que se conservan en las bibliotecas de Venecia, es más completo de lo que el título del libro nos daba derecho a esperar.

No es esto lo corriente, pues muchas veces bajo un título pretencioso y prometedor encontramos una ligereza y superficialidad desilusionante.

Le hubiera bastado al autor con la segunda parte de su obra (p. 107-152), en la que se describen 51 códices venecianos con texto aristotélico, para que esta hubiera resultado interesante.

Lo es más, porque el estudio que se hace de dichos códices en la primera parte, supera en importancia a la segunda.

La edición que hizo Bekker de las obras de Aristóteles tiene un mérito extraordinario, y fue un paso trascendental para la crítica textual. Pero si para los tiempos en que se hizo, fue algo asombroso, como obra humana tuvo sus imperfecciones y lagunas.

Y es natural que las tuviera, pues Bekker sólo pudo consultar una parte de los códices de Aristóteles, y no todos los consultados fueron los mejores.

Toda esta primera parte de la obra de Mioni tiende a precisar el valor de los códices de las bibliotecas de Venecia para fijar el texto de las obras de Aristóteles.

Va estudiando sus 33 obras, una por una, siguiendo el plan que a continuación se detallada:

1.º Indica los códices venecianos que contienen el texto de la obra de que se trata. 2.º Señala los códices que usó Bekker en su edición, y los usados en las ediciones más modernas. 3.º Estudia el valor de cada códice veneciano y su parentesco con los manuscritos de más autoridad, usados por Bekker y por las ediciones posteriores de más nota.

Una y otra cosa la demuestra en cada obra a base de unas cuantas variantes que presentan los códices venecianos con relación al texto adoptado por Bekker.

Y como en estas variantes se hace indicación de los códices de más nota que también las tienen, colacionados o no por Bekker, no solo se desprende cuál es la importancia de cada códice veneciano, el parentesco de estos entre sí, y con los empleados por Bekker, Allan, Ross., etc., sino también, se pone de relieve cuáles son los códices venecianos a los que no

se les ha dado importancia, y que en lo sucesivo hay que tener presentes al hacer una edición crítica.

El valor de algunos códices de las bibliotecas de Venecia aumenta, por haber sido de propiedad del Cardenal Bessarion y tener notas autógrafas suyas.

Merece ser destacado el 205 (= Dm), del que principalmente se sirvió para hacer la traducción latina de los libros de la Metafísica.

Finalmente, en breve resúmen, examina la autoridad de cada códice resaltando el Utinensis, gr. (= Cu), y los de San Marcos 200 (=Q), 201 (= B), 205 (= Dm), 208 (= Aa), 210 (= Fm), 211 (= Eb), 212 (= Ga) y 214 (=Ha).

Un libro que supone muchas horas de trabajo y que estudia los 51 códices aristotélicos de las tres siguientes bibliotecas de Venecia: 5 de la del Arzobispo Utinense, 45 de la de San Marcos, y 1 de la Veronense.

Florencio Marcos.

III.—ESTUDIOS Y COMENTARIOS

T. B. L. WEBSTER, *From Mycenae to Homer. A Study in Early Greek Literature and Art*. Methuen, London, 1958, pp. XVI-312.

El Profesor Webster nos propone un cuadro de la civilización micénica y de sus reminiscencias en los poemas homéricos. Para lograr su propósito, parte del desciframiento de las tabletas del Linear B. halladas en Knossos, Pylos, etc., logrado por M. Ventris en 1952, y pone los datos de ahí deducidos en conjunción luminosa con los resultados arqueológicos del próximo Oriente y Egipto, en una tentativa panorámica de la cultura antigua. Los siete primeros capítulos están dedicados en general a Micenas, su arte, su poesía, su civilización (7-207).

Los capítulos 8 y 9 (208-298) tienen por objeto a Homero y a sus predecesores inmediatos. Se estudian distintos aspectos de los poemas heroicos: armas, geografía, vida social; resortes literarios, elementos estáticos y dinámicos, relación entre la *Iliada* y la *Odisea*. Todo es ilustrado con los restos arqueológicos de cerámica o de metal y otras materias elaboradas. Acaso por la carencia de materiales arqueológicos suficientes, los resultados a que llega el Autor podrán parecer a veces un tanto subjetivos. La obra está avalorada por un índice copioso (299-312) y por 38 magníficas reproducciones arqueológicas así como por un mapa del mundo homérico.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

R. CANTARELLA-G. SCARPAT, *Breve introduzione ad Omero*. Segunda edizione riveduta e ampliata. Società Editrice Dante Alighieri p. a., 1958. Milano-Roma-Napoli-Città di Castello, 182 pp.

Del problema histórico-literario se ocupa la primera parte del presente opúsculo (pp. 8-58), elaborada por R. Cantarella. En una docena de páginas se trata de la poesía homérica (9-21) y de la «cuestión homérica» (22-33) respectivamente, extendiéndose más en la historia externa de los poemas (34-57). Se estudian aquí el texto homérico, a través de las distintas épocas y escuelas; los comentarios, exégesis y escoliografía homérica; los papiros y códices, así como las ediciones principales y diccionarios. La exposición es clara y competente.

La segunda parte (pp. 61-160), debida a G. Scarpat, presenta un estudio de la lengua épica, comenzando por su carácter artificial. Buen número de páginas (66-90) va destinado al hexámetro, con mucho acierto, puesto que sin la debida valoración del curso es imposible percibir la más fina esencia de la poesía clásica. Se pasa revista a las frecuentes fórmulas hechas y se dedica especial atención a la digamma (101-110) y a otros fenómenos lingüísticos, concluyendo con unas nociones que, acaso, estarían mejor junto a la métrica.

Pasa luego el Autor a unas ligeras nociones de gramática homérica, con indicaciones de fonética y morfología (129-160). Una selecta bibliografía y cuatro índices copiosos (163-182) coronan esta obrita, de indudable utilidad práctica.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

GAETANO BAGLIO, *Odiseo nel mare Mediterraneo centrale secondo i libri V e IX-XII dell' Odissea*. Segunda edizione ampliata ed illustrata. «L'Erma» di Bretschneider, Roma, 1958, pp. 155.

En el siglo x antes de Cristo se hallaba el Mediterráneo libre de una potencia marítima que pudiera avasallar, pues el imperio de los faraones egipcios estaba decadente, no menos que la supremacía hitita en el Asia Menor, y, a su vez había desaparecido la talasocracia cretense y el poderío naval y político de los pueblos del Peloponeso, Argos, Micenas y Esparta. Este hecho histórico suministra base al Autor para interpretar a la *Odisea*. Es un esfuerzo titánico por identificar montes, islas y ciudades homéricas con la geografía actual. Homero quiso señalar una ruta de expansión colonial al pueblo griego con su inmortal poema, según la concepción del Autor. Abundan los mapas e ilustraciones fotográficas para conseguir su intento ciertamente arduo. Hace uso escaso de los geógrafos antiguos, a quienes se debe consultar para la fijación de la topografía homérica, lo mismo que a los antiguos escoliastas. Se notan algunas erratas en las palabras griegas. Un índice toponímico hubiera dado facilidad al manejo de la obra.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

BARTOLOME OLIVER, *El Legado de Cicerón*. Ediciones Ariel, Barcelona, 1958, 102 págs.

D. Bartolomé Oliver, Director del Instituto de Filología Venezolano y catedrático de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Nacional de Venezuela, acaba de publicar un interesante trabajo con motivo del bimilenario ciceroniano. Se trata de «El legado de Cicerón», obra de divulgación científica que, como bien apunta el Autor, va dedicada «especialmente a aquéllos que, según la apreciación de Catulo, piensen que tales afanes y quehaceres merecen ser tenidos en algo más que fútiles pasatiempos». Es, pues, el del profesor Oliver un esfuerzo básicamente encaminado a hacer más asequible la personalidad y la significación cultural del gran orador romano, pero que no deja de tener opiniones de interés y puntos de indudable aprovechamiento para el filólogo.

Con prólogo de D. Mariano Picón Salas, el libro está dividido en dos partes: «Cicerón orador, político y humanista», donde el autor analiza la vida y la personalidad ciceronianas, más que en intento biográfico, en la exposición de sus principales actividades; y «Cicerón y la Latinidad», donde estudia a grandes trazos la significación ciceroniana en el desarrollo del latín y el proceso cultural de Roma. La primera parte consta de cuatro capítulos, en los que el profesor Oliver presenta la figura de Cicerón reconstruyendo «con materiales tomados de su misma cantera, su *vera effigies*, con el propósito de hacer más asequible y comprensible al hombre, al orador, al jurisconsulto, al político, al humanista que cifró en la cultura su ideal supremo: *Humanitas litteraeque*».

La segunda parte, sin duda más interesante para el propio autor por «razones de menester profesional», está desarrollada en ocho capítulos y abarca una historia sucinta pero precisa de la lengua latina, identificada con la preponderancia del Lacio, desde la *Roma Quadrata*, hasta el momento en que con Marco Tulio se logra la consolidación de la *Aurea Latinitas* o Edad de Oro de la Literatura Latina. En este punto el profesor Oliver se detiene a examinar someramente la obra de Cicerón en el terreno lingüístico y la significación de la misma en el panorama cultural de la época, apuntando entre otras cosas que Cicerón «estaba llamado a resolver el dilema y hacer posible... una generosa y vital transubstanciación de la potencialidad creadora del pensamiento helénico en el *substratum* constitutivo y en la contextura temperamental del romano».

Cierra el libro una interesante nota bibliográfica, donde aparecen los nombres de autoridades en la materia tales como J. Marouzeau, A. Meillet, A. Ernout, M. Bassols de Climent, L. Laurand, Ch. Bally, J. Vendreys, G. Boissier, J. Carcopino y P. Boyancé, que ayuda junto con el texto de la obra, a conocer la talla científica, la amplia erudición y el pensamiento al día del profesor D. Bartolomé Oliver. Es de elogiar la alta misión educadora que este ilustre catedrático realiza en la otra orilla del Atlántico y una de cuyas pruebas es «El Legado de Cicerón», que el autor cierra

con estos versos de Horacio, que completan también la propia divisa del Dr. Oliver, *Fontis adire remotos*:

«Hoc opus, hoc studium parvi properemus et ampli,
si patriae volumus, si nobis vivere cari».

M. Ancora Ponce.

ROLLERO, PIETRO, *La «Expositio evangelii secundum Lucam», di Ambrogio como fonte della esegesi agostiniana* (Università di Torino. Pubblicazioni della Facoltà di Lettere e Filosofia, Vol. X, Fascicolo 4). Torino, 1958. 159 págs.

La presente obra es una ampliación y revisión de la tesis doctoral que presentó el autor en la Universidad de Turín, bajo la dirección del profesor M. Pellegrino. Siguiendo una invitación hecha por Altaner en *Sacris erudiri*, 4 (1952) 17, decidióse a estudiar la influencia de la literatura latina sobre las obras de San Agustín, circunscribiéndose a investigar el influjo del comentario de San Ambrosio sobre algunas obras exegéticas del Doctor de Hipona. En particular, estudia esta influencia ambrosiana en «De sermone Domini in monte» (21-46); «Quaestionum evangeliorum libri II» (47-66); «De consensu evangelistarum» (67-92); «Tractatus in Iohannis evangelium» (93-113), y sobre algunos sermones de San Agustín (114-136). El autor hace gala de conocer toda la literatura moderna en torno a estas dos grandes figuras de la patristica. Por haber escogido un punto particular, ha podido ahondar en el tema y demostrar ampliamente la influencia de la Exposición del Evangelio según San Ambrosio sobre las obras de San Agustín, y, en particular, sobre sus escritos exegéticos. Tal influencia se reconoce, en líneas generales, en las mencionadas obras, pero se encuentra también en puntos particulares e interpretaciones aisladas. La obra de Rollero aparece documentadísima. Va enriquecida con índices de pasajes paralelos de Ambrosio y Agustín e índices de lugares bíblicos. Antes del índice general señala una bibliografía *esencial*, como dice el autor, que se subdivide en fuentes y estudios.

A los muchos y buenos libros sobre San Agustín, debe añadirse este de P. Rollero, tanto más meritorio cuanto que, tomando un punto particular como objeto de sus investigaciones, ha logrado determinar sin lugar a duda, que el comentario de San Lucas del obispo de Milán, ha influido sobre algunas obras exegéticas de San Agustín.

P. Luis Arnaldich, O. F. M.

MANUEL PALOMAR LAPESA, *La Onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania*. Theses et Studia Philologica Salmanticensia. X, C. S. I. C. Colegio trilingüe de la Universidad, Salamanca, 1957. Págs. 166, 25 x 17 cm.

Es bien sabido que la Lingüística contribuye al conocimiento de las épocas históricas más alejadas por los substractos que aflora de capas antiguas de las lenguas, que subsisten más o menos inalterables en topónimos. Pero así como los primeros se han tenido en cuenta y se han estudiado con interés y asiduidad, la Onomástica personal ha quedado más descuidada por las razones que apunta Lapesa en la Introducción a su libro, es decir, por falta de materiales recogidos y clasificados en un Corpus de inscripciones antiguas; laguna que hoy está remediada con las grandes compilaciones publicadas.

A este objetivo tiende el presente trabajo de la Antroponimia prelatina de Lusitania, que naturalmente es una sección del total de toda la península Ibérica, pero que tiene el mérito de iniciar este género de investigaciones lingüísticas hispanas.

En la Introducción citada el autor razona las Fuentes que le han servido para su Colección de antropónimos, que han sido la epigrafía y las fuentes literarias. Pasa después revista a las investigaciones anteriores desde G. Humboldt, señalando sus características y deficiencias. Por su parte él sigue el método de Gómez Moreno en las obras de éste «Sobre los iberos», tratando de recoger todo elemento prelatino, ibérico y extra-ibérico.

El cuerpo del libro son unos 1630 nombres personales, que van registrados por orden alfabético, indicando en cada uno su fuente epigráfica o literaria, la estación y lugar de hallazgo, y añadiendo el estudio fonético y morfológico o sufijal de las variantes históricas pertenecientes a otras regiones hispanas.

Como complemento lingüístico del Corpus antroponímico, sigue a éste un análisis científico morfológico de la composición y derivación por sufijos de estos nombres personales y otros fonéticos de vocales, sonantes, semiconsonantes, y consonantes que caracterizan sus formaciones.

Un índice alfabético de nombres y sufijos resume toda la materia.

Es de desear que estudiosos especializados en esta rama de la Onomástica continúen estas interesantes investigaciones del Sr. Lapsea en otras zonas hispanas.

J. Campos, Sch. P.

EINO MIKKOLA, *Die Konzessivität bei Livius, mit besonderer Berücksichtigung der ersten und fünften Dekade; eine syntaktisch-stilistische Untersuchung* (Ann. Academ. scient. Fennicae, Ser. B, T. 107, 1): Helsinki, Snellmanink. 9-11, 1957, 181 págs., 24'5 x 16'5 cms.

Este libro, presentado con minucioso cuidado hasta en sus mínimos detalles, es una demostración del espíritu analítico de su autor. Sobre un tema tan concreto como es la «concesividad» y en un autor tan conocido como es Tito Livio, y limitándose no más que a su primera y su quinta década, Mikkola nos ha brindado una monografía que agota la materia.

Comienza definiendo la «concesividad» y pasa luego a puntualizar de una manera sistemática sus diferentes formas, con nombres, a veces, algún tanto bárbaros. Esto se explica, en parte, por el carácter altamente científico y especializado de la obra, pero que podrían haberse sustituido por otros nombres técnicos más castizos.

A través de toda la monografía va rellenando con abundantes y precisos ejemplos de Tito Livio el esquema de la «concesividad» que ha trazado en el capítulo introductorio, para cerrar la monografía con una síntesis de lo que es la «concesividad» en el historiador patavino.

Siguen unas páginas comparativas de las fórmulas concesivas halladas en las décadas primera y décima, y luego unos índices de autores, de materias, de textos livianos aducidos, y termina con una selecta y moderna bibliografía sobre la materia.

El tema, a pesar de su monotonía y aridez, ha debido dejar buen sabor de boca al escritor finlandés, pues se dispone a extender la mirada y estudiarlo en el vasto panorama de la literatura latina primero y luego de la griega. Este tipo de estudios tan pormenorizados no son inútiles: suministran base sólida para la estructuración de la sintaxis de un autor o de toda una lengua, evitando el peligro de que todo o parte, al menos, del sistema sintáctico se vaya construyendo en el aire. En este sentido la monografía del Dr. Mikkola constituye un sillar de primer orden para esta construcción sintáctica.

Sobre la forma de citar a Livio, siempre a base de cifras arábicas, no todos alabarán el procedimiento. La tendencia tradicional es que se cite el libro en números romanos; sin embargo yo creo que el procedimiento del autor es más práctico y que en definitiva llegará a imponerse.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

CH. WIRSZUBSKI, *Il concetto politico di libertà a Roma tra Repubblica e Impero*. Bari, 1957. Editori Laterza. Pp. 298. 21 x 14 cm.

La ordenación jurídica de la Nación Romana, el *Populus Romanus*, contiene conceptos fundamentales, que sirven de orientación para comprender las vicisitudes de la historia política, y el valor y eficacia de sus Instituciones, inspiradas en esos conceptos. La idea de la *Libertas* es uno

de éstos, que, además, bajo un punto de vista histórico-pragmático, puede suministrar fecundas sugerencias a los teorizantes del Derecho político.

El estudio completo de esta idea ético-jurídica, básica en la historia de la Nación Romana de toda época, es compleja, por ser aquella oscura a veces, extensa y varia en su desarrollo. Pero la competencia y sutileza con la que la aborda el autor Wirszubski la hace comprensible y asequible en las páginas de este libro, porque se adentra con conocimiento directo y profundo en la historia e instituciones romanas a través de sus fuentes características y fidedignas.

El autor se propone analizar el significado que la *Libertas* tuvo en Roma, como idea política, en los 200 años aproximadamente que van de los Gracos a Trajano. Durante este período va decayendo sin duda la Constitución republicana hasta ser sustituida por el Principado, que a su vez experimentó notables transformaciones durante el siglo I después de Cristo.

El libro se presenta organizado en una Introducción y cinco capítulos.

En el I empieza por determinar los principios generales que desde un punto de vista teórico constituyen el republicanismo y la libertad política romana. A este fin dilucida finamente los pares o ideas complejas *Libertas-Leges*, la *aequa Libertas*, *Libertas-Dignitas*, *el equilibrio de los poderes*, *los derechos del individuo*, conceptos todos que condicionan la *Libertas* como características generales. La *Libertas* implica: a) que los derechos que la constituyen deben ser virtualmente iguales para todos; b) la *Libertas* es el límite superior de los derechos políticos. La *aequa libertas* es lo mismo que el *aequum ius* y las *aequae leges*.

Una vez establecidos estos principios determinantes de los conceptos sobre la fuente que es el *De Republica*, de Cicerón, y sobre T. Livio, viene el desarrollo histórico a través de las guerras civiles (cap. II).

La decadencia de la forma tradicional de gobierno en la guerra con los Itálicos y en la guerra social, el choque entre la *Libertas* y la *Dignitas* a base de las dos obras filosófico-políticas de Cicerón *De Republica* y *De Legibus* se estudian en el capítulo III.

En el IV se considera la situación y aplicación de la *libertas* en el Principado de Augusto, y la restitución de la *res publica* en la teoría y en los hechos.

Y se presenta en el capítulo V el problema de la disociación del Principado y la *Libertas* desde Tiberio y las alternativas en los sucesores desde Domiciano. Las cuestiones *princeps supra leges* y la *Libertas Senatus* van implicadas en una transformación de estas instituciones políticas.

La idea de *Libertas* en el Principado que tiene Tácito es digna de examen especial y el autor la analiza detalladamente en sección aparte.

El cuerpo del libro se cierra con un Apéndice de Arnaldo Momigliano, que se refiere a la cuestión general de «Libertad y Libertas», y una investigación particular de la *Libertas rodia* en Dion de Prusa, con relación a los filósofos y a los griegos.

Un índice de nombres y temas tratados recoge las principales ideas históricas y doctrinales. Y hubiera sido más completo si a la vez ofreciera las fuentes en registro bibliográfico, aunque las cite en notas al pie de página.

La monografía de Wirszubski contribuye al esclarecimiento de las Instituciones políticas del Estado Romano.

J. Campos, Sch. P.

A. PORQUERAS MAYO, *El prólogo como género literario* (Premio Menéndez y Pelayo, 1954). Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1957, 200 págs. 17 x 25 cms.

El autor, Dr. Alberto Porqueras Mayo, es desde 1955 lector de español en la Universidad de Hamburgo y la obra viene recomendada por dos premios, uno como tesis doctoral, leída en la Universidad de Madrid el 10 de junio de 1954 y otro el «Premio Menéndez y Pelayo», concedido por el C. S. I. C., para 1954 (p. 17-18).

He aquí el resumen del índice: Cap. I: Formación del concepto, prólogo. Cap. II: El término prólogo, Sinónimos y relaciones. Cap. III: El prólogo en la literatura medieval castellana. Cap. IV: El prólogo género literario. Clasificación. Cap. V: Estilo, características y tópicos. Cap. VI: Los prólogos y el lector.

Sobre la relación de los capítulos entre sí nos dice el autor: «El capítulo básico en el presente trabajo es el número IV. Los capítulos I y III cumplen una misión de preparación al tema propiamente dicho. El capítulo II revisa los diversos sinónimos de la manera más exhaustiva que nos ha sido posible. El capítulo V es consecuencia de una realidad demostrada en el capítulo IV, la existencia del prólogo como género literario. Es por consiguiente posible estudiar el estilo y las características de este género. El capítulo VI, por último, se centra en la característica más importantete del prólogo: el contacto con el lector. Y la observa desde diversos ángulos» (p. 15).

Como un estudio genérico del prólogo resultaría amorfo e irreductible, el autor se ha concretado a los prólogos de la literatura española. «Los prólogos son más importantes en España que en otros países —nos dice— porque nuestra literatura está atravesada, como ha sido tantas veces demostrado, por una constante veta popular. De aquí se deduce que el autor proyecte su obra hacia la masa, se identifique plenamente con ella, y se fusione con su público en un íntimo diálogo. El vehículo expresivo adecuado será precisamente el prólogo. Y el prólogo, con verdadero valor literario, aparece, como elemento encargado de valorar lo humano (el lector), en el siglo xvi, con el amplio movimiento popular del Renacimiento» (p. 15).

En el siglo xvii el prólogo pierde matices y en el xviii se sigue usando

por inercia, pero carente de interés. Por eso el autor estudia solamente los prólogos del Siglo de Oro de nuestra literatura.

Las conclusiones a que llega el autor a lo largo de su trabajo son las siguientes: Entre los griegos y latinos el prólogo aparece en el drama como un instrumento útil para el conocimiento de los personajes, luego entra en el mismo cuerpo de la acción, pero no es indispensable. En la oratoria, en cambio, el prólogo o exordio no puede faltar, puesto que su misión es preparar el camino a la mejor audición del discurso (p. 32). El concepto de prólogo entre nuestros preceptistas está tomado remotamente de Aristóteles y próximamente de Donato, pero sólo en la teoría, porque en la práctica nuestros dramaturgos, por ejemplo, no tienen presente a Donato en la composición de sus prólogos. El estudio completo del prólogo ha de hacerse esencialmente a la vista de los prólogos de nuestros escritores (p. 42). En el siglo XIII existe el prólogo. Es constante en las obras de Alfonso X. Desempeña por lo general un papel de presentación sin trabar diálogo con el lector; pero está poco delimitado, confundiendo fácilmente con la sustancia del libro (p. 82). Esta trayectoria sigue en el siglo XIV, pero ya se advierten ciertas innovaciones estructurales y se hace casi necesario al principio de todas las obras (p. 86). En el siglo XV desempeña el prólogo por lo general funciones de dedicatoria y siente ansias docentes y moralizadoras. En su afán de comunicación preludia ya la proximidad del gran prólogo (pp. 88-89). Por fin en los siglos XVI-XVII alcanza el prólogo todas sus posibilidades hasta constituirse propiamente en género literario con normas, características y estructuras propias y determinadas que se observan regularmente como disposiciones de una ley (p. 178).

La demostración de esta trayectoria confirmada con muchedumbre de testimonios y de pruebas constituye el fondo de este libro. ¿Se llega a probar en él efectivamente la tesis de que el prólogo constituya un género literario? Creemos que sí, porque ya vamos predispuestos con la convicción previa de la realidad, pero a través del capítulo IV, lejos de ser una «realidad demostrada» hay «un no sé qué que queda» demasiado abstracto. Esas «estructuras determinadas impuestas por tradición que se hace ley» de que se nos dice en las páginas 83 y 178 que definen el género literario, y que en las páginas 94-104 se reducen a: 1) tradicionalidad que se impone (94-95); 2) independencia y límites aislantes (96); 3) influencias y relaciones entre prólogos (96-99); 4) personalidad (100-102); 5) originalidad (102-103) y 6) preceptiva intuitiva (103-104), no creo que se demuestre que sean propiedades tan privativas del prólogo que efectivamente quede éste constituido por ellas en tal categoría de género literario. Nos ocurre pensar que estas estructuras podrían aplicarse igualmente al índice de una obra y no por eso formarían el género literario *Índice*. De esta indecisión nos vienen a sacar los capítulos V y VI donde efectivamente se exponen algunas características propias de este «zaguán» de las obras literarias: introductoriedad, brevedad, presentación, defensa y justificación, declaración,

alabanza, contacto con el lector, etc., expresadas todas ellas con un estilo propio y distintivo. Quizás, pues, el peso de la obra cargue sobre estos últimos capítulos y no sobre el IV.

Nos extraña sobremanera la inmensa cantidad de erratas que se encuentran en los escasos textos latinos que se citan, concretamente en las páginas 27, 30, 31, 34, 35 y 74, algunas de ellas fácilmente subsanables por cualquier lector, pero otras bastante más enredadas y comprometidas.

Sigue a la obra una breve bibliografía sobre el tema (p. 181-184), en que también deseáramos encontrar algunas monografías y artículos que se han publicado sobre los prólogos de Plauto, Terencio, Salustio y Cicerón, que apenas considera el autor; y un índice onomástico (p. 187-199). Precisamente mientras corregimos estas páginas nos llega el libro de Fr. Stoessl, *Prologos* (Stuttgart, Druckemüller, 1958, 139 columnas), tirada aparte del diccionario Pauly-Wissowa, que se ocupa particularmente del prólogo, como género literario en la antigüedad clásica. Con todo, el libro es bueno, y, sobre todo pensando en que constituye las primicias de un joven profesor, estamos seguros de que «ya muestra esperanza el fruto cierto».

José Guillén.

PAUL RENUCCI, *Dante*, Paris, Hatier, 1958, 240 págs., 16'5 x 11 cm.

La colección «Connaissance des Lettres», dirigida por René Jasinski, acaba de enriquecerse con este valioso tomito dedicado al autor inmortal de «La Divina Comedia». Al estilo de los demás tomos de esta colección, Paul Renucci, profesor de la Sorbona, hace una atrayente e instructiva semblanza de Dante. Pasa luego a exponer el origen y desarrollo de su obra cumbre. La parte más extensa de la obra está dedicada a estudiar la poesía del gran vate italiano y aquí es donde se revela más la personalidad del autor. Termina con un breve resumen de la fortuna de Dante en el mundo y un sumario índice bibliográfico. La obra se lee con verdadero placer y cumple con los fines de la colección, que es facilitar lectura amena e instructiva a los estudiantes de liceos y universidades.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

IV.—HISTORIA Y LITERATURA

LESKI, Albin, *Geschichte der griechischen Literatur*. Bern, Francke, 1957, 1958, 823 págs.

Realmente se echaba de menos la existencia de una historia de la literatura griega que sirviera de puente entre la monumental obra de Schmid-Stählin y los manuales más reducidos del tipo de Cataudella o Nestle. La obra más reducida de W. Kranz ha encontrado así un sustituto, ya que el libro de Lesky es, en muchos aspectos más completo, y, desde luego, tiene la ventaja de estar al día, pues la bibliografía llega hasta el año 1956.

En principio tenemos pues ahora una literatura griega altamente útil y manejable. Pero el trabajo de Lesky es una nueva confirmación de que realmente escribir historia de la literatura es una labor difícil, si no imposible. Claro que aquí, como en otras actividades del espíritu *πᾶσι ἀδεῖν χαλεπόν*. Porque, si podemos convenir con el autor en la necesidad de reducir el espacio consagrado a la literatura helenística y romana, para ocuparse especialmente de la época arcaica y clásica —el periodo comúnmente llamado «creador»; pero, ¿no es asimismo en muchos aspectos creadora la época helenística?—, ya no podemos aceptar con el mismo espíritu otros aspectos del libro de Lesky. Por ejemplo, mientras la época clásica está enfocada desde el punto de vista de la «*historia del espíritu*» y orientada en sentido «*epocal*», el autor, inconsecuente con este principio, ha ordenado la época arcaica por géneros literarios, lo que, después del libro de H. Fränkel ya no es tan admisible. En este sentido creemos más feliz el tratamiento de esta época en el libro de Cataudella, (que podemos ahora leer en español). El autor hubiera, por lo menos, superado este defecto, anteponiendo a cada época una noticia sumaria, que centrara los problemas generales. Pero, incomprensiblemente, ha renunciado a ello. Asimismo se echa de menos una introducción donde se discutan los problemas generales de la historia de la literatura helénica y la importante cuestión de la metodología. En un momento en que la «*Literaturwissenschaft*» se halla en crisis hubiera sido interesante conocer explícitamente la posición del gran profesor que es A. Lesky.

Dos palabras finalmente: es sintomática la ausencia absoluta de la bibliografía española. Ni los trabajos de Adrados sobre Arquíloco (algunos de ellos publicados en francés, lo que hace menos excusable su desconocimiento), ni el libro del mismo autor sobre Esopo son mencionados. Lo mismo podemos decir de las notas papirológicas de Fernández-Galiano, sobre todo habida cuenta del uso que hace Lesky de los datos que aporta la papirología. En fin, creemos que el libro de Tovar sobre Sócrates —traducido ahora al francés en la «*Bibliothèque historique*» de la Ed. Payot

de París— debiera haber sido citado en el capítulo dedicado al gran maestro de Platón.

Señalamos, por otra parte, que la disposición de las notas al final de cada capítulo, hace poco manejable el aparato erudito de la obra, uno de cuyos méritos es haber sabido reunir lo esencial de cada cuestión.

Todo ello, empero, no es óbice para felicitarnos por la aparición de esta obra, a la que no dudamos en asegurar larga vida.

José Alsina-Clota.

UGO ENRICO PAOLI, *Cane del popolo*. Le Monnier, Firenze, 1958. XX-664 págs. Con LXX láminas fuera de texto y otras 68 ilustraciones. L. 3.500.

He aquí un libro que es un placer leer. El eruditísimo filólogo U. E. Paoli nos ofrece una serie de narraciones, sobre hombres y cosas (humanas también, por supuesto) del mundo antiguo, tan llenas de encanto como de ciencia. *Uomini e cose del mondo antico* era el título de la primera edición, aparecida en 1947 y acogida con tanto agrado. Ahora el volumen se ha duplicado y, pasando el primitivo título a segundo plano, da nombre a la engrosada colección el más largo de los trabajos: *Cane del popolo*. Κύων τοῦ δήμου es una expresión que Demóstenes, o quien sea el autor del *Contra Aristogitón, I* (véase en la p. 223 ss., la discusión sobre la autenticidad), da al acusado y que se encuentra también en los *Caracteres* de Teofrasto (29, 5).

Lo mismo que las andanzas del canalla Aristogitón, hace revivir Paoli, con ingenio agilísimo, con pasmosa (sin tópico) erudición y con sorprendente fuerza recreadora, otras muchas figuras de Grecia y de Roma, pues *Mondo greco* y *Mondo romano* son las dos partes del libro. En los prólogos declara el autor los principios que han regido la composición de sus narraciones, mucho más movidas que un manual de instituciones y mucho más fieles que una novela arqueológica. Aunque con el interés de pequeñas novelas se leen. El estilo es, además, tan suelto, tan vivo, tan chispeante, que, llenas de erudición como están, tienen toda la frescura de una deliciosa invención. Hay aventuras amorosas captadas en toda su pícaro animación, costumbres de vida diaria y de superstición reflejadas en vivo, *humanidad*, en suma, como gusta decir el autor (Prefazione, p. XIX).

Después de cada narración se estudian, con gran exactitud y numerosas referencias bibliográficas, las fuentes en que se basa, la cronología de los hechos, los detalles del proceso. Porque muy frecuentemente, sobre todo en la parte griega, se trata de delitos, de uno u otro tipo, sobre los que conservamos discursos de los grandes oradores. Paoli es un extraordinario conocedor del derecho ático, como lo prueban sobradamente otras publicaciones suyas. Así puede mover sus narraciones con maravillosa seguridad y respaldarlas con absoluta precisión. Aunque uno o varios discursos sean la fuente principal, siempre en las numerosísimas notas, que apoyan casi una por una las frases de la narración, se citan otros diversos testimonios.

Para las pintorescas curaciones de Esculapio (*Il Santuario di Esculapio*), las inscripciones votivas ofrecen datos curiosos y llenos de interés. Para la evocación de escritores y poetas romanos sirven sus escritos.

No nos detendremos más, porque en modo alguno podríamos dar idea de la riqueza que contiene este libro tan meritorio. Sólo hemos querido incitar a su lectura, sin duda provechosisima para todos. Como una pequeña muestra del cariño con que hemos hecho la nuestra, quisiéramos anotar que, entre las numerosas láminas y figuras que con tanto acierto ilustran la obra (reproducciones de vasos y de estatuas, fotografías de paisajes y de ruinas, dibujos de escenas y de objetos), cuatro o cinco llevan al pie un pequeño error de fecha: los vasos de Exequias (figs. 15 y 22 y la conocida copa de Munich, Tav. XII), se atribuyen al siglo v a. C., y lo mismo el famoso vaso François (fig. 25), en vez del siglo vi. Es seguro que estos pequeños descuidos se deben a la enfermedad que impidió al autor, tan vigilante del detalle, cuidar personalmente la impresión, que, por otra parte, es tan grata como el contenido.

E. R. Panyagua, C. M.

MARCELO FORTINA, *Epaminonda*, Società Editrice Internazionale, Torino, 1958, 114 págs. 17 x 24 cms.

Bella obra es ésta en la que aparece retratada la egregia figura de uno de los hombres más famosos de Grecia en el siglo iv a. C. Epaminondas fue el hombre que soñó y trabajó indeciblemente por la grandeza de Tebas, llegando a conseguir una envidiable preponderancia de su patria sobre los demás pueblos helénicos. Gran caudillo militar, reorganizador de la táctica guerrera, ideador de la disposición oblicua de las líneas de combate que tantos triunfos había de dar luego a Filipo y a su hijo Alejandro de Macedonia. Gran estadista, quizás el primero entre los griegos, en la opinión de muchos historiadores, que tuvo ideales panhelénicos, no sólo en provecho de su patria, sino de toda la Grecia. Y como vió que el mayor obstáculo para la consecución de estas realidades era Esparta, contra ella se lanzó incansablemente hasta reducir su influjo a los límites estrechos del Peloponeso y luego desarticulando esta región, y llevando la guerra a las mismas murallas de la ciudad de Esparta, teniéndola constantemente en jaque y algunas veces rendida.

La inevitable y molesta reacción de Atenas no se hizo esperar, pero también a la capital del Atica supo Epaminondas mantenerla por lo menos en una prudente expectativa, aunque conservara cierta preponderancia marítima.

La acción expansiva de Epaminondas y de su compañero Pelópidas no duró más de un decenio, por lo cual al caer en la batalla de Mantinea, genialmente planeada y dispuesta por él, con su general cayó también el breve imperio tebano; pero la Hélade quedaba en disposición de que un jefe audaz pudiera realizar plenamente la empresa concebida por Epomi-

nondas. Este jefe bajó de Macedonia, pero la Grecia del Centro y del Sur resistió todavía con sus reducidas fuerzas a la idea de unidad impuesta por la prevalencia de uno cualquiera de sus pueblos.

Esta es la época de la vida de Grecia que, con motivo del estudio de la vida del gran Tebano, Epaminondas, expone magistralmente M. Fortina en la obra que gustosamente hemos leído y encarecidamente recomendamos a todos los amantes de las letras y de la cultura helénica.

José Guillén.

FRANCO CARRATA THOMES, *Gli Alani nella politica orientale di Antonino Pio*.
Università di Torino, Pubblicazioni della Facoltà di Lettere e Filosofia.
Volume X, fasc. 2, 1958. Pp. 42. 25 x 17 cm.

La pequeña monografía de Carrata, que entra en el tema directamente, sin ninguna Introducción ni Prólogo, presenta la sugestión de un problema histórico poco frecuente y de cierta novedad, por tratarse de una zona periférica en las fronteras del Imperio Romano, tan insegura, vaga y móvil, como lo era la de la Armenia y los Partos. El trabajo de por sí es serio y científico, documentado en la epigrafía (en la «Armazis bilingüe» entre otras), y en las fuentes griegas y latinas de época imperial.

El primer capítulo empieza por considerar la situación de la frontera en el sector caucásico, a consecuencia de la guerra pártica y de la política de las clientelas de Trajano, que al fin de su reinado logra poner firmemente en manos romanas la defensa de la línea caucásica.

El equilibrio conservador y el dinamismo bárbaro, que es tema del capítulo II, se propone establecerlo, de una parte por la política de paz y colaboración con los príncipes indígenas, y de otra por el empuje alánico de hacia 140-145, que viene de más allá del Cáucaso; si bien en las inscripciones faltan elementos cronológicos precisos.

El asunto del capítulo III se consagra a estudiar cuáles fueron las repercusiones de la política anterior en la defensa imperial, durante el reinado de Antonino Pío. Aunque haya que desconfiar del entusiasmo retórico de la Historia Augusta, sin embargo, las inscripciones monetarias de dicho emperador celebran la *felicitas* y *securitas publica*; y el *carmen epigraphicum* con su laguna, que Carrata interpreta por «Alanos», favorecen la idea de esta situación en el fluctuante limes caucásico, si bien con perspectivas inquietantes para un futuro próximo, como el del sucesor, Marco Aurelio.

Y a decir verdad, consideramos esta interpretación como la novedad historiográfica más sugestiva de este capítulo tercero y de toda la monografía, que resulta interesante y digna de tenerse en cuenta para este aspecto del Imperio de Antonino Pío.

J. Campos, Sch. P.

MIRCEA ELIADE, *Das Heilige und das Profane. Vom Wesen des Religiösen*, Hamburg, Rowohlt, 1957, 144 págs., 19 x 11'5 cm.

La colección «Rowohlts Deutsche Enzyklopädie», que cuenta ya en su haber con obras de autores de tanta nota como Huizinga (*Homo ludens*), Guardini (*Der Tod des Sokrates*), Altheim (*Der unbesiegte Got*), se ha enriquecido con una breve pero densa monografía de esta escritora rumana, que desde hace un cuarto de siglo va dejando a su paso estela luminosa en los múltiples libros de tema religioso que salen de sus manos.

El que hoy presentamos tiene un carácter de introducción general a la historia de las religiones. El tema viene definido por la primera parte del título, *Das Heilige*. Este título nos recuerda un libro muy conocido de Rudolf Otto. La coincidencia no es casual. La ha buscado intencionadamente la Autora para marcar, no tanto sus puntos de contacto, como principalmente sus discrepancias. Lo hace constar claramente en una de sus primeras páginas, en la que nos declara a la vez el objeto del libro: «Aún hoy, a la distancia de cuarenta años —dice— la tesis de R. Otto conserva todo su valor; pero yo quiero seguir otro camino: deseo iluminar el fenómeno de lo sagrado en toda su complejidad, y no considerar solamente su aspecto *irracional* o *instintivo*. Mi punto de vista no es sólo ver la zona que va entre el elemento *racional* y el elemento *irracional* de lo religioso, sino lo sagrado en toda su amplitud».

Si el título de este libro nos define el tema, el subtítulo, «Vom Wesen des Religiösen», nos declara el carácter filosófico del mismo. Trata de iluminar la situación del hombre en un mundo cargado de valores supranaturales y cómo debe enfocarse la visión cosmogónica y psicológica en relación con la complicada y oscura fenomenología religiosa.

Con este presupuesto, se mete a fondo en el tema y comienza estudiando el *homo religiosus* en relación al tiempo y al espacio. «Un lugar sagrado quiere decir un *espacio cargado de energía, de significación, estructura y valor ultraterreno*; si hay lugares o espacios no sagrados es que están privados de esa energía y de esa estructura y significación especial: son por así decirlo lugares *amorfos*». Esta experiencia religiosa de la no homogeneidad del espacio representa un punto de partida, un *Erlebnis* originario, que la autora quiere comparar con el origen del mundo. El hombre, en su desorientación inicial, sólo se siente seguro cuando ha encontrado su centro, su tierra firme. Esta tierra firme es la religión, el sentido religioso de la vida y del mundo que le rodea. Entonces es cuando el mundo deja de ser caos para convertirse en cosmos.

A la luz de lo religioso interpreta también el tiempo —con sus días fastos y nefastos—, la naturaleza y la vida, con su doble plano, el puramente sensible y humano y el sobrenatural, el que nos acerca a la divinidad. La autora, exagerando un poco la nota religiosa, quiere ver en todos los órganos y procesos fisiológicos del hombre una significación de tipo religioso. Más aún, asegura la autora que así lo supo entender la sociedad

arcaica, para la cual el mundo estaba lleno de mensajes suprasensibles y divinos.

El libro, aunque bien intencionado en el fondo, hay que leerlo con cautela, por el peligro de desorbitar las cosas y dar una interpretación demasiado subjetiva y sentimental al problema religioso.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

JEAN-PAUL BRISSON, Professeur à la Faculté des Lettres de Poitiers, *Autonomisme et Christianisme dans l'Afrique Romaine, de Septime Sévère à l'invasion vandale*. Paris, 1958. 456 págs. 25 x 17 cm.

Intentar esclarecer el fenómeno histórico-religioso del Donatismo, del que tanto se ha escrito desde puntos de vista diferentes, es una tarea difícil y complicada para el historiador. El conflicto teológico que se produjo en el Africa cristiana del siglo IV no lograría todo su sentido, sino a la luz de los acontecimientos bien determinados de mediados del siglo III, que pueden explicar el carácter de autonomismo provincial que ofrece el cisma donatista.

¿Qué causas pudieron influir en este movimiento secesionista que durante 100 años tuvo alterada y enfrentada internamente la Cristiandad de Africa del Norte? El autor no sólo reconoce entre ellas las del temperamento ardoroso y la persistencia de hábitos religiosos y sociales de tribus bereberes, sino que parece encontrar alguna influencia de las ideas eclesiológicas y de la teología bautismal de San Cipriano. No hay por otra parte que descartar, ni desatender las circunstancias políticas y económicas de las poblaciones rurales de la Numidia.

Con este fin dedica la Introducción al examen del desarrollo y situación económica, que por la penetración romana, que alcanza su máxima extensión en el siglo III, sufre una ruinoso transformación, a la que no fue ajena la *lex Manciana* y su consecuencia, *los cultores manciani*.

Puesto que el fenómeno donatista aparece como un complejo de factores religiosos y sociales, el autor parte para su estudio, de los hechos más seguros y probados, que son los hechos religiosos. Por eso distribuye su obra en dos Partes, cada una con dos capítulos:

En la Parte I busca en el siglo III las fuentes de la lucha religiosa que enfrentó a cismáticos donatistas y católicos. En tanto que en la II trata de pesar las relaciones e influjos sobre el cisma de los fenómenos sociales que le rodean.

Las cuestiones que ocupan el capítulo I de la Parte I se refieren al grave problema de las ideas eclesiológicas del obispo de Cartago, S. Cipriano, que tuvieron tanto arrastre y repercusión en la Iglesia norte-africana. Apoyado en los textos y la crítica interna del vocabulario cipriánico va analizando los conceptos de «unidad y unicidad» confrontados con los de Tertuliano; el de «Ecclesia catholica» en la doctrina del escritor de Cartago; la doble versión del cap. IV del tratado «*De Catholicae Ecclesiae*

Unitate»: El privilegio de Pedro es, según él, manifestar la unicidad de la Iglesia, pero no implica ninguna prerrogativa jurídica. Junto a esto considera el sentido de la voz «primatus». Concluye Brisson, ampliando las consecuencias por la influencia de S. Cipriano, que se destacan dos rasgos en la doctrina eclesiológica africana de los siglos III y IV: la afirmación de la unicidad de la Iglesia y del sacerdocio, y la afirmación de la independencia y soberanía del obispo en su iglesia.

De ese doble principio arraigado en la doctrina cipriánica vendrá el choque del obispo de Cartago con el Papa. Esteban en la cuestión de la validez del bautismo de los herejes y la santidad del ministro, que es tema de la sección II de este capítulo.

El hecho histórico es bien conocido y el autor se reduce a presentar los argumentos invocados por S. Cipriano, tomados de sus obras, de las Epístolas y sobre todo del *De Lapsis*. La reacción adversa del escritor africano contra el rescripto del papa Esteban obedecía sin duda a una convicción profunda sobre la autonomía de cada iglesia episcopal.

Y de estos antecedentes doctrinales e históricos del siglo III viene el autor a las controversias eclesiológicas y al cisma donatista del siglo IV, que es el tema tratado en el capítulo II. Estudia los hechos que se produjeron desde 313 en Cartago cuando hubo dos obispos simultáneamente en esta sede, y los que se relacionan con las consecuencias de las caídas y apostasía durante la persecución de Diocleciano, hechos que dieron ocasión al separatismo cismático.

Se conoce mal la historia doctrinal de esta secta en sus primeros años, y hay que apoyarse en las posiciones adoptadas por los representantes donatistas en la asamblea de 411. La completa semejanza de doctrina en algunos puntos eclesiológicos (bautismo y unicidad de la Iglesia), con las ideas de S. Cipriano, no parecen sean mera coincidencia aislada, sino derivaciones de éstas por los cismáticos, que invocaban su autoridad, a juicio del autor; si bien la influencia cipriánica es más oscura en los doctrinarios donatistas de fines del siglo IV. En un cuadro comparativo de las citas bíblicas aducidas por los representantes cismáticos, Parmenianus, Cresconius y Petilianus con las de S. Cipriano (p. 145), se precisa la filiación del pensamiento donatista con respecto a las de éste.

La teología donatista quedó refutada por la posición doctrinal ortodoxa de S. Optato de Milevo contra Parmenianus y la de S. Agustín contra Petilianus; los dos padres vienen a defender el argumento y pensamiento del papa Esteban. Pero estuvo tan arraigado el sentimiento de cierto autonomismo en la iglesia africana, que todavía persiste a principios del siglo V en los obispos católicos en el momento álgido de la lucha contra el Donatismo.

En la Parte II del libro se propone el autor estudiar las causas políticas y sociales que se interfieren en el conflicto teológico, hasta provocar una revolución, y hacer correr la sangre. Prueba de ello son las leyes imperiales y la intervención de Constantino, Constante y Honorio. Esta

situación dió ocasión a la teoría del recurso al brazo secular defendida por S. Agustín, y que tomó forma solemne en la asamblea de 411 con intervención del delegado imperial Marcellinus, que el autor considera como una entente entre los obispos católicos y el poder imperial, de buena fe, pero prejuzgando de antemano la cuestión contra los donatistas.

¿La intervención imperial no presupone acaso para el historiador, que junto a la autonomía religiosa, afloraba una peligrosa autonomía política? (p. 289).

Los donatistas se creían perseguidos por las leyes imperiales, y por tanto el concepto de martirio jugaba mucho en sus perspectivas y apreciaciones de los hechos vejatorios; y el historiador examina el origen de esta concepción del martirio desde el siglo III. Deduce de estos antecedentes que para asegurar la eficacia de su resistencia al poder civil, le dieron los donatistas una forma religiosa.

En el capítulo IV se aborda directamente el análisis de las alteraciones sociales que acompañaron al cisma africano de los donatistas. Brisson quiere ser objetivo, y no se deja llevar por todas las acusaciones de los polemistas católicos contra sus adversarios. Acepta y emplea los argumentos del capítulo IV del libro III de Optato de Milevo para dar respuesta a la doble cuestión de saber cuál fue la naturaleza de las alteraciones sociales, y cuál su relación con el donatismo.

Y vienen a este propósito las correrías de los *circumcelliones* agnósticos del obispo cismático Donato, y la revuelta de los obreros agrícolas. Respecto de la relación que tuvieron estos *circumcelliones* con el Donatismo hay que observar que Optato llama a sus jefes, «jefes de los Santos», y S. Agustín los considera parte integrante de esta herejía, aunque también es verdad que a muchos donatistas disgustaban esos agitadores, contra los que a veces ellos mismos invocaban el poder imperial.

Sobre este problema un tanto confuso concluye el autor que los *circumcelliones* cometieron en realidad muchos actos de violencia en el seno y a nombre del Donatismo, de los que les recriminaban los católicos. Pero afirma por otra parte que contra lo que dice Optato de Milevo, los jefes de la secta no se valieron de bandas de salteadores sin fe y sin ley para hacer triunfar por la fuerza su concepción eclesiológica, que no podían imponer por la discusión. Aquellos *circumcelliones* vinieron a constituir la iglesia de los oprimidos y pobres.

Es notable el testimonio del poeta Comodiano, que trae Brisson en apoyo de esta tesis de la interferencia del conflicto teológico con el conflicto económico, y la defensa de esta iglesia de los pobres. Antes establece un paralelo entre las citas escriturísticas de Comodiano y S. Cipriano para aceptarlo como literato africano. El poeta sostiene en su *Carmen Apologeticum* la causa de los pobres en su lucha contra los ricos; el rico será castigado y expiará en el infierno su impiedad presente. La escatología de Comodiano supone una separación religiosa; y un tema dominante en esta escatología es la destrucción final de Roma.

En resumen: «El Donatismo que había roto la unidad de la cristiandad africana en nombre del pasado de esta cristiandad, arrancó el Africa a la unidad romana en nombre del mismo pasado. Fuente de la separación religiosa de 312, la unicidad de la Iglesia, defendida por S. Cipriano, impulsó antiguas tendencias a la separación política. Y esta conjunción necesaria de un cisma y de una revolución hizo del Africa donatista una Africa separada».

Las fuentes del libro de Brisson se registran en una Tabla bibliográfica, muy completa, que se inserta en las pp. 415-426.

Y los textos citados están recogidos en el Index alfabético de citas latinas, pp. 427-451.

Por nuestra parte podemos apreciar, que la obra más que extensa es densa en juicios de interpretación y apreciaciones de los hechos y afirmaciones de uno y otro lado de la contienda donatista. Quiere ser objetiva fundándose en la historia seria y en la filología, prescindiendo de los juicios que hayan podido formarse del problema teólogos modernos. El autor ha intentado esclarecer la idea que ha de formarse sobre el Donatismo, no exponer hechos ya establecidos y comprobados. ¿Lo ha conseguido?

Por densa de ideas y hechos resulta a veces confusa la exposición, sobre todo al reasumir cuestiones ya tratadas anteriormente, y es difusa en las largas conclusiones de cada una de sus partes. En una nueva edición merecería más concisión en éstas.

Creemos que el autor ha sido objetivo históricamente, y viene a parar a conclusiones en substancia confirmadas por historia de la Iglesia y de la teología católica. El estudio serio de Brisson a ambas interesa tenerlo en cuenta.

J. Campos, Sch. P.

VI.—OBRAS ESCOLARES

FERNAND HOUBREXHE, *Homère, Iliade*. Texte commenté, Chants I à VI. H. Dessain, Liège, 1956, pp. 152. *Homère, Iliade*, Chants I, III et VI. Préparation et commentaire de civilisation. H. Dessain, Liège, 1957, págs. 119.

El autor se ha propuesto hacer asequibles a los jóvenes las bellezas incomparables del gran poeta, por medio de estos dos tomitos, bien presentados, de fácil manejo e ilustrados con mapas y reproducciones bien logradas del arte griego.

Vol. I: Precede una introducción, en que se expone la «cuestión homérica», seguida de sucinta bibliografía (5-24). Sólo trae el texto griego

completo de los Cantos I, III y VI. Del Canto II se reproducen algunos versos, y del IV y V se da el argumento. A cada Canto precede el argumento del mismo. También se intercalan explicaciones antes de las perícopas principales. Al pie de las páginas se encuentra un comentario literario bastante extenso, muy bien pensado, aunque a veces parece demasiado rebuscado e ingenioso, por lo que no siempre convence.

El II volumen nos ofrece la preparación morfológica del texto griego, acompañada de un comentario de civilización, en el que se hace referencia a datos histórico-geográficos, a las creencias religiosas, a las costumbres, a la vida cotidiana y social de los tiempos heroicos. Esta colección de *realia* sobre Homero nos parece un acierto pedagógico muy valioso.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

ONORATO TESCARI, *Lucrezio, De rerum natura libro III*. Introduzione, versione, testo, commento a cura di Società Editrice Internazionale, Torino, 1958. 98 págs. 19 x 13 cm.

El libro escolar sobre el III de Lucrecio de Tescari es una síntesis y consecuencia de explicaciones de clase durante el curso 1946-7, y está distribuido en tres partes: Una Introducción sobre la filosofía de Epicuro es la primera; la segunda se compone de la versión italiana del texto latino de dicho libro lucreciano, pero por secciones, precedida cada una del argumento, que resume la versión correspondiente; la tercera es el texto latino, que sigue al de Diels de 1923 y al de Ernout de 1924. Al pie del texto va el comentario de tipo general y sucinto, pero sobre todo aclaratorio del sentido.

El resumen de las ideas acerca de la filosofía de Epicuro en la Introducción recae sobre la *φυσιολογία* y la *ἀπαραξία* que en la doctrina epicúrea es fundamento de la ética. Se detiene en la teoría de la *voluptas* y sus principios más simples y fundamentales, el *τέλος* o *finis bonorum*. Por fin toca también el punto del criterio de la verdad según el pensamiento de Epicuro, que es el testimonio de los sentidos.

Parece ser que el autor ha pretendido ofrecer una idea general, pero total de la filosofía epicúrea, como preparación a la lectura e interpretación del libro de Lucrecio. Mas de por sí resulta una exposición bastante diluida, si bien remite frecuentemente para apoyo y confrontación a las fuentes griegas y latinas.

Bajo el aspecto pedagógico y como auxiliar para el alumno en clase, el libro de Tescari presenta el inconveniente de la traducción íntegra, que suprime el esfuerzo y elaboración intelectual de aquél. Más interesante y útil nos parece por su Introducción y las notas de comentario, y como recurso de consulta para los que ya cursaron su estudio, como ha sido el propósito del autor, bien conocido por anteriores trabajos sobre Lucrecio.

J. Campos, Sch. P.

JULIO FANTINI, S. I., *San Juan Crisóstomo. De la vanagloria y de la educación de los hijos. Homilía sobre Job*. Edición escolar. «Perficit», Salamanca, 1959. 82 págs.

El P. Fantini había ya publicado hace años, con el detallado esmero que distingue sus trabajos, una edición comentada y una preparación escolar de la homilía en defensa de Eutropio. Al aceptar ahora, según declara en el breve prólogo a la obrita que vamos a comentar, la invitación de preparar una edición escolar de S. Juan Crisóstomo, ha escogido otra homilía, «sobre las luchas y las pruebas del bienaventurado y justo Job», y el tratado *De la vanagloria y de la educación de los hijos*, con la intención de «presentar algo en cierto modo completo».

Cierto que la autenticidad del *De inani gloria et de liberis educandis* ha sido bastante discutida y que varios editores de S. Juan Crisóstomo lo omitían. Pero habiendo sido aquella tan bien defendida por eruditos modernos como Haidacher, Schulte y Exarchos, bien puede hacerse caso omiso de tal discusión y ofrecer a nuestros jóvenes escolares este interesante tratado, que contiene ideas tan características del Crisóstomo.

El texto adoptado por el P. Fantini (lo mismo que por D. Daniel Ruiz Bueno en su edición de los *tratados ascéticos*. B. A. C., 169, Madrid, 1958) es el de Exarchos, publicado hace pocos años. La impresión que ha conseguido «Perficit» es muy nítida y cuidada. Las erratas son escasas y mínimas. Anotemos que, si bien el autor ha podido suprimir con razón, teniendo en cuenta el carácter de la edición, las últimas frases del párrafo 60, hay una frase del párrafo 62 cuyo final queda sin sentido por la omisión de tres palabras.

El texto de la *Homilía sobre Job* se toma de Dübner (*Nouveau choix de discours des Pères grecs*, Paris, 1914). Además de esta homilía parenetica «para abandonados», «pronunciada en la iglesia de Santa Anastasia», S. Juan Crisóstomo dedicó varios panegíricos a la paciencia de Job.

El P. Fantini ha tenido el acierto de hacer seguir a los textos un *Índice de formas difíciles*, «para orientación de los principiantes». Ha entendido muy generosamente esta dificultad, por lo que prácticamente se trata de un vocabulario completo de ambas piezas, aunque omite las equivalencias castellanas, para que los alumnos se orienten, pero no prescindan del manejo del diccionario.

Felicitemos muy cordialmente al autor por esta edición, que será muy útil a los escolares que deseen conocer el griego del príncipe de los oradores cristianos, y nos atreveríamos a rogarle que siga poniendo en sus manos otros textos patrísticos.

E. R. Panyagua, C. M.

J. REY, S. J., *Preceptiva literaria*, Edit. «Sal Terrae», Santander, 1958, 5.ª edición, 312 págs. 22 x 16 cm.

L. ALONSO SCHÖKEL, S. J., *La formación del estilo*. Libro del alumno, Edit. «Sal Terrae», Santander, 1958, 312 págs. 22 x 16 cm.

Esta preceptiva literaria se ha abierto camino rápidamente. Sus cinco ediciones, en un lapso de tiempo no muy largo, son su mejor recomendación. Es este un buen testimonio de la alta calidad de este libro, que se recomienda tanto por el valor de su contenido como por el sano criterio pedagógico que resalta en toda su exposición.

Del libro del P. Alonso Schökel digamos sólo que en esta nueva edición aparece notablemente mejorado. Su autor no es de los que deja abandonadas sus obras a merced de una editorial. Siente su paternidad y busca el perfeccionamiento de las mismas. Por eso ha cuidado de incorporar a este Libro del Alumno los valores literarios de nuevo cuño. Complemento de este libro es su correlativo «Libro del Profesor», del que ya dimos cuenta anteriormente en nuestra revista (*Helmantica*, 8, 1957, 502).

J. Jiménez, C. M. F.

LUIS PENAGOS, S. J., *Gramática Griega*, Santander, Edit. «Sal Terrae», 1958, 166 págs.

LUIS PANAGOS, S. J., *Ejercicios de Gramática Griega*, Santander, Edit. «Sal Terrae», 1958, págs. 61.

AYUELA, J., S. J., *Florilegio latino II*, Edit. «Sal Terrae», Santander, 1958, 302 págs.

V. CARRO-E. FLOREZ, *Prosodia et Ars metrica latina*, Edit. «Sal Terrae», Santander, 1958, 45 págs.

S. RODRIGUEZ BRASA, S. J., *Stilistica Latina*, 5.ª edición. Edit. «Sal Terrae», Santander, 1958, págs. 96.

Todos estos tomitos forman parte de la Biblioteca Comillense y van destinados a facilitar en Seminarios, Colegios Apostólicos y hasta en Centros de Segunda Enseñanza el aprendizaje del latín. En el orden pedagógico representa la actualización y adaptación al momento histórico presente de la enorme experiencia concentrada en la *Ratio Studiorum* de la Compañía de Jesús. En estos libros va expuesta la parte teórica, dentro de unos moldes reducidos, a tono con los gustos de nuestros días. No falta tampoco la parte práctica tan necesaria para la eficacia de la enseñanza de lenguas, y que representa en el orden pedagógico un verdadero atajo, según el dicho antiguo: «Longum iter per praecepta, breve et efficax per exempla». La aceptación del público, manifestada sobre todo en la *Stilistica Latina* del P. S. Rodríguez Brasa, que ha llegado ya a la quinta edición, es el mayor

elogio de esta colección de textos de latín y de griego de la Biblioteca Comillense.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

RODRIGUEZ JOSE, *Clase de Lectura y Declamación*, Gráficas Miramar, Palma de Mallorca, 1958. 458 págs.

Longum iter per praecepta, breve et efficax per exempla. Este principio pedagógico de Séneca parece que lo ha tenido presente el autor al redactar este texto. Su fin ha sido «que los seminaristas de segundo y tercer año de humanidades puedan tener, todos los jueves por la mañana, la Academia práctica que señala el Reglamento Escolar y esto de una manera sistemática, metódica y orientada hacia el ideal sacerdotal». Ciento sesenta y ocho trozos de otros tantos autores presenta el autor a lo largo de sus cuarenta y seis lecciones para el ejercicio metódico de memoria, lectura y declamación que debe integrar esta hora semanal. Los trozos van debidamente graduados y clasificados por los géneros literarios principales: descripciones, narraciones, cartas, artículos periodísticos, disertaciones, diálogos y escenas teatrales. Lo mismo los géneros que los autores llevan sus breves guiones pedagógicos o biográficos.

Creemos que los alumnos que aprovechen esta hora de academia práctica semanal siguiendo fielmente este texto, al cabo del año rendirán el ciento por uno.

Enrique Basabe, S. I.

VII.—VARIA

F. COPLESTON, S. J., *Filosofía contemporánea*. Estudios sobre el positivismo lógico y el existencialismo. Trad. del inglés por Eduardo Valentí Fiol, Editorial Herder, Barcelona, 1959, 384 págs. 20'2 x 12'4 cms.

W. SCHÖLLGEN y H. DOBBELSTEIN, *Problemas actuales de psiquiatría*. Versión del alemán por I. Antich, Edit. Herder, Barcelona, 1959, 340 págs. 14'4 x 22'2 cm.

F. SCHREIBMAYR-K. TILMANN, *Manual del Catecismo Católico*. Tomo I. Temas 1 al 21: *Dios y nuestra redención*. Versión del alemán por J. L. Albizu, O. F. M. Edit. Herder, Barcelona, 1959, 293 págs. 14'4 x 22'2 cm.

Estos tres libros sólo tienen de común el ser los tres traducciones y el haber sido publicados por la Casa Herder de Barcelona con el esmero y pulcritud que esta casa sabe imprimir a todas sus obras y ese tacto y fino sentido de actualidad con que sabe seleccionar sus publicaciones. Esto sólo es garantía para su recomendación, sin necesidad de analizar el valor formal del libro ni de detenernos a examinar el mérito de su exposición.

En el caso concreto de las obras que encabezan estas líneas preferimos no entrar en su examen interno, por ser obras cuyo contenido no encaja

bien en la modalidad propia de nuestra revista. Nos limitamos solamente a notificar su aparición a nuestros lectores y a recomendar especialmente el *Manual del Catecismo Católico*, auxiliar inestimable para predicadores, catequistas y consiliarios de A. C., cuyos tomos II y V están ya en prensa, y los tres restantes en preparación.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

DAUMOSER, INNOZENS, O. F. M. Cap., *Berufung und Erwählung bei den Synoptikern. Ein Beitrag zur biblischen Theologie des Neuen Testaments*. Kath. Bibelwerk, Stuttgart, Sattlerstrasse 6 B, 1954. 256 págs., 15 x 23; precio: 16,40 DM.

El propósito del autor ha sido, fundamentalmente, examinar con detención los conceptos de *Llamamiento* y *Elección* en los Evangelios sinópticos. Para lograr su cometido ha antepuesto al cuerpo de su obra dos largos capítulos sobre los mencionados conceptos en los libros del Antiguo Testamento. Con el mismo fin se ha adentrado, aunque con timidez y paso poco seguro, en la literatura judía extrabíblica. De este gran fallo se da cuenta el autor (*Wir sind der Lücke wohl bewusst*, p. 9), y ha tratado de llenar aquel vacío con un capítulo en que trata de la refutación en los sinópticos de las falsas consecuencias sacadas por los judíos de la doctrina de la *elección* (págs. 146-155). Otro capítulo hubiera sido necesario sobre el pensamiento de los sectarios de Qumran en torno a estos dos conceptos, que ha expuesto brevemente, y a nuestro entender con criterio certero, el Dr. Nötscher, en su obra *Zur theologischen Terminologie der Qumran-Texte*, Bonn, 1956, p. 173-178.

El mérito principal del P. Daumoser radica en la claridad y método con que lleva a término sus investigaciones pudiendo el lector seguir fácilmente el curso de su pensamiento, no siempre fácil para nosotros latinos en obras escritas por autores alemanes. Al finalizar la primera parte, da una síntesis de los conceptos de *llamada* y *elección* en el Antiguo Testamento, lo que repite al finalizar su análisis de los Sinópticos. Un capítulo (págs. 211-234) está dedicado al estudio de lo que llama «synoptischen Apocalypse», o sea, de aquellos capítulos en los cuales los evangelistas relacionan la caída de Jerusalén con las catástrofes que se sucederán al fin del mundo. Termina el libro con índices de personas, de cosas, de lugares bíblicos y con una bibliografía selecta. El manejo de esta en el curso de la obra es deficiente. La presentación externa del libro podría mejorarse. Buena monografía que debe tenerse en cuenta, aunque susceptible de algunas mejoras.

P. Luis Arnaldich, O. F. M.

ORCHARD, SUTCLIFFE, FULLER, RUSSELL, *Verbum Dei*. Comentario a la Sagrada Escritura, vol. IV, Nuevo Testamento: Hechos a Apocalipsis, trad. del inglés por M. García Cordero y otros escrituristas dominicos. Edit. Herder, Barcelona, 1959, XVI-709 págs. y 24 mapas, 22'2 x 14'4 cms.

Con este cuarto volumen termina la publicación en español de la magna obra «A Catholic Commentary on Holy Scripture», acometida hace unos años por la casa Herder y llevada a cabo por un grupo de escrituristas dominicos, bajo la dirección del P. Maximiliano García Cordero, profesor de Sagrada Escritura de la Facultad Teológica de San Esteban y de la Universidad Pontificia de Salamanca.

No es oportuno insistir nuevamente en las cualidades de esta publicación. Se trata de un comentario sólido, seguro, completo y a la vez sucinto de todos los Libros Sagrados, destinado a servir de ayuda a los estudiantes de teología, a los sacerdotes en sus múltiples ministerios de predicación y dirección, y también al público culto, ganoso de una sólida formación religiosa.

Lo que sí creo útil es indicar ahora, con motivo de la presentación de este cuarto y último volumen, el contenido de toda la obra. «Verbum Dei» consta de cuatro tomos divididos así: I. Introducción al Antiguo Testamento y comentarios del Génesis a Paralipómenos; II. Comentarios de Esdras a Macabeos; III. Introducción al Nuevo Testamento y comentarios a los cuatro Evangelios; IV. Comentarios de Hechos a Apocalipsis. Además merece notarse que el segundo tomo contiene un apéndice bien documentado sobre los manuscritos de Qumran, preparado por un escritorista español en la Escuela Bíblica de los PP. Dominicos de Jerusalén, y que este cuarto tomo lleva más de 200 páginas de índices analíticos y geográficos, que facilitan el manejo de toda la obra. Van también en este último tomo 24 mapas a colores, del mundo bíblico y de la historia de Israel en sus diferentes épocas.

La utilidad de esta obra para aquellos a quienes va dirigida es incuestionable. No debería faltar en la biblioteca de ningún seminario ni de ningún sacerdote ni laico culto, que ansíe tener a mano un excelente instrumento de formación bíblica y un recurso fácil y seguro para la obra de dirección y apostolado.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

Nihil obstat:

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Rector Magn.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.

Depósito Legal: S. 24. 1959.

B I B L I O G R A F I A

Se resenarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

I.—EDICIONES

SAN AGUSTIN, *La Ciudad de Dios*. Libros III-V. Traducción de Lorenzo Riber, de la Real Academia española. Texto revisado por Juan Bastardas, profesor de la Universidad de Barcelona. Volumen II. Barcelona, Ediciones «Alma Mater», 1958.

Larga ha sido la espera de este segundo volumen, pero colmado el deseo. Tres años ha registró HELMANTICA (1955, pp. 152-154) gozosa la aparición del primer volumen de esta obra gigantesca. Es la *Ciudad de Dios* empresa difícil para el traductor. El genio portentoso del Doctor africano se vuelca en un intento por descubrir los caminos ocultos de la Providencia divina a través de los derroteros humanos, y así la universalidad de la historia florece radiante en la universalidad de la Roma imperial. El cristianismo trasciende esta universalidad terrena en busca de la Ciudad de Dios. Obra vastísima, creadora de un estilo. Rompe los cánones del clasicismo para levantar sobre las ruinas gloriosas de un imperio el arco triunfal de la literatura cristiana.

Lorenzo Riber siente atracción manifiesta por el libro floresta de Agustín e intenta, con éxito logrado, hacerle hablar en nuestro idioma español. La versión tiene empaque senatorial y aciertos estilísticos envidiables. Aquilata la frase, depura la expresión, profundiza en la semántica hasta encontrar la palabra justa, el giro feliz, la idea concreta del original. Es un placer degustar la prosa fluida y tersa de este mallorquín insigne. Hasta se le puede consentir de buen grado la audacia insistente en busca de la originalidad de vivas resonancias humanas. Se le autoriza a traducir *audent*

por «avilantan», *movere* por «ansias», *has deas*, por «esa taifa de diosas». Si a veces parece sacrificar la letra a la brillantez de su castellano, sabemos es siempre fiel al pensamiento oculto en la superficie del verbo agustiniano. El lector queda fascinado por la elegancia de la versión y piensa que si Agustín escribiera en español lo haría en la prosa fulgurante y sobria del mallorquín.

La muerte de este sabio académico deja flotando en el alma la penosa impresión de un trabajo quizás inacabado. Nos alegraría, en verdad, equivocarnos.

P. Luis Arias.

VITTORIO D'AGOSTINO, *Lucrezio, De rerum natura, libro quinto*. Commento e note, di C. Giussani e E. Stampini. Torino, Loescher editore, 1959. pp. 175, 21 x 14 cm.

El profesor d'Agostino, conocido en los medios filológico-clásicos, ha tenido interés en reproducir en esta tercera edición el libro V de Lucrecio con el comentario de Giussani, editado ya en 1929 y reimpresso en 1947.

Si, en cuanto a la fijación del texto, no se puede seguir el método de Giussani, porque se ha vuelto a valorar más que en su tiempo la tradición manuscrita, su comentario, por el contrario, continúa de positivo valor y utilidad, principalmente en lo que se refiere a la interpretación filosófica, para los estudios lucrecianos, en Italia sobre todo. Por esto ha dejado intactas en la presente edición las notas que al pie del texto, traen las anteriores.

Para mejorar un tanto lo adyacente al mismo, ha puesto al día añadiéndola al principio una nota bibliográfica resumida, con lo más importante que se conoce hoy sobre el tema de Lucrecio, tan estudiado en todos los aspectos; y un sumario que estructura el contenido total del libro V en cinco partes, cada una con las ideas fundamentales que se desarrollan en el texto del poema. Al final lleva también como adición de novedad unos *Addenda* en las pp. 172-3 con breves notas de orientación e información filosófica sobre algunos pasajes más salientes.

La presentación tipográfica es la misma que la de la reimpresión de 1947, que hizo la editorial Chiantore de Turín.

J. Campos, Sch. P.

II.—ESTUDIOS

NORBERG, DAG. *Introduction à l'Étude de la Versification Latine Médiévale* (Acta Universitatis Stockholmiensis. Studia Latina Stockholmiensia, V) Stockholm, 1958, pp. 218, 26 coronas suecas.

El conocido investigador sueco nos ofrece una obra más acerca de la poesía latina medieval, que es el campo concreto de su especialidad. Se divide en nueve capítulos, que reproducimos por su interés particular: I. Prosodia y acentuación (pp. 7-28). II. Sinéresis, diéresis, síncopa, prótesis, elisión e hiato (pp. 29-37). III. Asonancia, rima y aliteración (pp. 38-53). IV. Acrósticos, carmina figurata y otros artificios poéticos (pp. 54-63). V. La versificación métrica (pp. 64-86). VI. Los comienzos de la versificación rítmica. La versificación rítmica y la poesía métrica (pp. 87-135). VII. La versificación rítmica y la música (pp. 136-160). VIII. Secuencias, tropos, motetes, rondós (pp. 161-183). IX. Conclusión (pp. 184-190). Sigue la bibliografía (pp. 191-197). Índice de palabras latinas (pp. 198-203); Índice de poetas (pp. 204-206); Índice de cantos anónimos (pp. 207-209); Cuadro analítico (pp. 210-212); Versos rítmicos (pp. 213-215); Estrofas rítmicas (pp. 216-217); Cuadro de materias (p. 218).

Ya se echa de ver, por la enumeración precedente, que se trata de una obra seria, fruto de largo trabajo concienzudo. No obstante, es fácil que no todos estén de acuerdo con algunas afirmaciones del autor. Nos agrada ver algunas alusiones a la lengua española. Pero creemos que el hecho de que en español se diga *caber*, no demuestra que se pronunciara en latín del s. VII *capére* (como admite, siguiendo a K. Strecker, *Monumenta Germaniae Historica, Poetae Aevi Carolini*, IV, p. 762 s.), puesto que en castellano desapareció la tercera conjugación latina, uniéndose a la segunda. Afirma en la p. 38 que hay que colocar a Sedulio al principio de la evolución de la poesía latina hacia la asonancia, y que él aplica la misma técnica para la asonancia en sus poemas que en su prosa retórica. Añade en la nota 3 que para la poesía de Commodiano y el «Salmo abecedario» de San Agustín es preciso suponer un origen extranjero de la técnica de la rima. Estamos de acuerdo en que la rima pasó de la retórica a la poesía, como ya lo demostró E. Norden, (*Die antike Kunstprosa*, 1958, II, pp. 810 ss.), pero parece más acertado descubrir en San Agustín, anterior a Sedulio, al primer escritor que en su famoso «Salmo abecedario» nos legó: a) el más antiguo ejemplo de poesía rítmica; b) y la más antigua prueba documental de asonancia y rima en la poesía latina del cristianismo, si hacemos caso omiso de Commodino, quien —aparte de no saberse exactamente la época a que perteneció, probablemente s. V, (H. Brewer)— no es modelo de poesía rítmica, sino de barbarie poética, como generalmente se admite (cf. Autor, p. 94). En corroboración de lo que decimos, se puede recordar que Cartago —donde florecieron Tertuliano, San Cipriano, San Agustín— era un centro cultural muy importante, especialmente en oratoria y retórica latina. Acaso es San Cipriano el primero que revela esta tendencia a la asonancia en la prosa. Puede verse el cap. I de su *De catho-*

licae ecclesiae unitate, donde abundan los ejemplos. En San Agustín, rétor de cuerpo entero, es frecuentísimo este recurso artístico y nemotécnico. Ofrecemos tres ejemplos de San Agustín: a) «*Temporalia perdere timuerunt, et vitam aeternam non cogitaverunt, ac sic utrumque amiserunt*» (Tract. 49 in Io.); b) «*Vere tu ipse obdormisti, qui scrutando talia defecisti*» (Tract. in Psalm., 63, v. 7); c) «*...numquid quemquam eorum adorandum Magi quaesierunt? Non, quia nec quemquam eorum caelo loquente didicerunt... In terra eorum isti requirebant, quem illi in sua non agnoscebant. Apud eos isti infantem invenerunt, quem illi apud se negaverunt... puerum. Christum nondum verba promentem adoraverunt, illi iuvenem miracula facientem crucifixerunt. Isti in membris parvis Deum adoraverunt, illi in magnis factis nec tamquam homini perpercerunt: quasi plus fuerit videre novam stellam in eius nativitate fulgentem, quam solem eius in morte lugentem*» (Homilia 2 de Epiph.).

Algún otro reparo podría hacérsele, como que el Índice de nombres (pp. 204-206), es bastante incompleto, pues cita siete lugares de Prudencio, por ejemplo, y hemos encontrado 23, por lo menos. Pero, junto a esos pequeños lunares, no se puede desconocer el mérito intrínseco de la obra, que prestará mucha utilidad a los estudiosos.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

F. GALIANO, MANUEL, *Diecisiete Tablillas Micénicas* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Madrid, 1959, 15'2 x 23'2, pp. 117 (111-228 de «Estudios Clásicos»), 75 ptas.

Es altamente alentador el hecho de que un buen número de filólogos clásicos españoles hagan oír su voz en el concierto internacional de investigadores del mundo minoico-micénico. Esta cultura es hoy día preludeo ineludible y llave de los estudios helénicos. Por eso se recibe con alegría la presente obra del prestigioso catedrático de la Universidad de Madrid, en que —tras una buena introducción (pp. 111-137) seguida de la bibliografía (pp. 137-143) que se completa con las últimas aportaciones (pp. 221-228)— se nos ponen en las manos documentos de los siglos xv-xiii a. C., que nos traen ecos de la vida lejana y legendaria de Cnosos y Pilos. El autor ha escogido 17 tablillas entre las mejor conservadas, y ha hecho un estudio completo de las mismas, con traducción y comentario correspondiente (pp. 144-206). Sigue, por último, una lista de los vocablos más notables de otras tablillas no consideradas en esta obra (pp. 207-219).

La contribución que los estudios micénicos pueden prestar al conocimiento más cabal de los autores griegos, señaladamente de Homero, se echa de ver con algunos ejemplos. Sobre el «recinto real», *τέμενος βασιλῆιον* (*Il.* 18, 550), cf. *wa-na-ka-te-ro te-me-no*, p. 163. En esa misma página y sig. hay un precedente al *λαγέτας* de Píndaro (*O.* 1, 89; cf. *P.* 4, 107). Las ánforas de miel de los funerales de Patroclo (*Il.* 23, 170) se ilustran con las ofrecidas a varias divinidades, p. 179. La tablilla de la p. 197 ss., que se refiere

a escabeles adornados con figuras humanas, de caballos y leones, etc., ayuda a comprender la antigua costumbre oriental —cf. el escabel de Tutánkhamen y el Ps. 109 (110), 1, (cf. San Pablo, *Hebr.* 1, 13)— del escabel embutido con las figuras de los enemigos. En *Il.* 5, 722 se ponen las ruedas al carro cuando se va a emprender el viaje, costumbre corroborada por una tablilla de Cnosos, p. 201.

Los epítetos homéricos de *οἶνοψ*, aplicado al mar (*Il.* 1, 350; *Od.* 1, 188) y a los bueyes (*Il.* 13, 703) y de *πόδαργος*, referido a los caballos (*Il.* 8, 185; 23, 295) aparecen en tablillas micénicas, aplicados ambos a los bueyes, p. 214. No queremos amontonar más comprobantes de la utilidad innegable de los estudios micénicos, aunque en muchos casos la ciencia sólo puede basarse todavía en el terreno inseguro de las conjeturas.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

EHRENBERG, VICTOR, *Sófocle e Pericle*, Edizioni Morcelliana, Brescia, 1959, pp. 238.

Este volumen de la Morcelliana en su colección de estudios históricos es una traducción del alemán hecha por Angela Pisani. En realidad la obra original se publicó en inglés (Ed. Basil Blackwell-Oxford), y de ella se hizo una traducción al alemán por la mujer del autor, autorizada naturalmente por el mismo. La edición alemana no es exactamente igual a la inglesa, sino que aclara algunos puntos, precisa y acorta otros y corrige algunas pequeñas cosas. Sobre este texto alemán se ha hecho esta traducción italiana.

Ehrenberg estudia las que él considera figuras más representativas de la gran época griega del siglo v: Sófocles y Pericles, y las relaciones existentes entre ambos. Más aún, Ehrenberg quiere demostrar que Pericles sirvió de modelo, en algunos rasgos, a Sófocles en su concepción de la figura del gobernante.

Ehrenberg lucha con decisión contra todos aquellos que quisieran ver en la tragedia tan sólo una obra literaria o histórica o histórico-literaria. Después de esta introducción estudia Ehrenberg el concepto y significado del «ágraphoi nómoi» y su diversa fundamentación en Sófocles y en Pericles. Aquí radica una de las cuestiones fundamentales del libro que no deja de ser discutible: Sófocles es presentado como el hombre piadoso, sometido a la voluntad inescrutable de los dioses, defensor de sus designios y leyes, mientras que Pericles es el pionero de un racionalismo humanístico, alejado de los dioses, donde el hombre es el fundamento de la ley y del derecho.

Creo que no se puede conceder un asentimiento, tan absoluto, a estas concepciones, tanto a una como a otra. Ni parece muy fundamentada esta diferencia tan radical entre los dos grandes hombres. Quizás tampoco sea tan segura y radical la diferencia de los «ágraphoi nómoi» en Sófocles y en Pericles. Tal vez porque Ehrenberg tiene de Pericles la concepción de «tirano autocrático» es por lo que encuentra más relaciones entre Pericles

y las figuras de gobernantes —que abusan un tanto de su poder— en las tragedias de Sófocles. Pero no creo que todos estén dispuestos a asentir a esa concepción sobre Pericles. Hay demasiado poco material quizás, para llegar a una tesis como la de Ehrenberg. Y por eso, al fin y al cabo, todo queda en hipótesis, aunque ciertamente bien analizadas.

Lo que es admirable en la obra de Ehrenberg es un manejo seguro de las fuentes y de la bibliografía y la minuciosidad de sus análisis. Un alumno —y vale también para un profesor—, podría hacer muy bien con él sus estudios de metodología en cuestiones filológicas. Es un libro que hace pensar y que obliga a seguir trabajando en el camino trazado, obra de un investigador curtido y de un maestro. Sin duda, es uno de los libros más valiosos publicados últimamente sobre estas materias. A pesar de las reservas que se puedan oponer a la obra, hay que conceder que es un libro que tendrá que consultarse, sobre todo, quien se preocupe del siglo v de Grecia.

Buena la traducción italiana y buena la tipografía. El apéndice de la obra ha sido traducido directamente del original inglés.

J. Montalvillo.

GARIN (Eugenio). *Studi sul Platonismo Medievale*. Firenze, Felice Le Monnier, 1958; VI-121 págs.; 20 x 14 cm.

No es dudoso que en el Medio Evo, así escolástico como renacentista, la figura de Platón obtuvo un singular relieve. Juan de Salisbury lo llama «lucerna mundi» y para Abelardo «hic philosophus prae ceteris commendatur». Para los siglos XII y XIII, que sólo disponían del *Timeo* traducido y comentado por Calcidio, Platón era un pensador predominantemente físico; la Escuela de Chartres, dice el autor unánime con Gilson, busca en el *Timeo* una justificación racional del *Génesis*. Los siglos XIV y XV tienen a mano un número cada vez mayor de escritos platónicos en sus originales o en versiones directas y elegantes. El siglo XIV dispone de un Platón ya moral y político y el XV de un Platón metafísico y teológico de una parte y de otra de un Platón amante de la belleza ideal, inspirador de los clásicos gustos estéticos que se han difundido largamente por toda la cultura artística europea. Platón se ofrece a la luz de la historia a través de múltiples facetas: ni puede decirse que fuera homogéneamente comprendido por todos sus intérpretes. Por otra parte, según el importante estudio de Masai sobre Platón y el Platonismo de Mistra, del que el autor presenta un amplio resumen, la antítesis Platón y Aristóteles en el siglo XV significó la lucha entre tradición y renovación, entre una escolástica ya esclerotizada y una exigencia abierta; bajo la insignia de Platón, militaban en aquel entonces la rebelión, la razón, la herejía. A esclarecer algunos detalles de esta tradición platónica van ordenados los ensayos que integran este libro, escritos en diversos años y en variadas circunstancias. Con su aportación intenta el autor subrayar las diversas y complejas maneras que adopta la presencia e influencia de Platón en los Medievales y Renacentistas, ba-

sándose en la documentación inédita yacente todavía en los archivos y en los estudios más modernos y de mayor solvencia científica. La obra está salpicada de precisiones históricas, ordinariamente basadas en documentos coetáneos de los episodios historiados, agudamente interpretados que sobre los diversos aspectos del tema general de la obra se han publicado.

R. López de Munain, O. F. M.

MANUEL F. GALIANO, JOSE S. LASSO DE LA VEGA, FRANCISCO R. ADRADOS, *El descubrimiento del amor en Grecia*, seis conferencias. (Universidad de Madrid Facultad de Filosofía y Letras). Madrid, 1959. 17 x 24, pp. 233.

A la ya extensa bibliografía sobre el *eros* helénico agrégase ahora esta excelente monografía de ámbitos amplios, ordenada cronológicamente y que abarca casi un milenio (Safo-Longo). Las seis conferencias que constituyen la obra fueron pronunciadas en agosto de 1955 en la Universidad Internacional de Verano de Santander. La primera, en texto muy parecido, ha sido publicada, con muchas notas, como núm. 1 de los «Cuadernos de la Fundación Pastor» (MANUEL F. GALIANO, *Safo*, Madrid, 1958), y de ella se ha ocupado el P. Enrique Basabe en HELMANTICA (9, 1958, p. 523 s.). Damos los títulos respectivos: *Safo y el amor sáfico*, pp. 9-54 (M. F. Galiano). *El amor dorio*, pp. 55-59 (J. S. Lasso de la Vega). *El eros pedagógico de Platón*, pp. 101-148 (J. S. Lasso de la Vega). *Hombre y mujer en la poesía y vida griegas*, pp. 149-175 (F. R. Adrados). *El amor en Eurípides*, pp. 177-200 (F. R. Adrados). *El amor helenístico*, pp. 201-227 (M. F. Galiano).

Llevan el título de conferencias, por el destino para que fueron compuestas; pero en el fondo son estudios serios y concienzudos, provistos de suficiente documentación comprobatoria en las notas, aunque no todos compartirán, a veces, los mismos puntos de vista que los eminentes autores. La viñeta y las doce láminas ilustran convenientemente los temas y van provistas de explicaciones oportunas en las pp. 229-232. Pueden servir estas conferencias como preliminar comparativo con la *ἀγάπη*, *dilectio* y *caritas* cristiana, que es la forma sublime y divina del amor revelado por Cristo.

Fr. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

ALAIN HUS, *Les Etrusques*, France, Éditions du Seuil, 1959. pp. 189, 18 x 12 cm.

En unas pocas páginas pretende el autor presentar modestamente, además de los cuadros geográficos e históricos relativos a los antiguos y oscuros etruscos, los problemas que éstos ofrecen actualmente sin solución, y la causa por que han quedado en tal situación hasta nuestros días. Limitándose a los aspectos más positivos del problema etrusco, expone en forma

amena la religión, el arte, la vida, el genio del pueblo establecido a orillas del Tirreno, con objeto de formarse una idea de lo que fue aquella brillante civilización de la antigüedad itálica.

Puede afirmarse que el autor cumple su propósito con conocimientos positivos y reales de las *res etruscas* y de las fuentes arqueológicas y literarias que las ilustran. Y a la vez no puede negarse que el estilo es vivo y fluyente para aliviar la pesadez ineludible e inherente a tanto dato arqueológico y lingüístico. Contribuyen asimismo a cortar la monotonía del tema las ilustraciones gráficas que no son escasas, y ponen a la vista los descubrimientos aflorados por los arqueólogos.

Si, que, por otra parte, hacemos notar la falta de epígrafes correspondientes a las diversas secciones o aspectos desarrollados, que orientarían, y que agradecerían la vista y la comprensión.

J. Campos, Sch. P.

AGNES SAVILL, *Alexander the Great and his Time*, «Rockliff», Salisbury Square, London, 1956². 300 págs.

Alejandro Magno es una de las figuras históricas que nunca envejecen. Muerto a los 33 años, su juventud permanece intacta. Pocos serán los que en sus años juveniles, y aún después, no se hayan sentido cautivados por su personalidad, una de las más acusadas y decisivas de la historia.

La doctora Agnes Savill ha acometido la empresa de la biografía de Alejandro con cariño y entusiasmo, como hay que hacer las biografías. ¿Resultados? Este luminoso libro que, sin duda, contribuirá a mantener el amor a Alejandro en el corazón de los hombres del siglo xx. La historia de la asombrosa hazaña épica de la expedición de once años a través del Asia, aunque escrita con suma sencillez, no pierde nada de su grandiosidad. Y todo el libro, de fácil y amena lectura, tiene el encanto de las obras maestras.

A su muerte, la literatura oficial, inspirada por Casandro, se cebó en su fama y buen nombre que se intentó oscurecer con la ganga de acusaciones graves. La autora, dispuesta a devolver al nombre de Alejandro todo su esplendor, no tiene reparo en dedicar un capítulo que titula *Verdicto de los Historiadores* a extractar los juicios de admiradores y detractores antiguos y modernos, convencida de que al fin había de brillar la verdad representada por las Memorias de Aristóteles y Tolomeo, publicadas después de la muerte de Casandro en 298 a. C.

Los dos últimos capítulos están dedicados a los lectores con escasos o ningún conocimiento del mundo clásico, para que, conocido el ambiente, puedan comprender mejor la figura de Alejandro. Se titula *La Ciudad-Estado*, y *La Religión y el Pensamiento en la Grecia Antigua*.

No nos queda más que recomendar este libro de Savill que por la per-

sonalidad que estudia y por el modo de hacerlo merece un puesto de honor en las bibliotecas destinadas a la juventud.

T. de Villapadierna, O. F. M. Cap.

CECCHETTI, MONS. IGINO, *Roma Nobilis: L' idea, la missione, le memorie, il destino di Roma*. Roma, pp. LXXV-1400 en 12.º (Distribuidora: Libreria Vaticana, Roma).

Difícil es resumir en pocas líneas el contenido de este voluminoso libro. No es una historia, no es un poema, mucho menos aún un catálogo frío, ni una simple antología: es —si se quiere— una rica enciclopedia, un excelente guía y despertador de recuerdos y emociones, es un regalo inseparable de quien ha visitado Roma con el espíritu abierto a su glorioso pasado, a su presente lleno de esplendor y a su impercedero destino.

Impreso en papel biblia y ricamente encuadernado, este libro encierra en sus 1.500 páginas, una abundancia de datos y documentación difícil de encontrar en otra parte. El índice general, con sus 85 colaboradores —todos especialistas en sus temas— da una idea clara de la grandiosa y polifacética visión de Roma que nos ofrece esta obra.

La primera parte —*la Ciudad Santa*— trata de proyectar la idea, la misión y el destino de Roma a través de los autores clásicos, de los Santos Padres y los grandes escritores cristianos. Estudia la universalización de su lengua, de su liturgia, y de su historia y de su cultura.

La segunda parte, titulada *Itinerario por la Ciudad del Espíritu*, constituye un guía detallado e instructivo del peregrino que visita Roma con alma cristiana.

La parte tercera —*Visiones de Roma*— presenta la gran urbe como la *communis patria* y la *caput orbis*. El antiguo himno de los peregrinos —*O Roma nobilis*— con música de Riszt y Perosi, cuyas primeras palabras han servido de título a la obra, sirve de broche a la parte fundamental de todo el libro.

Sigue un breve poema de Mons. Frediani, celebrando el misterio cristiano de Roma, *quae duorum Principum es consecrata glorioso sanguine*.

Cuanto llevamos dicho sólo puede dar una idea vaga del contenido de esta rica enciclopedia. Pero este libro más que una enciclopedia es una grandiosa sinfonía, para cuya ejecución Mons. Cecchetti ha convocado a los mejores artistas del pensamiento y de la pluma. Puede sentirse satisfecho de su obra el diligente subsecretario de la Congregación de Seminarios y Universidades. El libro es jugoso, evocador y melódico.

El Santo Padre Juan XXIII lee complacido el *Roma Nobilis*, y me consta que lo tiene a mano en su mesita de noche. En una Audiencia particular dijo a uno de sus confidentes, hablando de este libro:

«E' come un liquore, che va gustato un bicchierino per volta».

No encuentro mejor recomendación que ésta, para encarecer a mis lectores la importancia del *Roma Nobilis*.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

La Critica Stilistica e il Barocco Letterario (Atti del secondo congresso internazionale di studi italiani). Edic. de Felice le Monnier-Firenze, 1957. 312 págs.

Se recogen en este libro las ponencias presentadas al segundo congreso internacional de estudios italianos. Constituye un amplio volumen, dedicado por entero al estudio del Barroco, bajo distintos aspectos: orígenes e influencias, estilística, obras en particular, etc.

Colaboran en el volumen no menos de 28 especialistas de la literatura italiana y de la época que se intentó explicar. La primera parte recoge las relaciones generales, con un buen artículo de Giacomo Devoto sobre «Stilistica e Critica», otro de Mario Fubini sobre «Razones históricas y razones teóricas de la crítica estilística». Son, en esta época en que la Estilística ha adquirido tanta importancia, dos estudios fundamentales que no se deberán ignorar al tratar de esta materia. Paul Henri Michel colabora con un trabajo bibliográfico-crítico sobre los estudios franceses de estilística en el XVII.

Se cierra esta primera parte con un artículo interesante de W. Theodor Elwert: "*La poesía barroca en los países románicos: Concordancias y divergencias estilísticas*". Es éste uno de los trabajos más sugerentes. Parte de una postura totalmente distinta a la adoptada por Hatzfeld, en este mismo tomo, y en sus estudios anteriores (vid. *R. F. H.*, 1941-III: *El predominio del espíritu español en la literatura europea del siglo XVII*). No entramos ni salimos en la cuestión, por lo menos en este momento, pero estamos de acuerdo en que es un punto altamente interesante y que nos toca de cerca. Quizá la solución estribe en llegar a hermanar ambas posturas.

La segunda parte resume las comunicaciones sobre Estilística y sobre el "Seicento". Entre los incluidos en la primera, están los trabajos de F. Coffis sobre una novela de Foscolo, los de Francés sobre Verga, los de Spongano.

En la segunda parte se incluyen los trabajos de una veintena de autores sobre los aspectos del Barroco en diversas obras italianas, y el antes citado de Helmut Hatzfeld, sobre "*El desarrollo del Barroco literario en Italia, España y Francia*", que es una reafirmación de su postura anterior de la *R. F. H.*

Aunque todos, en sus distintos aspectos, nos parezcan interesantes —sobre todo si tenemos en cuenta la literatura italiana— hemos de destacar el de Gaetano Mariani sobre la técnica de la analogía en la poesía «Secentista» y en la contemporánea.

Otro aspecto atractivo de la crítica sobre el barroco y que valora altamente en su artículo T. Elwert, citado antes, es el del lenguaje burlesco, apicarado. Este fenómeno se produce en todos los países de la Rumania, y aún en los anglosajones, durante el siglo xvii, respondiendo a iguales necesidades, pero por distintos medios, correspondientes a las distintas situaciones históricas de cada pueblo. Esta tendencia hacia la sátira por medio de la prosa o de los versos cáusticos, impregnada de un espíritu escéptico y totalmente negativo, ateo muchas veces, llenará el siglo xviii (Vid. Paul Hazard: "*El espíritu europeo del siglo XVIII*"). En este volumen de crítica

sobre el Barroco que ahora reseñamos, estudia también este tema, pero en relación sobre todo con la metamorfosis del estilo, el autor Gianfranco Folena.

En la tercera parte se recogen las relaciones sobre los estudios del italiano en el mundo. El título resulta algo amplio, si tenemos en cuenta que solo se relatan los estados actuales del estudio del italiano en el Japón, en Yugoslavia, y algunas influencias en la literatura Polaca, cerrándose con un artículo de Zarko Muljacic sobre "*El iluminismo italiano en Ragusa*".

El profesor Vittore Branca, secretario del congreso y conocido ya de nosotros por sus lecciones sobre Boccaccio, pronunciadas en Salamanca, cierra el volumen con una amplia relación-resumen de las actividades de esta Asociación Internacional de estudios de lengua y literatura italianas.

En resumen, un libro desigual en su valor, cosa explicable si tenemos en cuenta la variedad de temas y la diversidad de autores. Pero fundamental en ciertos aspectos y muy aprovechable en todos los que trata. Son 411 páginas dedicadas al estudio del Barroco. Y este sólo dato ya es de por sí elocuente, y nos viene a demostrar que desde hace una treintena de años este movimiento literario ha ganado muchos puntos en la consideración de la crítica: quizá porque se ha comprendido mejor, acaso porque ha sido fuente abundante para las demostraciones estilísticas, el ejemplo más claro de lo que constituye el misterio de la obra artística, a la que hoy más que nunca tratamos de cercar y de rendir a nuestra penetración subjetiva, sin olvidar que es posible que estemos a punto de lograr una auténtica ciencia.

Angel R. Fernández, Marista.

ANGEL R. FERNANDEZ GONZALEZ, F. M. S., *El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre*. Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1959, pp. 386.

Recoge la tesis doctoral presentada por el autor a la Universidad de Salamanca y calificada óptimamente por un competentísimo tribunal.

Una introducción y tres partes componen el libro. En la introducción, aparte de algunas cosas de menos interés, define la situación geográfica de la región y, lo que es más interesante, el área lingüística donde va a desenvolverse su estudio. «El dialecto que se estudia en este trabajo encierra el especial interés de sus situación geográfica: NE. de la provincia de León, limítrofe con Asturias y cercano a la de Santander. Sobre él han actuado esas tres influencias no dispares, pero sí con peculiaridades fonéticas, sintácticas y de vocabulario» (p. 26).

La primera parte es un estudio lingüístico sin más pretensiones que la de resaltar las notas más peculiares del dialecto sajambriego. Termina con una colección de textos dialectales, recogidos de viva voz en cinta magnetofónica.

La segunda parte es la que mejor corresponde al título de la obra, aunque no es la más interesante. Recorriendo la vida popular va encontrando la palabra para cada cosa, resucitando el lenguaje y la vida de las gentes sen-

cillas. La vivienda, las faenas agrícolas, las costumbres van pasando llamadas con su nombre y su acento popular.

La tercera parte, que es la parte central del libro y lógicamente la más extensa, recoge el vocabulario y los topónimos. En total más de dos mil quinientas palabras. Todas estas palabras han sido recogidas directamente en las conversaciones con las gentes de la región.

Si es interesante el volumen de palabras recogidas, es más el estudio que de cada una se hace. No se limita a darnos la «traducción» de la palabra, sino que se interesa por su explicación semántica y etimológica. Teniendo en cuenta la situación lingüística del área que estudia es notable la triple influencia de Asturias, León y Santander. Esto hace más valiosa la tarea de seguir la pista de las palabras. En esto realiza el autor una labor de maestro.

Después de los estudios sobre los documentos medievales, que fijaron la fisonomía dialectal de España, según la técnica y orientación de Menéndez Pidal, estos estudios sobre la realidad dialectal, viva hoy, y en trance de desaparecer, tienen en sí un enorme interés lingüístico. Un valor inmediato de este estudio es el haber salvado un dialecto ya caduco y haberle dado un puesto seguro en la múltiple dialectología española. Entronca en técnica y precisión con la escuela pidaliana, sin duda a través de un hombre tan competente como el Dr. Zamora Vicente. Queremos resaltar la sencillez, claridad y jugosidad del estilo, difícil de conseguir en esta clase de obras.

Andrés Fuentes.

Nihil obstat:

DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Rector Magn.

Imprimatur:

† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.